

la Jiribilla de papel

82
2009

www.lajiribilla.co.cu

• publicación mensual •

www.lajiribilla.cu

DOSSIER: MARIO BENEDETTI

CIBERCOMANDO Y CIBERDISIDENTES, MÁS DE LO MISMO
Rosa Miriam Elizalde

Encuentro con... CONCEPCIÓN DUMOIS
LA REVOLUCIÓN ES TAMBIÉN MASETTI

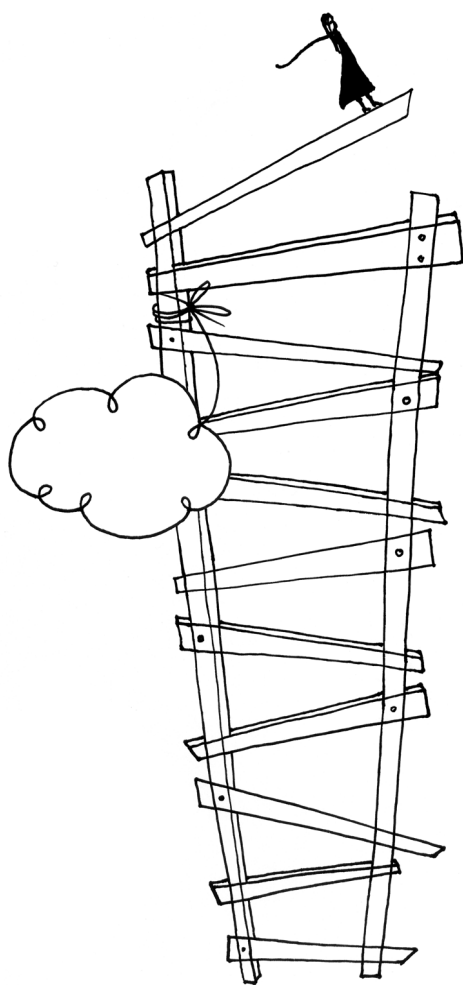




«El poeta no quiere otra cosa que expresar, con la palabra, de raíces estáticas, la esencia dinámica, el ritmo vital que alienta e impulsa todo lo existente. El poeta, al expresar el ritmo vital a través de la fugacidad de las cosas, las eterniza [...]»

JOSÉ ANTONIO PORTUONDO

Concepto de la poesía, Arte y Sociedad, La Habana, 1972.



Dossier

- Dossier**
- 3 Mario Benedetti: presente, vivo, eterno
EDUARDO HERAS LEÓN
 - 4 No es casual
AMBROSIO FORNET
 - 5 A / por / para / con Benedetti
VÍCTOR CASAUS
 - 6 Cuba: una palabra importante para mí
MAGDA RESIK AGUIRRE
 - 8 El Hombre con Inmensa Mayúscula
ELISEO DIEGO
 - 9 El lado bendito del corazón
JOEL DEL RÍO
 - 10 Cibercomando y ciberdisidentes, más de lo mismo
ROSA MIRIAM ELIZALDE
 - 13 Quién que es no es judío
REYNALDO GONZÁLEZ
 - 14 Los diferentes modos de «observar» la realidad
LILLIAN ÁLVAREZ NAVARRETE

Secciones

- Encuentro con...**
- 16 Concepción Dumois
La Revolución es también Masetti
MABEL MACHADO
- Poesía**
- 18 Con Mario
NANCY MOREJÓN
El hígado de Dios / Esqueleto y saudade / Tormenta /
Tranvía de 1929 / Historia de vampiros
MARIO BENEDETTI
 - 20 Ernest Hemingway. El desarrollo de la tragedia por oposición
NED QUEVEDO ARNAIZ
- Papeles de vuelta**
- 22 Una jubilosa Habana
ALEJO CARPENTIER
- La Crónica**
- 23 Crisis de un lector llegando a los 50
AMADO DEL PINO
- La Mirada**
- 24 Juan Arel Ruiz... Sutil juego entre abstracción / figuración
TONI PIÑERA
- En proscenio**
- 25 El crítico teatral ante el magma de lo nuevo
OMAR VALIÑO
- La Butaca**
- 26 Festival de cine francés. París sigue siendo una fiesta
FRANK PADRÓN
- Libros**
- 27 *Esenio*, de Leonardo Sarría. La secreta escala.
JESÚS LOZADA
- Música**
- 28 Una emoción llamada Lien y Rey
SIGFREDO ARIEL
- La otra cuerda**
- 29 Habana Report: esencias cubanas
GUILLE VILAR
 - 30 *Little woman in blue jeans*, de Mylene Fernández Pintado
MARILYN BOBES
- El Cuento**
- 31 Davanti al mare
MYLENE FERNÁNDEZ PINTADO



Jefe de Redacción:
Nirma Acosta

Edición:
Roberto Méndez
Shellyan Arrocha

Redacción:
Yinett Polanco
Mabel Machado
Liliana Rodríguez

Corrección:
Odalys Borrell
Mey Ramírez

Diseño:
Alejandro Rodríguez
Yusell Marín

Webmaster:
René Hernández

Realización:
Isel Barroso

Análisis de información:
Yunieski Betancourt
Martha Ivis Sánchez

Correspondencia:
Madelín García

Consejo de Redacción:

Julio C. Guanache, Rogelio Riverón, Bladimir Zamora, Jorge Ángel Pérez, Sigfredo Ariel, Omar Valiño, Joel del Río, Teresa Melo, Zaida Capote, Daniel García, Alexis Díaz Pimienta, Ernesto Pérez Castillo, David Mitrani, Reynaldo García Blanco.

Calle 5ta. no. 302 esq. a D,
Vedado, Plaza de la Revolución,
CP 10400, Cuba.

Impreso en los Talleres
del Combinado Poligráfico Granma

☎ 836 97 80 al 82
✉ lajiribilla@enet.cu
www.lajiribilla.co.cu
www.lajiribilla.cu

Precio: \$1.00





Ilustraciones: Alejandro y Yusell
Fotos: Cortesía Casa de las Américas

MARIO BENEDETTI:

PRESENTE, VIVO, ETERNO

Eduardo Heras León

Apocos días de su desaparición física, evocar a Mario Benedetti es ejercitarnos en el difícil arte de ponerlo a vivir nuevamente entre nosotros, a través del lenguaje: compleja tarea que a veces, en casos como este, se facilita porque de figuras como Mario siempre habrá que hablar en presente, como si la muerte pasara de largo temerosa del poder insondable de la palabra.

Invoco, pues, a los dioses de la amistad. Mario era mi amigo, una criatura de esas que el destino pone en nuestro camino para recordarnos que la solidaridad entre los hombres, hermanada con el talento, con la capacidad de amar y de vivir verticalmente defendiendo aquello en lo que se cree, no es una utopía. Hombres como Mario convierten esa utopía en una palpable realidad.

¿Cómo prefiero recordarlo? Tantas hermosas cualidades poseía que supongo que cada uno de sus amigos guardará una imagen particular de Mario. Siempre será así: serán muchos Marios posibles y un solo Mario verdadero. Y para develar una imagen de mi Mario particular, me gustaría compartir con los lectores anécdotas que, a mi juicio, lo retratan de cuerpo entero:

Yo lo había conocido a fines de los 60 cuando él dirigía el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, y siempre lo había admirado a distancia, sobre todo por sus espléndidos cuentos que leíamos deslumbrados en las aulas de la Escuela de Periodismo, pequeñas joyas como «La noche de los feos» o «Ganas de embromar», con aquel final siniestro o «Réquiem con tostadas» que era una lección sobre cómo hacer un cuento memorable con un asunto que era un lugar común dentro de un melodrama.

Pasaron algunos años envueltos en aquel torbellino de la Revolución y los difíciles avatares de la vida cultural de la época, y creo que debe haber sido a mediados de los 70 cuando se produjo nuestro primer encuentro personal. Yo vivía en el primer edificio de 12 plantas del Plan Alamar, que pertenecía a la fábrica Vanguardia Socialista en la que yo trabajaba, cuando un día, haciendo la cola de la ruta 215, me lo encontré merodeando por el lugar, un poco desconcertado tal vez por el barullo infernal de una cola de ómnibus de muy baja frecuencia. Lo llamé varias veces

hasta que pareció reconocermelo, sonrió y yo le hice un hueco delante de mí, bajo la mirada desconfiada de los que ocupaban lugares después que yo. Después de los saludos, y ante mi timidez y como tratando de iniciar una conversación, me dijo algo así como: «Yo me he leído tus dos libros publicados (se refería a *La guerra tuvo seis nombres* y a *Los pasos en la hierba*), y me gustaron mucho». Yo estuve a punto de abrazarlo, porque sus palabras me parecieron tan generosas que me conmovieron, sobre todo en aquellos momentos ingratos de mi vida. Y entonces nos pusimos a conversar como viejos amigos de diversos temas. En primer lugar de literatura, por supuesto. Hablamos de Borges, de Cortázar, de García Márquez, de Onelio. Le dije que había leído *Montevideanos*, y le mencioné varios excelentes cuentos de aquel libro, en particular «Familia Iriarte», que era, a mi juicio, una obra maestra; también recordé «La noche de los feos», que podía contar de memoria. Transcurrió como una media hora sin que el ómnibus llegase, y yo miré el reloj y solté una palabrota en buen cubano. Mario me puso una mano en el hombro, y comenzó a darme palmadas, «paciencia», me dijo, «no pierdas el ánimo. Ella llega». Yo miré su inolvidable rostro de hombre bueno, y me eché a reír casi hasta las lágrimas. Abrió los ojos como preguntándome, y yo le dije: «¿No ves la paradoja? Un uruguayo dándole ánimos a un cubano en la cola de la guagua, cuando tendría que ser al revés». Ahora fue él quien comenzó a reírse, y finalmente para nuestra fortuna, «el animal luciferino», como lo llamaba Lezama, llegó.

No tengo que decir que a partir de aquel día nuestros encuentros se hicieron habituales. Si él llegaba primero me guardaba un puesto en la cola, y viceversa. Y entre las escandalosas explosiones de ira de los impacientes coleros, los gritos de las mujeres porque algún «colado» se filtraba en la puerta del ómnibus, los chillidos de los niños intentando subir en el apretujamiento de la puerta delantera, Mario y yo sosteníamos profundas conversaciones analíticas sobre Borges, el realismo, lo fantástico en Cortázar,

el realismo mágico, la narrativa joven cubana, la cuentística rioplatense, y otras menudencias por el estilo, como si de pronto nos encerráramos en una burbuja de cristal a prueba de colas, escaseces y entuertos de todo tipo que desfáciamos, imperturbables, en aquellas soleadas mañanas de Alamar.

Después supe que se marchó nuevamente, y no lo vi más por esos años.

En 1987 viajé por primera vez a Uruguay, invitado por la Cinemateca uruguaya por una gestión de Eduardo Galeano, para impartir un seminario de narrativa para guionistas de cine, y simultáneamente asistí a la Feria del Libro de Montevideo. Allí se iba a exhibir un filme hecho por la Televisión Cubana basado en mi cuento «Cuestión de principio», y yo había telefonado a Mario y le había pedido que él me presentara aquella tarde. Sinceramente pensé que eso no sería posible. Pero pese a mis pronósticos pesimistas, Mario me respondió: «con mucho gusto, Eduardo».

Cuando llegó la fecha señalada, volví a llamar a Mario por la mañana para recordarle la presentación. Con una voz en la que se notaba que no estaba bien, me confesó que tenía un cólico nefrítico realmente muy fuerte, que estaba tomando medicinas, y que trataría de ir,

aunque no me lo prometía. Le dije que, por supuesto, no fuera, no faltaba más, primero la salud. Añadí que no se preocupara, que no era tan importante, que se cuidara ese riñón. Esa tarde cayó uno de esos aguaceros insólitos para Montevideo, pues parecía una tormenta tropical caribeña que duró varias horas. Pero apenas unos minutos antes de comenzar la exhibición, Mario entró en el salón, con el rostro todavía pálido y desencajado, la ropa húmeda, me dio un abrazo, y solo me preguntó: «¿Llegué a tiempo?». No puedo recordar exactamente lo que dijo en esa ocasión, y no haber conservado esas palabras fue una torpeza que siempre me he reprochado. Ya la memoria me traiciona, aunque sé que mencionó cosas memorables para mí, para mi obra literaria, para nuestra imperturbable amistad. Cuando terminó la presentación, me pidió excusas porque debía marcharse y ver al médico, yo apenas pude balbucear unas torpes palabras, porque

la emoción no me dejó. Solo nos miramos. Y creo que eso bastó para que supiera cuánto quería decirle. Nunca le agradeceré bastante aquel esfuerzo sobrehumano, aquellas palabras cuyo difuminado recuerdo conservo como uno de los tesoros con que la vida me ha premiado.

Después vinieron otros momentos, otros acontecimientos, como aquel viaje que dimos juntos a la patria de Sandino y un increíble periplo a través del Lago de Nicaragua con un grupo de escritores como Eduardo Galeano, Eric Nepomuceno, Jorge Enrique Adoum, Claribel Alegría y Bud Flakoll, Mario y Luz, y el que estas líneas escribe, o aquel multitudinario recital en Casa de las Américas donde el público impaciente derribó la puerta de entrada de la Casa, y Mario mandó a hacer un pisapapeles con los cristales que recogió aquella tarde. Ese día, Eduardo Galeano me dijo: «Él, indudablemente, tiene las llaves de alguna puerta de la sensibilidad, sobre todo entre los jóvenes, que provoca estas reacciones».

Podría seguir hablando interminablemente de Mario, mencionar además que nuestra amistad se mantuvo a lo largo de los años, que siempre apoyó nuestros empeños culturales; que saludó entusiasmado aquel primer Seminario de Técnicas Narrativas con el que inauguramos el proyecto Universidad para Todos en el año 2000; que colaboró hasta hace muy poco con textos inéditos para la revista *El Cuentero*, del Centro Onelio, de la cual generosamente aceptó pertenecer a su Consejo de colaboradores. Pero creo que esas anécdotas pueden configurar mi imagen particular de ese ser extraordinario que «es» Mario Benedetti, así, en presente. Porque aunque sé que decir que de alguien siempre habrá que hablar en presente es un lugar común; hablar de ese hombre, «en el mejor sentido de la palabra, bueno», es superar los lugares comunes, sentir que su presencia es permanente, que está a nuestro lado, que cualquier día me lo encontraré de nuevo en Alamar pidiendo el último en la cola del ómnibus, o vendrá a alguna Feria del Libro a regalarme un poco de su inmenso prestigio en la presentación de un libro, o sencillamente leyendo un poema con aquella voz que era como un susurro en la sombra.

Ese es mi Mario particular: presente, vivo, eterno. ▀



No es casual

Ambrosio Fornet

Nunca imaginé que la obra de Benedetti llegaría a parecerse un insólito desafío. El mundo ya está ordenado en lo que respecta a la valoración de la literatura. La expresión literaria puede verse como un medio de comunicación, cierto, pero un medio degradado, erosionado por el paso del tiempo, incapaz de competir con los audiovisuales, que son los heraldos de nuestra época. ¿Quién se atrevería a discrepar? Pero, de pronto, esa sarta de lugares comunes con pretensiones lapidarias choca con un obstáculo, una verdad que tal vez nadie pueda formular mejor que Viglietti cuando afirmó, al evocar los recitales de su amigo: «Con sus solitos poemas convocaba multitudes». Me consta que era así. Lo vi con mis propios ojos en la Casa de las Américas, en La Habana, y en el Palacio de Bellas Artes, de México donde mi amigo Federico Álvarez y yo después de abrirnos paso a codazos por entre los centenares de jóvenes que, desafiando una llovizna helada, trataban de entrar, tuvimos que valernos

de una artimaña para llegar hasta él. Uno queda definitivamente inoculado contra la frivolidad y la docta palabrería cuando en esa situación se detiene un minuto a pensar: estos muchachos vienen a ver y oír a un poeta, a escuchar en su propia voz un puñado de poemas que quizá ya se saben de memoria..., y eso es todo. Aquí no se regala nada, no se vende nada, no se celebra nada... Entonces, ¿qué rayos está pasando? ¿Dónde está el misterio? ¿En qué consiste el poder de convocatoria de ese poeta, de esa poesía?

La única respuesta que se me ocurre debe ser falsa, porque alude a una transparencia, sin ninguna relación con misterios o poderes ocultos. Y no es una respuesta propiamente dicha, además, sino más bien una nueva pregunta, que está como soterrada en unos versos de *Poemas de la oficina*:

«Montevideo quince de noviembre de mil novecientos cincuenta y cinco
Montevideo era verde en mi infancia
absolutamente verde y con tranvías
muy señor nuestro por la presente...»

La pregunta, por insignificante que parezca, alude nada menos que al Destino: ¿estamos condenados a vivir en el mundo que nos tocó en suerte, y encerrados en nuestro irrenunciable pellejo? No. Somos animales memoriosos y hasta en las peores circunstancias, agobiados por la fatiga o la rutina, podemos asomarnos al más remoto paraíso. Somos animales que sueñan y que tienen, por tanto, la facultad de imaginar y proyectar utopías. También de luchar por ellas. Si la felicidad insiste en «tirar piedritas» en tu ventana, ¿por qué no acabas de abrirla? El poeta da un paso más, abre la puerta y sale a la calle a «defender la alegría» porque ha descubierto, sencillamente, que no puede evitarlo, que «por más esfuerzos que haga / nunca podré llegar a ser neutral». Las dimensiones del universo se ensanchan de pronto en todas direcciones al conjuro de esa palabra desnuda, a veces trémula, a menudo irónica, coloquial siempre, siempre portadora para usar un adjetivo muy suyo de una «incanjeable» autenticidad.

¿Tendrá esto algo que ver

con la elocuencia emotiva, con la asombrosa capacidad que tienen unos simples «poemitas» para «convocar multitudes»?

Empiezo a sospechar que Benedetti nos está invitando a sosegadas relecturas en las que seamos nosotros mismos los que diseñemos el programa, el orden de articulación de los textos tanto poéticos, como narrativos y ensayísticos. Son uno solo, en realidad. Creo que también lo son —ya lo advertí hace años— los que forman, por ejemplo, *Primavera con una esquina rota* y *La borra del café*, que podrían leerse como una imaginaria trilogía autobiográfica si se les sumara el relámpago de *Recuerdos olvidados*. Ahí encontraríamos de nuevo la pregunta sobre nuestros límites y nuestras posibilidades, ahora pasadas por el dramático tamiz del exilio y el «desexilio» (término este último que él mismo acuñó para nombrar la irónica experiencia de la memoria desfasada, esa que nunca imaginó el oficinista de los tranvías). No puede ser casual que a tan pocas horas de su muerte ya estemos emprendiendo nuestras operaciones de rescate, nuestras muy personales antologías de prosa y verso, nuestros irrenunciables «inventarios». No es casual. ▀



a | por | para | con BENEDETTI

Víctor Casaus

Seguramente tiene razón Galeano cuando escribe a propósito de la muerte de Mario Benedetti: «yo no solo soy enemigo de la inflación monetaria, sino también de la inflación 'palabraria'. Y me parece que el dolor se dice callando». Así de caudalosos, de estériles, pueden ser, en casos como este, los ríos de la retórica.

Pero de todas formas me ha impresionado que en estos días hayan navegado por las aguas procelosas del ciberespacio y por las emisoras radiales y por los boletines urgentes tantas palabras emocionadas que recuerdan, a su vez, la palabra imaginativa y clara, alumbradora y comunicativa de Benedetti. Esta emocionada persistencia en la recordación de sus poemas íntimos y sociales a la vez, de su poesía acompañando a la canción o siendo la canción misma, me trajeron, memoria de vuelta, la imagen del poeta en dos o tres momentos que parecían perdidos entre los recuerdos personales.

No se refieren a instantes trascendentales de la historia de ninguna historia, pero traen, en su sencillez irradiadora, algo de lo mucho que quisimos y queremos en este hermano mayor en la poesía, en este compañero fiel y libertario ante los devenires, los avatares y los naufragios parciales de la utopía compartida. En una de esas imágenes, quizá la primera en el recuerdo, se cruza casi inadvertidamente con Silvio a la entrada de la Casa de las Américas. El trovador va de pantalón oscuro y camisa blanca con mangas recogidas,

guitarra en mano, y se saluda con el poeta que al parecer enfilará sus pasos breves y su mirada tímida por la calle G. Lo recuerdo seguramente porque es una imagen filmada que después he visto muchas veces. En el sitio correspondiente a la subjetiva está el camarógrafo del Noticiero ICAIC Latinoamericano, enviado por Santiago Álvarez para recoger la imagen del trovador, en tiempos en que esa imagen no era bien acogida en otros medios y espacios culturales. Benedetti vivía su época de exilio doloroso pero humana y literariamente fecundo en La Habana de aquellos días.

En la segunda imagen / recuerdo que sobrevuela los largos atardeceres del lugar donde estoy por estos días se mezclan, como debe ser, la poesía y la canción mientras Benedetti alterna sueños y propuestas con la grave voz de Daniel Viglietti y juntos, sin saberlo, hacen florecer amores o proyectos de amores que después lo serán entre los jóvenes que han ocupado la amplísima sala para escucharlos, para vivir en sus palabras, en sus músicas, las historias que esas voces de acentos similares les inventan, les anuncian, les revelan.

En la otra imagen aparece el poeta a todo color, sobre la cartulina impresa un poco opacada por el tiempo, mirando a la cámara fotográfica con la misma mirada tímida después de oírme decir, desde el otro lado de la mesa de este Café Nebraska, de Madrid, en el que me ha citado, que queremos que nos acompañe, entre los primeros, en el Círculo de Amigos de ese centro cultural que estamos creando en La Habana de los 90. Allí me ha dicho que reparte su tiempo entre aquella capital y Montevideo, jugándole cabeza al invierno que quisiera sorprenderlo en la geografía equivocada.

Allí ha escrito, con su prosa periodística que acompañó siempre al ejercicio de su oficio mayor, el de poeta, artículos y crónicas contando cosas de nuestra realidad latinoamericana que él había vivido / sufrido como pocos, como tantos, en aquellos años terribles. Así lo recuerdo en una carta memorable en la que anunciaba que no continuaría colaborando en aquella publicación donde lo hacía, ante los ataques lanzados por la xenofobia (anti)cultural del momento,

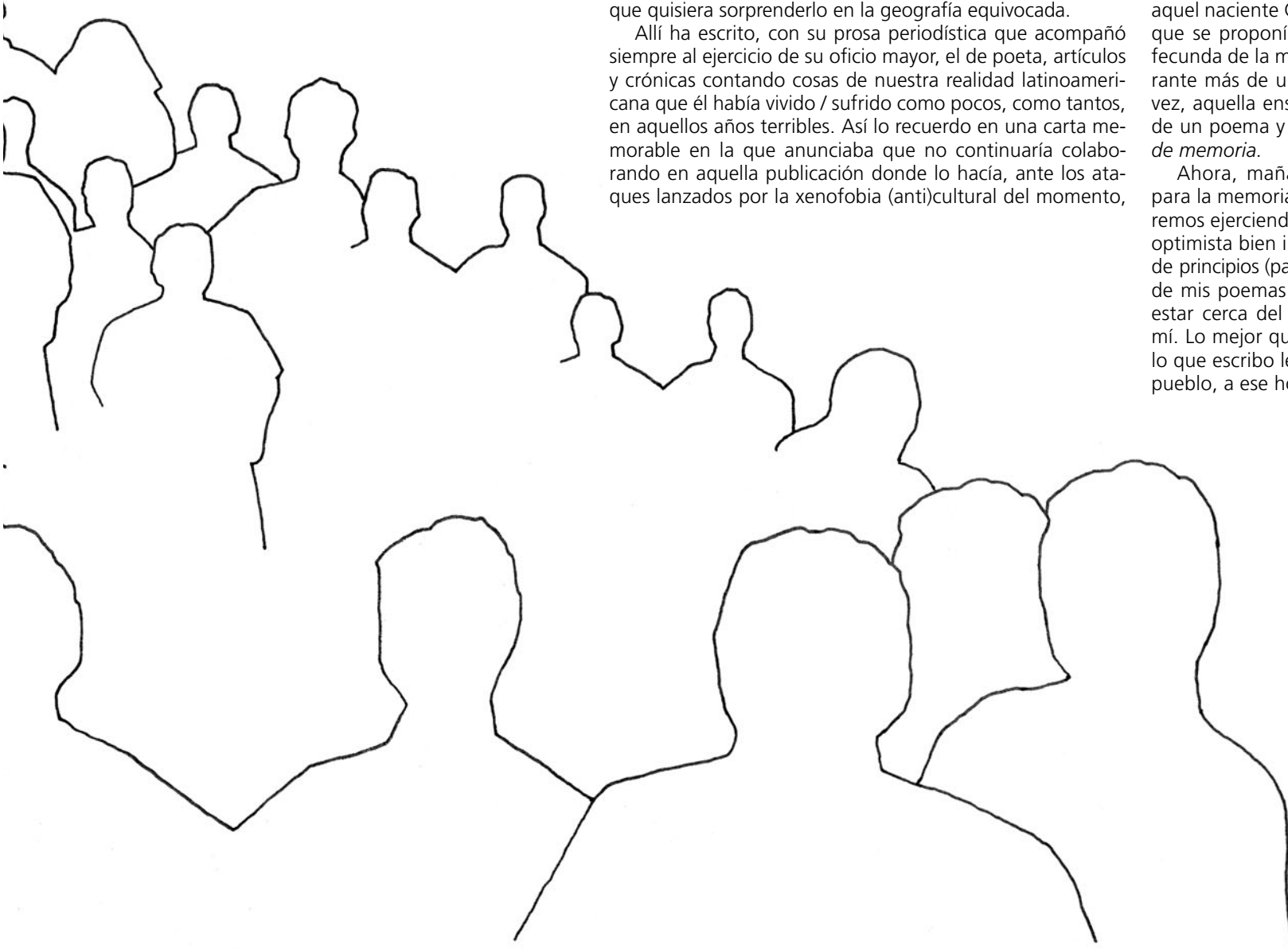
señaladora de sudacas, desde los territorios sesgados de la mediocridad. Por esa y otras muchas coherencias éticas, valentías de la razón y de la poesía, lo admiramos los jóvenes escritores que por entonces descubrimos a partir de sus textos (como de los de otros inolvidables hermanitos mayores) la profundidad del lenguaje conversado, el espléndido misterio de «la palabra precisa».

El recuerdo de aquella escaramuza miserable contra el poeta se activa probablemente ahora, muy pocos días después de su muerte, cuando cierta declaración inoportuna en aquella misma prensa o en otras de ópticas o estrabismos similares cuestiona o regatea las calidades poéticas de este hombre que repartió generosamente el amor entre sus versos mayores y menores, que pudo llegar hasta el fin de sus días con la mirada en alto, lejos del suelo de los desencantados oportunos, y confesó para nosotros en alguna entrevista su poética / política de siempre: «Yo creo en un dios personal, que es la conciencia: a ella es a la que le debemos rendir cuentas cada día».

Seguramente por estas verdades sostenidas contra viento y marea es que navegan en estos días en los ríos virtuales o en los antiguos caminos comunicadores sus poemas de juventud sostenida, de dudas y búsquedas y hallazgos, y más búsquedas y preguntas alrededor (y dentro) de este mundo que parece preferir (e imponer) el predominio de la banalidad y las hamburguesas sobre la incómoda claridad de la poesía.

Y por esas verdades del poeta estoy seguro —lo estaba invitando en aquella mesa de su café preferido a integrar aquel naciente Círculo de Amigos en la capital cubana— de que se proponía rescatar, de diversas maneras, la riqueza fecunda de la memoria de todos. En esa labor realizada durante más de una década se ha comprobado, más de una vez, aquella enseñanza que el poeta vislumbró en el texto de un poema y en el título de un libro: *El olvido está lleno de memoria*.

Ahora, mañana, después, cuando nos toque rescatar para la memoria su poética / política, creo que lo encontraremos ejerciendo el humor inteligente («un pesimista es un optimista bien informado») mientras ratifica su declaración de principios (para continuar empujando la utopía): «Muchos de mis poemas son producto de ser hombre de pueblo, y estar cerca del pueblo siempre ha sido una máxima para mí. Lo mejor que me pudo haber pasado en la vida es que lo que escribo le haya tocado el corazón a esa gente, a ese pueblo, a ese hombre de a pie». ▀





CUBA: UNA PALABRA IMPORTANTE PARA MÍ

Magda Resik Aguirre

Con el tiempo se acostumbró a prestar sus versos: rústicos grafitis en las paredes de las ciudades, palabras escritas en cualquier baño público, grabadas en maderitas y pieles, dibujadas en todo tipo de tipografía y edificios, creadas por miles de voces en un teatro... versos que tienen en común el transmutarse en pretextos para soñadores y «defensores de la alegría como un principio».

Para colmo de expropiaciones, un día descubrió que los muchachos enviaban a las novias como propios, sus poemas. Después de consumada la relación, en la intimidad, los honestos reconocían la real autoría de Mario Benedetti, y ellas aceptaban la verdad sin reproches, con cierta resignación compensada. El lirismo ajeno se había convertido en resguardo especial de ese amar con amor para salvarse, que a ratos recomienda el poeta.

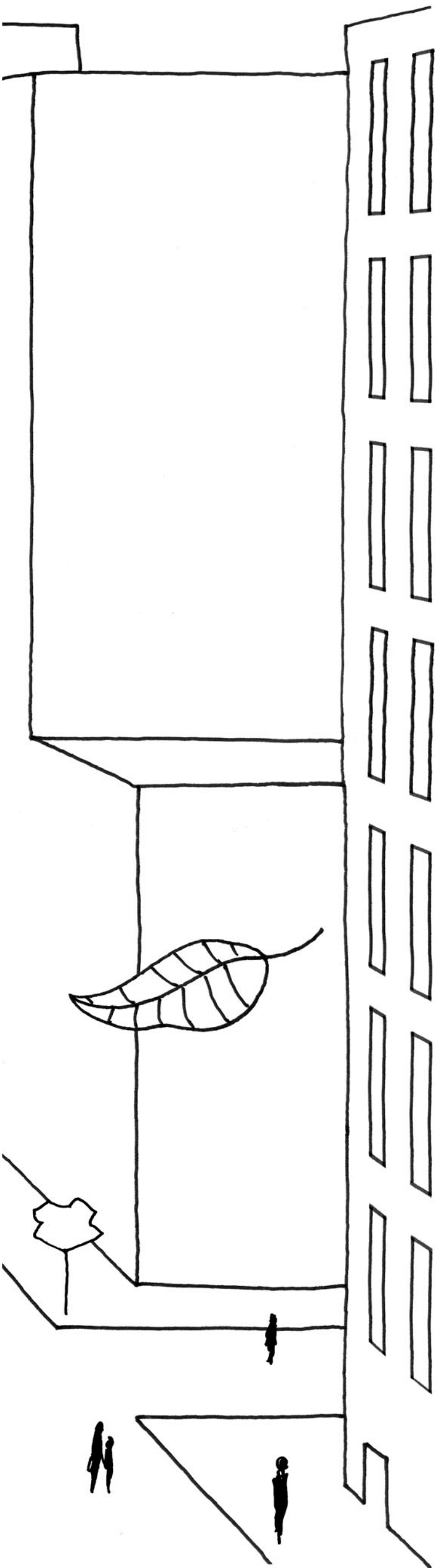
No son los suyos poemas de compleja presencia aunque sí de esmerada factura, de una sencillez conmovedora, desprovistos del hermetismo a ultranza que para algunos

es consustancial al verso. Tampoco se desentienden de la alegoría cotidiana más directa ni de razones sociales y políticas, pues contra todos los pronósticos la poesía es para él tribuna privilegiada.

Como propietario de lagunas que son océanos, se define este escritor uruguayo, autodidacta y precoz. A los 11 años terminó su primera novela, *El trono y la vida*, usura de tanta aventura de capa y espada aprendida de Dumas. Y luego sobrevino la aventura mayor: descubrirle a cada género literario sus encantos y sojuzgarlos sin piedad.

Por suerte, el exilio al que debió someterse a mediados de la década del 70, no laceró ese afán productivo. Doce libros, uno por cada año lejos de Uruguay, prueban su tenacidad con las palabras. De esa época data *Poesía trunca*, antología que reúne la obra de los escritores que no corrieron su suerte, la de sobrevivir al genocidio cometido por las dictaduras latinoamericanas de turno.

Hace poco Roberto Fernández Retamar, presidente de Casa de las Américas, reflexionaba sobre cuánto Benedetti



arriesgó su vida y cómo sus amigos y familiares recibieron aliviados la noticia de que Cuba lo ponía a buen recaudo: «Me dicen que está con ustedes, cosa que deseo de todo corazón —le escribió Julio Cortázar a Retamar el 6 de octubre de 1975—. Mario es uno de los hombres más valiosos de nuestro continente y por tanto siempre en peligro».

Conocedor de Cuba por la fuerza de las circunstancias, la convivencia de años y sobre todo por la más antigua de sus razones, la admiración —tan necesaria como el reparo en las imperfecciones cuando se ama—, Benedetti no se conduce como un forastero típico. A pesar de no haber nacido en esta Isla, exhibe esa condición tangible de quien llegó y se marchó, para siempre quedarse.

La utilidad de discutir

«Cuba ha sido siempre una palabra muy importante para mí. Incluso antes de viajar a este país, la Revolución Cubana fue para muchos uruguayos una alerta, nos sacudió porque vimos la posibilidad de enfrentar de alguna manera esa presión que es política, económica, militar, cultural... de los EE.UU.

«Trabajar en la Casa de las Américas durante los años de exilio fue un privilegio para mí porque es un organismo muy eficaz, donde los problemas se solucionan en equipo. Integré el Consejo de Dirección conformado por cubanos excepto Manuel Galich, el guatemalteco, y aprendí desde adentro cómo funciona un organismo cultural en Cuba.

«Bien decía Retamar el otro día que yo discutí mucho con los cubanos en ese consejo. Me parecía que aparte del bloqueo exterior, funcionaba a veces el autobloqueo. En aquella época vivía Haydée Santamaría, con quien hice una muy buena relación, una de las figuras que más admiro de la Revolución. Era con la que más discutía, y muchas veces ella negaba de plano mis argumentos, aunque me sorprendía en ocasiones tomando una decisión acorde con lo que había dicho. Lo hacía buscando solidez en los argumentos.

«Sostuve una extensa correspondencia con Haydée tras mi regreso a Uruguay. En una carta muy linda me confesó que los compañeros del Consejo lamentaban mi ausencia y ella particularmente echaba de menos las discusiones que sosteníamos.»

¿Cómo explica que su popularidad aumente entre los más jóvenes?

Que un viejo como yo pueda comunicarse con los jóvenes me parece lindo. La musicalización de algunos poemas pudo haber influido porque de esa manera llegan siempre a más gente. Y a veces quienes entraron a mi obra por la zona de la canción terminan invadiendo la de la poesía.

Sucede también como hace poco, en la Casa de las Américas: leí unos cuantos poemas inéditos que el público no conocía y, sin embargo, fueron recibidos con calor. Fue a propósito. Quería probarlos, ver cómo caían, y cayeron bien a un auditorio en extremo joven. Explicarme totalmente ese fenómeno es imposible porque a veces supera las causas evidentes.

Su poesía no ha envejecido. Y usted, a estas alturas, ¿cómo asume la certeza de la muerte?

Mi próximo libro tiene una gran cantidad de poemas que se refieren a ese tema que ahora me obsesiona. A mis años no se puede decir como a los 18, a mí qué me importa la muerte. Hay que prepararse para ella.

¿A dónde irá la poesía en un mundo donde impera el pragmatismo, y las editoriales se disputan el último best seller?

Los editores creen que lo único vendible en este mundo de consumismo es la novela. Si se trata de un escritor que ha tenido éxito anteriormente con el género, no se cansan de presionarlo. Pero nadie presiona al poeta quizá por esa falsa impresión de que la poesía no vende.

Personalmente no puedo quejarme porque mis libros de poesía tienen muchísimas ediciones, incluso, *Inventario* es de mis 67 libros el segundo de más ventas, y en algún sentido esas reediciones contradicen la impresión de los editores.

Tenga o no éxito, el asunto en poesía es que sea buena. Los grandes autores que han sobrevivido y se siguen estudiando fueron en su mayoría poetas. Dentro de los escritores españoles podemos recordar a Góngora, Quevedo... y los de las generaciones del 98 y el 27, en América Latina: Darío, Martí, Neruda, Vallejo...

Es más probable que con esos cultores del verso que se siguen estudiando y citando se escriba la historia de los pueblos. Por eso creo en la poesía.

Pero, ¿qué tiene la poesía?

Libertad, una independencia superior que se sobrepona a las presiones del mercado, más que la prosa. El poeta escribe lo que le sale, lo que quiere decir, tenga éxito o no, tenga lectores o no, le caiga bien a la crítica o le caiga mal.

Sin embargo, Benedetti no desprecia los otros géneros literarios...

El más frecuente de los géneros que cultivo es la poesía, pero también disfruto la novela por tratarse de un mundo mágico que creas, de personajes con los que cargas durante un tiempo como si fueran familiares cercanos. Los viajes, las convocatorias, los jurados... dificultan la fluidez de ese proceso.

No puedes escribir diez páginas de la novela hoy, y diez dentro de seis meses. Hay que meterse en ese mundo y quedarse ahí. Si tuviera más tiempo disponible hubiera escrito otras novelas. Tal vez para compensar esa falta llegué a escribir una en verso, *El cumpleaños de Juan Ángel*, que es como un bicho raro.

El cuento es el más difícil de los géneros para mí. Creo que fue Borges quien dijo que escribir una novela con el rigor de un cuento, sería insoportable. Cada palabra, cada adjetivo, el título —no puede ser otro que el que tiene— exigen gran esfuerzo y exactitud. Por eso paso largos períodos sin escribir cuentos. Un libro me tomó 19 años para terminarlo, otros los he escrito en cinco. No me gusta publicar un libro de cuentos heterogéneos que no formen una línea temática armónica.

¿Se considera un perfeccionista literario?

Rompo mucho como cualquier escritor. Hace poco entregué a las editoriales un nuevo libro de cuentos y de poemas al que le sobaron 20 ó 25. Los fui revisando y revisando, se los di a leer a algunos amigos muy de confianza que invariablemente me aconsejaron: «este poema sobra, este atenta contra el equilibrio del conjunto o no tiene el nivel de los otros».

Corrijo mucho, reflexiono. No me gusta publicar enseguida que termino el libro. Es una prueba también leerlo en público y observar las reacciones del público. Los poemas deben estar dormidos por lo menos seis meses. Entonces los analizo casi como ajenos, veo con claridad sus virtudes y defectos, establezco una distancia beneficiosa porque la proximidad en esos casos es perjudicial.

Cuando terminas un libro parece magnífico, y después uno repara, con dolor de alma, en que hay que prescindir de algunos textos y temas de los cuales se enamoró, en beneficio del resultado final.

La realidad latinoamericana es otra hoy, como lo es la del mundo en que vivimos. ¿Cree que están en desuso las utopías por las que se arriesgó incluso en lo personal?

Creo en las utopías. Los buenos pasos que han dado los hombres en toda su historia han sido gracias a los utópicos, entre ellos Jesús, Freud y Marx, que quizá no materializaron totalmente lo que predicaban, pero de muchas formas ayudaron al progreso de la humanidad. Y como antípodas aparecen los antiutópicos que constituyen los verdaderos perdedores de la Historia.

No me arrepiento de nada por lo que he luchado aunque he cometido mis errores como cualquiera, pero las posiciones que he tomado han sido de acuerdo con lo que en ese momento me dictaba mi conciencia. No padezco de insomnio, siempre he podido dormir tranquilo, salvo cuando andaban recogiendo a la gente de izquierda para llevársela presa. Pero eso no tenía que ver con mi conciencia sino con la de ellos.

¿Confía en la posible mejoría del mundo?

Cualquier mejoría parece imposible en este mundo de ahora al contemplar el panorama con una sola potencia que lo dirige todo, con una religión de consumismo que es el verdadero Dios que impera. Se habla mucho de la globalización económica y política y yo creo que hay otras dos a las que no se les presta atención: la globalización de la hipocresía y la globalización de la frivolidad y la banalidad.

Soy un optimista vocacional aunque cada vez me cueste más serlo. Si la humanidad sigue por el camino que le indican los decididores, según define Lyotard, el filósofo, vamos directo al suicidio. Pero nunca pierdo las esperanzas, porque otras veces hemos estado al borde del abismo y hemos sabido agarrarnos por los pelos para salvarnos.

Esta vez confío en que podamos salvarnos a pesar de que cada vez resulte más difícil. Pero si eso sucede va a ser por lo que venga desde abajo, no por lo que nos llega de arriba: la inconsciencia criminal. Confío en que los hombres y mujeres del futuro aprendan a salvarse y lo digo porque uno sabe que como individuo, como persona se va a morir, es ley de la vida. Pero nunca queremos que aquello que dejamos atrás desaparezca, sería horroroso. Siempre haré lo posible —sé que no puedo sobrevivir— para que la humanidad sobreviva, y para que la gente viva mejor de lo que vive. ▀

Esta entrevista fue realizada en La Habana cuando el poeta tenía 77 años. Fue publicada en *Juventud Rebelde* el 21 de diciembre de 1997, con el título «Soy un optimista vocacional». La retomamos en este dossier como parte del homenaje al reconocido escritor latinoamericano.

InMensa

El Hombre con
Mayúscula

Eliseo Diego

Quién es este joven que en la alta voz de la letra impresa afirma lo que su corazón le susurra:

«Cómo encontrar un sitio con los primeros ojos, un sitio donde asir la larga soledad...»,

y, pasados años de lo que «es» —no «fue»— su primer libro de poemas, permite a su propio roto corazón que nos murmure, de ese sitio cuya visión le fue concedida de tanto quererla, estas palabras desgarradoras:

«País verde y herido
comarquita de veras
patria pobre...»;

quién es este joven que desde su «larga soledad» recibió la sorpresa de ver cómo el sitio donde la asía era la «comarquita de veras» en que lo estaba esperando la abundosa, espléndida compañía, no ya de los pobres de su pequeño «país verde y herido», sino de toda la ancha tierra, y, sin vacilar un segundo, infatigable, mientras con una mano gobernaba en igual desenfado tanto la recia herramienta de la prosa, como la liviana del verso; con la otra se ocupaba en abrirle paso al pan de los hambrientos, tan hábil y perversamente oculto cada día por los ricos, y sabiendo muy bien cada mano lo que su compañera iba alcanzando; y así, mientras cazurro atisbaba a los plañideros del agostamiento de la novela, les escribía una en verso, haciendo bailar al reseco siglo XVIII un vivísimo ritmo del XX, sin dejar por ello de arrancar las malas hierbas de entre las siembras regadas con el sudor de sus hermanos de Cuba, y siempre sonriente, modestísimo, magnífico; quién es este joven en cuya obra prima el sentido del mirar atento, de modo que lejos de «gastar / las primeras miradas», como temiera en 1948, las ha aguzado tanto escudriñando los recovecos y deslumbres del alma, según hubo de enseñarnos a todos nuestro padre Don Miguel de Cervantes, que puede componer en 1974 esas nuevas visiones, entre irónicas y terribles, de sus «Trece hombres que miran»; quién es este joven que no temió maltratar su huraña timidez de niño, obligándola a encararse en tribuna pública y desde allí gritar las verdades que solo dicen los niños, para escándalo de las mugrientas marionetas que habían hecho, de lo que debió ser estrado de la pureza, tinglado de farsa, ronqueando en él cuanto les dictaban los vientres de sus amos; quién es este cuya mirada de joven es tan transparente y pura, que solo podrá apagársela de un golpe el tiempo? Es el poeta Mario Benedetti, el Hombre con Inmensa Mayúscula, a quien con respeto y cariño llamo mi amigo. ▀



EL LADO BENDITO DEL CORAZÓN

Joel del Río

Si la inmortalidad de una obra poética se midiera solamente por la cantidad de personas que hicieran suyos ciertos versos, el uruguayo Mario Benedetti descansará en el limbo apacible de los imperecederos, porque de seguro se cuenta entre los escritores latinoamericanos más recitados, copiados y admirados. Sus versos cuelgan en incontables habitaciones privadas, y dieron lugar a esquelas y postales intercambiadas por miles y miles de enamorados. Sus poemas inspiraron canciones, fueron declamados en silencio íntimo y en los grandes foros de la palabra, devinieron estribillos tan repetidos que millones de hispanohablantes olvidaban la autoría y los repetían como refranes, versículos, cantos de amor y de trabajo. Sus relatos (cuentos y novelas) fueron motivo también de numerosas versiones teatrales, televisivas y cinematográficas. A estas últimas nos referimos a continuación.

Después de haber publicado *Esta mañana y otros cuentos* (1949), *Poemas de la oficina* (1956) e *Ida y vuelta* (1958), le llegó el turno a *La tregua* (1960), que muy pronto fue entendida por millones de lectores como un texto netamente romántico y devino la novela más conocida de Mario Benedetti, aunque el autor prefería *La borra de café*. Entre diversas adaptaciones al cine, la televisión, el teatro y la radio, merece mencionarse la primera versión fílmica, aquella de 1973 dirigida por Sergio Renán en el breve momento de auge que tuvo el cine argentino luego del retorno peronista. En ese período (1973-1975) se generaron algunos de los filmes más importantes de la historia del cine argentino como *Patagonia rebelde*, *Quebracho*, *Juan Moreira*, *Siete locos*, *Gauchos judíos*, *Boquitas pintadas*, *La Raulito*, y otros. Mientras la película se filma y se estrena, ocurre en Uruguay el golpe de Estado del 27 de junio de 1973. Benedetti parte al exilio a Buenos Aires, luego a Perú, donde fue detenido, deportado y amnistiado, para luego instalarse en Cuba en el año 1976.

A la celebridad de *La tregua*, el filme, contribuyeron la sorprendente nominación al Premio Oscar, de Hollywood, y el reparto estelar conformado con los mejores intérpretes de aquel momento, entre los cuales destacaban Héctor Alterio y Ana María Picchio, en

los papeles de la pareja de oficinistas enamorados; un casi debutante Luis Brandoni y Marilina Ross que de inmediato alcanzaría celebridad con *La Raulito*.

La historia trágica de Martín Santomé, un cincuentón viudo con tres hijos que se enamora de una joven llamada Laura Avellaneda fue respetada por Sergio Renán en sus líneas principales de conflicto, y conseguía transmitirse la abulia y los prejuicios de cierta mediana burguesía citadina —daba lo mismo que fuera porteña o montevideana—, además de retratar con bastante detalle la crisis de la mediana edad. Además, entre los valores del filme figura el respeto con que se muestra a un personaje homosexual, uno de los hijos del protagonista, algo bastante raro en aquella época. *La tregua* fue adaptada de nuevo al cine 30 años después, en México, con dirección de Alfonso Rosas Priego, en un filme exageradamente convencional y lacrimógeno, con interpretaciones nada memorables de Gonzalo Vega, Adriana Fonseca, Guillermo Murray y Rodrigo Vidal.

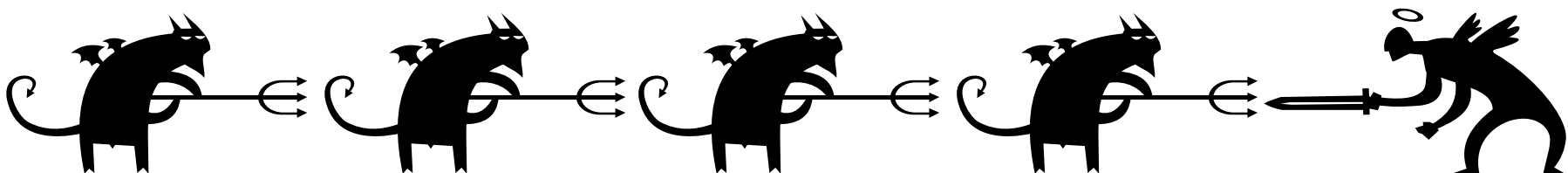
Mientras la novela y el filme alcanzaban fama internacional —*La tregua* llegó a tener 148 ediciones y *Gracias por el fuego* también ha sido *best seller* en varios países—, Benedetti estaba prohibido en su país por la dictadura militar. Algo similar ocurrió en Argentina, cuya cinematografía no volvió a ocuparse de su obra hasta que llegó la democracia. Dado su éxito como adaptador de *La tregua*, Sergio Renán se encargó de versionar, en 1985, *Gracias por el fuego*, una novela finalista al Premio Seix Barral que se extendía en el tema del conflicto generacional, ya presentado en *La tregua*. Otra vez el reparto se contaba entre lo mejor: Lautaro Murúa, Víctor Laplace, Graciela Dufau, Dora Baret y Bárbara Mugica. Un año después de que se estrenara la película, Benedetti recibe el Premio Jristo Botev de Bulgaria, por su obra poética y ensayística. En 1987 es galardonado en Bruselas con el Premio Llama de Oro de Amnistía Internacional por su novela *Primavera con una esquina rota* y poco después es condecorado con la Medalla Haydée Santamaría por el Consejo de Estado de Cuba.

Junto con Oliverio Girondo y Juan Gelman, Benedetti sería el principal homenajeado por la comedia romántica y surrealista que es *El lado oscuro del corazón* (1992), donde

el director Eliseo Subiela filmó al poeta declamando; y además pone en boca de su febril protagonista (Darío Grandinetti) algunos de los versos más célebres de Benedetti, como la inefable «Táctica y estrategia» o «Corazón coraza», en alemán. Darío Grandinetti y Eliseo Subiela volverían a recurrir a su cosmogonía poética en *Despábilate mi amor* (1996), la historia de un periodista llamado Ernesto quien, tras el encuentro con su antiguo amigo Ricardo, volverá a revivir los amores con la ahora esposa de su viejo compañero.

En 2004, Ricardo Casas realiza el documental biográfico llamado *Palabras verdaderas*, cuyo estreno estuvo respaldado por la presentación del poemario *Adioses y bienvenidas*. En ese mismo año se presenta en Roma otro documental sobre su vida y obra titulado *Mario Benedetti y otras sorpresas*, escrito y dirigido por Alessandra Mosca. El documental del uruguayo Ricardo Casas, además de permitir el acercamiento a momentos de la vida del escritor contados por él mismo, da cuenta sobre los avatares de una generación de escritores. Aparecen los testimonios de Eduardo Galeano, Juan Gelman, José Saramago y Manuel Vázquez Montalbán.

Si las letras y el audiovisual latinoamericanos se han comprometido poéticamente con el universo de Benedetti, también la música popular le debe grandes creaciones. Con su compatriota Daniel Viglietti realizó el recital de poesía y canciones *A dos voces* en 1985 y 1994; Joan Manuel Serrat en 1986 le dedicó todo un disco, *El sur también existe*, con poemas musicalizados tan hermosos como «Una mujer desnuda y en lo oscuro»; Juan Carlos Baglietto y Sara González nunca se han cansado de explicar «Por qué cantamos»; Nacha Guevara convirtió en un himno aquello de «...si te quiero es porque sos, mi amor, mi cómplice y todo, y en la calle codo a codo, somos mucho más que dos...». También han cantado sus poemas Pablo Milanés, Joaquín Sabina, Pedro Guerra... No habrá necesidad de edictos oficiales ni decretos de cultura para que la obra de Mario Benedetti permanezca en el lado más hermoso y bienaventurado (*benedetti* significa benditos) de nuestras emociones, pues nos habla —desde el papel o desde la pantalla— del amor, la muerte, el paso del tiempo, la soledad y la esperanza. ▀



CIBER COMANDO Y CIBER DISIDENTES, MÁS DE LO MISMO

Rosa Miriam Elizalde

La noticia le ha dado la vuelta al mundo: la administración Obama estrenará en octubre un nuevo ejército ciberespacial. Primero, *The Wall Street Journal*, luego *The New York Times*, afirmaron que el objetivo de este cibercomando era garantizar la seguridad de las redes de computadoras militares de EE.UU., amenazadas por la intrusión de «hackers» vinculados especialmente a países como China y Rusia.

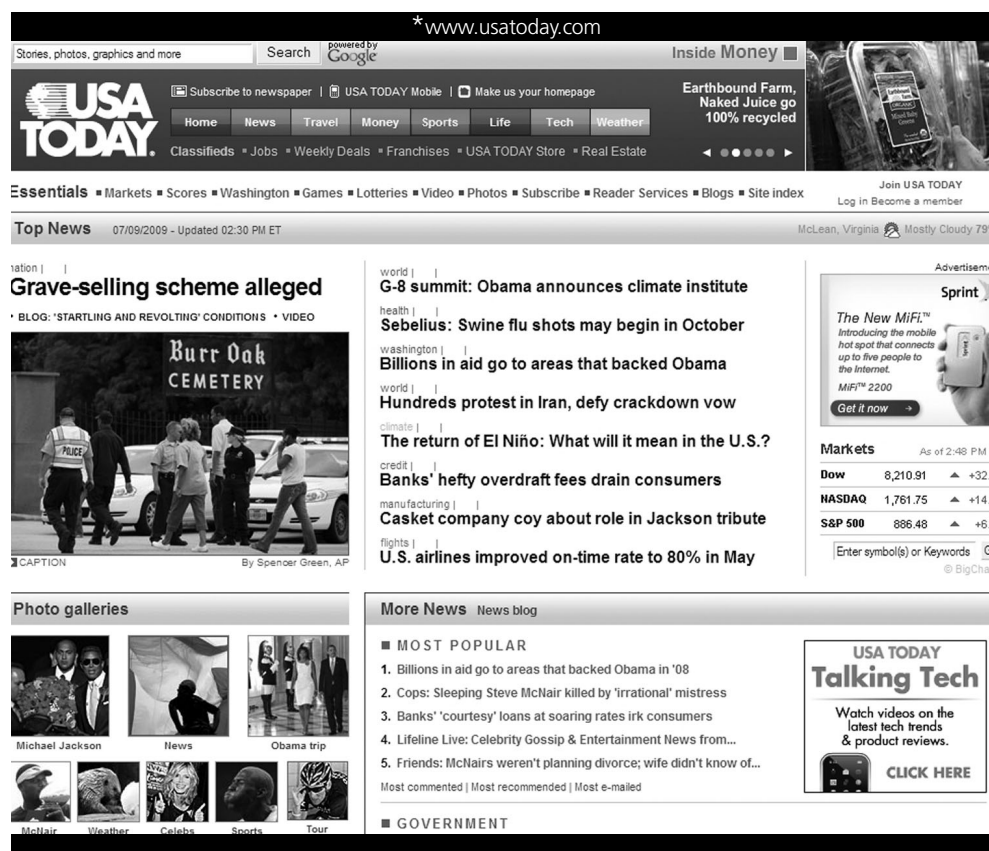
En una sola píldora le han hecho tragar a las víctimas el pretexto para matarlas (el fantasma del enemigo externo) y los detalles de cuál será el arma homicida (un cibercomando que mantendrá bajo vigilancia al planeta y eventualmente entrará en acción). Como ha interpretado cabalmente Tom Burghardt, en *Global Research*¹, los EE.UU. están utilizando el subterfugio de la ciberseguridad* como una fachada para la ciberguerra, un proyecto que vienen fraguando los halcones norteamericanos desde antes del 11 de Septiembre de 2001 y que comenzó a concretarse en 2003, cuando se filtró un documento secreto² firmado por Donald Rumsfeld, ex secretario de Defensa, en que

se daba la orden de crear este Comando especial.

Desde entonces se ha ido engrasando el arsenal militar para la intervención de servidores, el espionaje de la red, la compra de mercenarios cibernéticos, el asalto a las legislaciones para criminalizar a los ciudadanos en nombre de la guerra contra el terrorismo, la torcedura de brazo de las compañías de telecomunicaciones y hasta el lanzamiento —en marzo de 2003, en Iraq— de la bomba electrónica, que inhabilita todos los sistemas electrónicos de una sola vez.

Lo inédito desde entonces no era la creación de este ejército, sino que las acciones de guerra electrónica, que anteriormente estaban separadas entre diez operaciones del Pentágono y otros centros de inteligencia, además de la Fuerza Aérea, se comenzarían a articular en una sola dirección que extendería la guerra santa de Bush —«O estás con nosotros, o estás con los terroristas»— no solo contra países, sino contra empresas, grupos e individuos, que empezaban a ser cazados como conejos a través del gran sistema nervioso del ciberespacio.

Por alguna razón burocrática que no se ha revelado, el Comando Ciberespacial estará a cargo de la tenebrosa Agencia de



Seguridad Nacional (NSA, por sus siglas en inglés). Sin embargo, en el 2003 el Comando Ciberespacial se anunció bajo la sombrilla de la Fuerza Aérea y se independizaría como Ejército en octubre de 2008, con un presupuesto para su primer año de operaciones de dos mil millones de dólares.

El general de la Fuerza Aérea Robert Elder, quien en noviembre de 2006³ se veía como el jefe del Comando, adelantó entonces en una conferencia de prensa la razón de este nuevo despliegue ofensivo en el ciberespacio: «El cambio cultural es que vamos a tratar a Internet como un campo de guerra, y vamos a concentrarnos en él y darle prioridad para acciones en el ciberespacio».

De modo que no hay novedad ni en el Comando, ni en el autobombo del nuevo jefe del Pentágono que sigue el mismo trillo de sus predecesores en la administración Bush, ni en el empleo ofensivo que ya han hecho de él los señores de la guerra. Esta es la misma versión estratégica para la represión y la subversión que ha venido implementando el gobierno de los EE.UU. por décadas, reajustada simplemente a una nueva era, la de la información, cuya columna vertebral es Internet.

Quitate tú para ponerme yo

El *USA Today*⁴ daba cuenta en marzo de 2007 de una de las estrategias favoritas de la ciberguerra, que ya estaba en práctica: ataques piratas contra los sitios en Internet que molestaban a la administración Bush, para lo cual el Laboratorio de Investigación de la Fuerza Aérea disponía de 40 millones de dólares.

Pero la joya de esta ofensiva se concentraba, desde entonces, en la fabricación de sitios web y de ciberdisidentes a la medida de la retórica libertaria de las tropas norteamericanas para justificar sus acciones bélicas.

Esa misma publicación daría cuenta unos meses después, en mayo de 2008, que el Pentágono «está creando una red mundial de sitios web noticiosos en lengua extranjera, incluido un sitio en árabe para los iraquíes, y contrata periodistas locales para escribir historias de acontecimientos de actualidad y otros contenidos que promuevan los intereses de EE.UU. y mensajes contra insurgentes»⁵.

El diario añadía que «los sitios de noticias son parte de una iniciativa del Pentágono para ampliar las 'operaciones de información' en Internet». Entre las web construidas por el Pentágono, afirmó la publicación, se encuentran el sitio iraquí www.mawtani.com, el portal para los Balcanes www.setimes.com^{**} y www.magharebia.com^{***}, para la región magrebí.

¿Cuál era el denominador común de estas publicaciones, según *USA Today*?

- Que escriban periodistas locales contratados para elaborar historias que se ajusten a los objetivos del Pentágono.

- Personal militar o sus contratistas revisan las historias para asegurarse de que sean compatibles con esos objetivos.

- A los periodistas se les paga por lo que publican.

Y, por supuesto, la suma discreción que se traduce en el enmascaramiento del hospedaje para los sitios web y los registros de dominio, y la reserva de cómo funciona el trasiego del dinero para el pago a los traductores y al personal técnico y periodístico. El diario anunciaba la preparación de web similares para Latinoamérica, en particular un portal que correría a cargo del Comando Sur cuyo nombre y características se mantenían en el anonimato.

Extrañas coincidencias

Otra variable común, no revelada por el *USA Today*, es la propiedad del dominio en manos de la compañía GoDaddy, dedicada al registro de dominios y soluciones para Internet

que se caracteriza por ofrecer estos servicios preservando el anonimato del comprador. Cobra más caro, por supuesto. El dueño y único inversionista de esta compañía es Bob Parsons, ex miembro del Cuerpo de Marina de la Fuerza Naval norteamericana y veterano de la guerra de Vietnam, hombre de cuantiosa fortuna y entusiasta defensor de métodos extremos para «ablandar» terroristas⁶.

GoDaddy posee un largo historial de cierre de sitios pertenecientes a sus clientes, sin previa notificación, y como otras empresas de registros de dominios norteamericanas, no puede ofrecer registros en Internet a firmas o individuos vinculados a países que aparecen

en la lista de sanciones de la Oficina de Control de Activos Extranjeros (OFAC, por sus siglas en inglés), entre ellos Cuba.

Tienen terminantemente prohibido facilitar el comercio electrónico y el envío de remesas. De hecho en marzo de 2007 el gobierno de los EE.UU., a través de la OFAC⁷, ordenó el cierre de 80 sitios web de un operador turístico extranjero cuyo dueño vive en España y hace negocios en el Reino Unido. Sin notificación previa, el registrador Enom bloqueó 80 nombres de dominio de este operador turístico, incluidas algunas web dedicadas a intercambios puramente culturales, como www.cuba-hemingway.com.

«Magharebia es un sitio web patrocinado por el Departamento de Defensa de los EE.UU. Está diseñado para informar a un público internacional, con un portal que posee una amplia gama de informaciones sobre la región del Magreb» (*USA Today*)

Sin embargo, GoDaddy, que también tiene órdenes legales de cerrar dominios vinculados con Cuba y que lo suele hacer sin contemplaciones, mantiene un supuesto sitio web cubano del grupo de rock Porno para Ricardo, rabiosamente antigubernamental, a través del cual se pueden realizar envíos de dinero para «comprar instrumentos musicales» para este grupo en la Isla. Y remarco la sospechosa cubanidad del sitio, porque, como otros que se dedican a la propaganda contra el gobierno de Cuba en Internet, ni es administrado en la Isla, ni sus servidores están en el territorio cubano, ni utiliza dominios nacionales, ni sus dueños parecen estar en el Caribe, ni las sofisticadas herramientas de administración y servicios de esta web con *gateway* de pago o pasarela electrónica para el traspaso de dinero a través de tarjetas de crédito las podría administrar un periodista cubano verdaderamente independiente de la voluntad política y el financiamiento de Washington.

A lo que se añade la abrumadora campaña publicitaria de este y otros sitios de «disidentes» cubanos en los sistemas de búsqueda en la web, campaña que tampoco se puede hacer desde Cuba. Google lo tiene prohibido, cumpliendo a rajatabla lo que establece la ley del bloqueo norteamericano contra Cuba. En otras palabras, si nadie desde aquí puede usar una tarjeta de crédito para ejecutar una estrategia publicitaria semejante a través de Google Adwords⁸, ¿podrán los directivos del famoso buscador darnos la pista del dinero que corre a raudales en Internet promoviendo este tipo de web y a súbitas estrellas de la ciberdisidencia mundial?

Ciberdisidentes

Los académicos militares ofrecen, además, otra variable importantísima en la guerra de información vía Internet. Para hacer pasar los prejuicios como hechos reales estos deben ser filtrados a través de una perspectiva personal, acompañada preferiblemente de imágenes y otras evidencias que prueben que el testimoniante se encuentra efectivamente en el lugar del relato.

*Military Review*⁹, la revista oficial del Pentágono, ha dedicado extensos análisis a la importancia del blog y del ciberdisidente en esta estrategia. Sirven para ofrecer rostro y anécdota a una retórica que responde al diseño político de los militares norteamericanos para cada región en conflicto, particularmente aquellas donde se está extendiendo el uso de Internet.

Como mismo han construido sitios, los expertos en guerra de información han creado ciberdisidentes a la carta. Un caso muy controversial fue el del bloguero iraquí Salam Pax, quien durante la invasión norteamericana mantuvo misteriosamente su blog anti Saddam y anti Bush. Hay evidencias de sospechosos ciberdisidentes en Yugoslavia, China, Vietnam, Irán, Siria...

En cuanto a Cuba, llama la atención el meteórico estrellato de la bloguera Yoani Sánchez, quien clasifica para no pocas de las condiciones exigidas por los expertos del Pentágono. El diseño de su blog está concebido sobre varias falacias: el nombre del sitio madre www.desdecuba.com^{***} sugiere que todo el esfuerzo de conexión a la red proviene de la Isla. Sin embargo, el servidor está alojado en Alemania, registrado a nombre de Josef Biechle —¿quién es este hombre?, ¿por qué ella jamás menciona a este generoso mecenas?—, y goza de recursos de administración que no están al alcance de ningún bloguero común, mucho menos cubano, que no posee gestores locales de blogs y tiene que lidiar con una red extremadamente lenta para conectarse con sistemas internacionales como Blogger y otros.

Nombre del dominio	Fecha de creación	Fecha de expiración	Última actualización	Nombres del servidor:	IP dirección:	IP localización:	Propiedad del dominio
setimes.com	2002-10-01	2009-10-01	2008-08-05	dns1.carpathiahost.com dns2.carpathiahost.com	66.117.39.197	Servidor desconocido Virginia (USA)	Domains by Proxy, Inc. GODADDY.COM, INC.
magharebia.com	2004-10-13	2010-10-13	2006-07-17	dns1.carpathiahost.com dns2.carpathiahost.com	66.117.39.197	Servidor desconocido Virginia (USA)	Domains by Proxy, Inc. GODADDY.COM, INC.
mawtani.com	2007-08-16	2010-08-16	2008-07-28	ns53.domaincontrol.com ns54.domaincontrol.com	193.179.58.35	U-turn A.s, Ustecky Kraj, República Checa	Domains by Proxy, Inc. GODADDY.COM, INC.
pornopararicardo.com	2003-09-08	2009-09-08	2008-07-04	ns1.bluehost.com ns2.bluehost.com	69.89.26.116	Orem (Utah, USA) Bluehost Inc.	Domains by Proxy, Inc. GODADDY.COM, INC.

Estudio comparativo de los registros de dominio de estas web reveladas por el *USA Today*, y algunas que en esos primeros meses de 2008 gozaban de una súbita publicidad

El soporte técnico de este sitio, que le da servicio casi en exclusiva a su blog, es del tipo de herramienta diseñada por profesionales —jumlaa— cuya personalización cuesta hoy en el mercado varios cientos de miles de dólares. El servidor que aloja en Alemania este blog —en la empresa Strato— posee un canal de conexión a Internet 60 veces superior al que tiene Cuba para dar servicio a todos sus usuarios.

La estrategia publicitaria tanto en los sistemas de Google, como en otros medios digitales y tradicionales es de Grandes Ligas.

Lo que dice también es obra de las manipulaciones. La bloguera convoca a movilizaciones a través de Twitter, foros sociales y otras variantes de la web 2.0 que apenas se utilizan en Cuba, un país con un limitadísimo ancho de banda y débiles prestaciones de la red, entre otras razones porque toda su conexión a Internet es satelital y sigue estando bajo la presión del bloqueo, que además del cable submarino ha impedido por más de una década el comercio electrónico y el acceso a las tecnologías digitales. Quien se conecta en la Isla a una velocidad de 30-40 Kbps, a duras penas puede consultar su correo electrónico y dedicar su esfuerzo y tiempo de conexión a prioridades que suelen estar a años luz del negativismo a ultranza de Yoani.

¿A quién le habla entonces esta mujer, que obviamente no tiene interlocutores en Cuba? ¿Es a los cubanos o a una audiencia que está fuera de la Isla, bombardeada por un discurso prejuicioso que ella intenta apuntalar? ¿El privilegio de estar aquí garantiza su objetividad?

Se declara apolítica, no comprometida con ningún sistema y, sin embargo, el descriptor que los creadores de su blog pusieron para identificar a su web dicen que *www.desdecuba.com* es una «Revista de corte político-independiente. Brinda una panorámica distinta a la que brinda el gobierno cubano». Entre sus notas abundan las gastadas tesis políticas que ha utilizado por años el Departamento de Estado para incorporar a Cuba en todas las listas negras, sazonadas con la estética de los años 50 y el estereotipo de La Habana en ruinas, una manera de dar lo que quieren y lo peor posible en el menor espacio posible.

Últimamente ni siquiera se cuida de los excesos ultraderechistas, algo por lo que seguramente ya le deben haber llamado la atención, pues está lejos del papel que parece representar. Se acerca más a lo que diría un Luis Posada Carriles¹⁰ digital que a lo que se pudiera esperar de una bloguera pacifista, probable candidata al Nobel de la Paz. Por ejemplo, en un texto dedicado a la «noche de los cuchillos largos que sobrevendrá sobre la Isla», hace

adhesión tácita a la licencia para matar que de vez en cuando se invoca desde Miami: «Gente esperando con el palo o la navaja bajo la cama para un día poder usarlos. Odios enquistados contra aquel que los delató, les impidió que tuvieran un mejor empleo o hizo que el hijo más pequeño no pudiera estudiar en la universidad. Hay tantos aguardando por un posible caos que les dé el tiempo necesario para la venganza, que desearía no haber nacido en esta época, donde solo se puede ser víctima o victimario, donde tantos añoran la noche de los cuchillos largos». (Yoani Sánchez, 25 de abril de 2009.)

Si se sigue la lógica de los estrategias norteamericanas, el rostro que hoy tiene el discurso anticubano sea el de una mujer o cualquier otro, es lo menos importante. Ella y quienes vendrán preparan el terreno para una escalada que permita continuar imponiendo determinado punto de vista en una audiencia de más de mil millones de usuarios que se informa fundamentalmente por Internet. También, ganar un espacio para influir en los cubanos que, por lógica del desarrollo y el esfuerzo en la educación de cientos de miles de niños y jóvenes en la tecnología digital, estarán cada vez más conectados a la red.

La estrategia de utilizar Internet para la intervención política viene perfilándose desde hace al menos cinco años, con un *in crescendo* en los últimos meses, cuyo colofón son las recientes medidas anunciadas por la administración de Obama. Él heredó de Bush la decisión de redirigir los financiamientos para la subversión contra

Cuba en el ámbito de las telecomunicaciones. Que este anuncio no es nuevo lo confirma la nota publicada el 7 de mayo de 2008, en *Los Angeles Times*, firmada por Paul Richter¹¹: «La USAID, a cargo de supervisar el programa para promover la democracia en Cuba, está tratando de vencer a grupos no gubernamentales en Europa Central y América Latina de que se unan a organizaciones estadounidenses para solicitar subvenciones... El objetivo es utilizar mayor parte del presupuesto de 45 millones de dólares para comprar equipos de telecomunicaciones como teléfonos celulares y medios para acceder a Internet».

¿Habrá ido a parar parte de estos fondos al financiamiento del soporte técnico y la desmedida publicidad para la «ciberdisidencia» cubana? ¿Qué instituciones en Europa están recibiendo este dinero del gobierno estadounidense? ¿El Premio para la bloguera cubana auspiciado por el grupo español Prisa saldrá de aquí? ¿Será casualidad que Prisa, la agenciera mayor de Yoani en Europa, sea también propietaria de Noticias 24, el blog de la oposición venezolana más agresivo contra Chávez?

Cualesquiera que sean las respuestas, dirán más de lo mismo. Ni es nuevo el comando ciberespacial, ni las web y los ciberdisidentes prefabricados, ni el acomodo coyuntural del diseño político para aniquilar al gobierno de la Isla. ▀

1. Tom Burghardt: «The Pentagon's Cyber Command: Formidable Infrastructure arrayed against the American People», en *Global Research*, April 26, 2009. Se puede descargar

en la web <http://www.globalresearch.ca/index.php?conext=va&aid=13354>.

2. Donald Rumsfeld: «Information Operations Roadmap», United-States National Security Archive, October 30, 2003. Se puede descargar en la web http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAE-BB177/info_ops_roadmap.pdf (pdf, 2,3 Mb).

3. Sara Wood: «New Air Force Command to Fight in Cyberspace», en American Forces Press Service, U.S. Department of Defense, November 3, 2006.

4. Jim Michaels: «U.S. Military Beefs Up Internet Arsenal», en *USA Today*, March 28, 2007.

5. Peter Eisler: «Pentagon launches foreign news websites», en *USA Today*, May 1, 2008.

6. En junio de 2005, Parsons generó una gran controversia cuando afirmó en su blog que los métodos de interrogatorio que los EE.UU. utilizaban en Guantánamo «son increíblemente suaves. Todos los presos reciben atención médica regular». Bob Parsons: «Close Gitmo? No Way», 19 de junio de 2005.

7. La llamada Ley Torricelli o Ley de autorización y de defensa nacional para el año fiscal 1992, que autorizó la conexión de la Isla a la red, por vía satelital, con el condicionamiento de que cada megabyte (rango de velocidad de conexión) debía ser contratado a empresas norteamericanas o sus subsidiarias y aprobado por el Departamento del Tesoro. Estableció limitar esa contratación y decidió sanciones extraordinarias —multas de 50 000 dólares por cada violación— para quienes favorezcan, dentro o fuera de EE.UU., el negocio electrónico o el más mínimo beneficio económico de la Isla. Esto se ha estado aplicando rigurosamente y poco a poco la OFAC ha ido ampliando su lista negra hasta el delirio. En abril de 2004, la OFAC informó al Congreso que de sus 120 empleados, cuatro fueron asignados para seguir la pista de las finanzas de Osama Bin Laden y Saddam Hussein, mientras que casi dos docenas se ocupaban de reforzar el bloqueo contra Cuba. Admitieron que utilizaban Internet como fuente fundamental para seguir las pistas del dinero. Por cierto, en las medidas anunciadas recientemente por Obama ni siquiera se menciona el tema de las transacciones de dinero vía electrónica. Es decir, aquí también el bloqueo se mantiene intacto.

8. Google AdWords es el método que utiliza Google para hacer publicidad bajo su patrocinio. Son anuncios que se muestran de forma relevante en los resultados de la búsqueda del usuario (por ejemplo, si el usuario buscó «Cuba», a la derecha o arriba de las páginas indexadas por PageRank aparecerán anuncios referentes a «Cuba»). Google cobra al dueño de la publicidad por cada clic hecho sobre su anuncio.

9. Hay numerosos trabajos en esta revista que teorizan sobre la guerra de información y el uso de las llamadas nuevas tecnologías. Les recomiendo, por ejemplo, el artículo «Partnering with the Iraqi media», en *Military Review*, julio-agosto, 2008. Se puede descargar en la web <http://usacac.army.mil/CAC/milreview/English/JulAug08/DeCarvalhoEngJulAug08.pdf>.

10. Luis Posada Carriles, ciudadano venezolano de origen cubano. Es un terrorista confeso, responsable de la voladura de un avión civil en el que murieron sus 73 pasajeros y de la serie de bombas que estallaron en hoteles cubanos en la década del 90, y que le costó la vida a un turista italiano. Posada Carriles vive en Miami.

11. Paul Richter: «Cuba USAID Program Gets Overhaul», en *Los Angeles Times*, May 7, 2008. Se puede descargar en la web <http://articles.latimes.com/2008/may/07/world/fg-uscuba7>.



En mi infancia no tuve educación religiosa. Ni siquiera la católica, que debemos suponer obligada, por ser la que detentaba el sitio preferencial u oficial entre los credos en nuestro país. Y no ocurrió porque mi familia fuera agnóstica o libre pensadora, sino por no interesarse en esas cuestiones, aparte de que alguno de sus miembros se convirtiera a un determinado credo. Incluso no dudo que de niño me hayan bautizado en la religión católica —aunque nunca se habló de ello—, convención que al individuo le dejaba la posterior decisión de confirmarse; algo que no hice. En las nada profundas nociones de fe que tuve, encontré una afirmación reiterada: no estar bautizado en la religión católica equivalía a «quedarse judío». Cuando tuve edad para interesarme en esos asuntos, la frase «quedarse judío» me planteó una interrogación. ¿Acaso suponía que ser judío era lo espontáneo y hacerse católico era lo impuesto? *Ergo*, nacíamos judíos y nos convertíamos en otra cosa. ¿Qué era lo «natural»? Una respuesta que, por supuesto, no es unívoca ni obligadamente acertada, la hallé en las brumas históricas de nuestra cultura occidental, los drásticos acontecimientos que colmaron el año 1492 —año bisagra si los hay— con la persecución y expulsión de los hebreos de España, condicionados a negar su «ley vieja» y acogerse al credo católico, o perder cuanto constituía su cultura y su hábitat para someterse a la diáspora —una más para esa raza—, diáspora que originó a los sefardíes. La opción era la apostasía o el destierro, permanecer en su vieja ley o asumir la ley nueva, sustentada por la Inquisición, la Corona y las armas. El tránsito también implicaba el despojo y, para quienes se quedaban, la duda, la desconfianza, la requisa, una inestabilidad que sus nuevos compañeros de fe no le escatimaron porque la culpa «natural» que les atribuían los dejaba en estado de permanente déficit. Como vemos, el significado de la frase «quedarse judío» no era tan simple, sino complejo, como suelen ser algunas expresiones que por reiteradas se vuelven proverbiales y por impensadas, asumidas.

Para mí el asunto no tenía importancia sumaria, pero me salió al paso en la escritura de mi novela *Al cielo sometidos*, como insoslayable afectación a mis personajes en el tránsito de la herejía a la conversión, de la práctica a la convicción, el debate entre fe vieja y fe nueva, el cumplimiento o incumplimiento de sus rigores en un contexto de incultura generalizada, además de un saco de culpas, algunas más graves que otras, sin descontar las intangibles. Se me había ocurrido situar la anécdota de esa novela en el sitio y el tiempo ya indicados, un maratón de pecados e irreverencias. Un burdel clandestino en la periferia de Moguer, mientras Cristóbal Colón preparaba la armada con que soñaba dirigirse a Las Indias. El ama del lugar se debatía en las contradicciones de su afirmación católica y el cumplimiento de un oficio indigno: sus pecados frente a una alardeada práctica caritativa y el cumplimiento de los ritos parroquiales le hacían merecedora de un sitio entre los elegidos. Como la acción y la pretensión del dogma alcanzaban la moral y costumbres consideradas *non sanctas*, el ama se sabía tan cristiana vieja como vieja puta, y sentía el pendular de la espada de Damocles sobre su pescuezo. Ni ella ni los otros personajes afrontaban directamente la posibilidad del éxodo —es decir, no se harían sefardíes—, pero todos padecían los incordios de la duda sobre el ejercicio de su fe y el martirio de no estar a bien con Dios ni consigo mismos bajo la arremetida del Santo Oficio. Todos, según el título, quedaban *Al cielo sometidos* y yo, tan moderno y libre pensador —«ateo por la gracia de Dios», como dijo Luis Buñuel—, desde una cultura joven y distante debía comprender a mis personajes en aquellas circunstancias, para mejor expresarlos. No es difícil comprender que mi visión rechazaba y ponía en relieve la locura que todo aquello implicaba como deshumanización y aprovechamiento de los bienes de los excluidos. En el trámite los expulsaban, mientras la Corona y la Iglesia se apropiaban de sus riquezas soslayando los pruritos ideológicos de que alardeaban. A los personajes de mi novela les quedaba como único refugio la tan perseguida y condenada alegría del cuerpo, y la enseñanza de que el desprecio y las intolerancias suelen esconder la usurpación y el poderamiento. Sobre el tono gris de la tragedia, en un campo arrasado por el luto y la muerte, la mirada puesta en la ímproba salvación posterior, surgía un conocimiento vitalista.

La historia de quienes optaron por escapar y rehacer sus vidas en otra parte está documentada, y este evento subraya la significación de la cultura sefardí, su expresión verbal y sus costumbres. Otras razones y sinrazones tuvo la trayectoria del territorio que dejó de ser «la España de las tres culturas» después de la expulsión de los hebreos bajo órdenes de Isabel y Fernando en 1492 y de los moriscos que Felipe III echó fuera en 1609. La religión católica imperó por siglos en la antigua Sefarad, con particular

QUIÉN QUE ES NO ES JUDÍO

Reynaldo González

sobredimensión en el siglo xx por dos dictaduras que de ella hicieron una razón de estado, más la aberración del nacionalcatolicismo franquista. Sin embargo, un estudio reciente de la *American Journal of Human Genetics* (diciembre de 2008) nos dice que pese a la negación y el intento de borrar el aporte judío y musulmán, los cromosomas evidencian que el 20% de la población ibérica actual descende de sefardíes y un 11% de norteafricanos. Llamémosle pertinencia o, si se quiere, que pese a todo, los bautizados «quedaron» un poco judíos y moros. Si parafraseamos una sentencia célebre podemos decir que «lo que Natura si da, Salamanca non quita». En el caso de la ascendencia sefardí cuya población calculan en dos millones, las pruebas biológicas anuncian que solamente en España siguen tocando la sangre de unos ocho millones de personas, es decir, algo va más allá de los números. De lo que no queda duda es del favor que las razas y las convicciones religiosas maltratadas dieron a la hermosa complejidad de las culturas y, en particular, a nuestro Nuevo Mundo. La pérdida de aquella Sefarad para siempre tocada por la nostalgia, los sefardíes la revirtieron en defensa de su cultura, su habla y el empeño en hacer la vida amable. Descendientes de judíos de España y Portugal, asentados con tanta anterioridad que desde tiempos inmemoriales ya estaban allí, llevaron su país consigo. Cuando a la vieja Sefarad le nacieron retoños en otras regiones, estuvieron entre sus pobladores y fundadores, ya fuera travestidos de conversos, o como guardianes de la vieja fe donde la suerte se los permitió.

Una manera de conocer la ascendencia judía en zonas distantes de sus sitios originarios es la religión, por supuesto, y las características de su cultura y costumbres. Muchos han fijado puntos de referencia en apellidos a los que atribuyen orígenes judaico y sefardí, una suerte de cábala caprichosa. Nunca olvido la insistencia de una señora docta en cuanto yo desconozco al atribuir origen judío a mi González, por la interpretación «hijo de Gonzalo» (como Sánchez de Sancho, Ramírez de Ramiro), y a mi apellido materno Zamora, que según ella provenía de la asunción como apellido del toponímico de la ciudad natal (como Ávila o Córdoba), costumbre que atribuyó a los hebreos de España que salieron a la diáspora y se refugiaron en Marruecos y otros sitios. Se dice también de los apellidos que refieren oficios (Herrero, Zapatero, Carnicero), accidentes geográficos (Valle, Ríos, Vega), los que exageran la nueva fe con nombres y atributos del cristianismo para afirmar la sinceridad de la conversión (Santamaría, Cristo, Cruz), los que refieren cualidades físicas (Moreno, Rubio). Como ocurrió en los países americanos donde existió la esclavitud y las dotaciones pertenecientes a esclavistas europeos, ostentaron el apellido del amo —y hoy familias de negros tienen apellidos de blancos— en los tiempos en que los reyes católicos ordenaron bautizar a moros y cristianos recibieron nombres y consideraciones de principales que luego hicieron controversiales sus respectivas limpiezas de sangre. Todo eso puede ser cierto, o aproximativo, pero la huella judía se palpa también en muchas otras señales. En países de profundo mestizaje como el nuestro, se diluyen las andanzas porque no siempre se tienen rigurosas diferencias en el comportamiento social.

Si conviviendo en una sociedad donde las prácticas religiosas católicas constituían lazos de identificación y costumbres acendradas, mi familia, sin proponérselo, no hizo de la fe una cuestión significativa, podemos imaginar lo que sucede cuando la persistencia oficial se empeña en borrar un pasado fundador, y es el caso de España intencionalmente convertida en emporio del catolicismo. Sin embargo,

a un observador no demasiado acucioso se le evidencian los rasgos hebreos que perfilan a partes de su población. El catolicismo, una fe mestiza desde su origen, sobrepuso sus rituales a los del pasado dándoles otras connotaciones, erigió templos donde estaban los viejos sitios ceremoniales, se ensañó con quienes ejercían creencias diferentes y antiguas, pero al mismo tiempo en América procreó variantes innumerables y sorprendentes. La inadvertencia o la lenidad permitieron la fe mezclada de nuestros pueblos, ritos de origen africano en Cuba se entrelazan con los católicos, es exigencia que oficiantes y participantes en esos ritos estén bautizados en la fe de Roma. Resulta notable la catolización de los orishas del panteón afrocubano, al menos cuando asoman a la vida social. La multiplicidad de la iconografía católica —aun cuando se diga que las numerosas advocaciones femeninas responden a una única virgen y que el crecido listado del santoral sigue rigores eclesiales—, han contribuido a la confusión de la que hablo. Así las definiciones del judaísmo no son conocidas por la mayoría de nuestra población, tan poco sabia en sus diferencias raciales. Muchos judíos «pasan por blancos» ante nuestros ojos ineptos. No hemos sido un pueblo marcado por radicalismos de ese tipo, aunque nuestra historia no carezca de desgarramientos y crueldades que implican la religiosidad y las razas. Sencillamente son otras.

La persecución y extorsión de los judíos españoles tuvo en aquellos tiempos un matiz que acentuó su interesada crueldad. A quienes hostilizaban hasta que abandonaban España, los despojaban de sus riquezas, los obligaban a vender cuanto poseían, al barato y en tiempo récord, se ensañaban con los que pretendieron salvar una parte de su patrimonio. Una crueldad más refinada aplicaron a los conversos en previsión de que judaizaran. Entraron en un purgatorio de desconfianza y espionaje, permanentemente vigilados y denunciados si las viejas costumbres asomaban en sus vidas familiares, en sus costumbres mínimas, en la educación de sus hijos. La historia ha recogido innumerables anécdotas de cómo les provocaban la ruina, les documentaban causas ciertas o inventadas, los encerraban en mazmorras y destruían sus vidas, incluyendo las de sus descendientes. De la Inquisición nadie estaba a salvo, siempre que poseyera bienes que interesaran al clero o al reino, o a la autoridad inmediata que convertía en coto privado lo que era realengo. Resultó peor afianzarse en la fe que convertirse, pues pisaban una tembladera. Eso por un tiempo, hasta que el frenesí ideológico se radicalizó. Vidas tiranizadas bajo un temor que los agarraba como en una tenaza entre el cielo y sus representantes en la Tierra. Lo que estamos celebrando en estas sesiones es, precisamente, la capacidad de supervivencia de una cultura proteica y fuerte. Y así ha sido con representantes de otras, ya se tratara de culturas tan sólidas y antiguas como de minorías y diferencias. La imperfección y la roña del hombre se han cebado en el diverso. Sabemos que detrás de la intolerancia están el expolio y la usurpación, y que todo eso tiene poco que ver con razones pías. Las purzas han engendrado una escuela de crueldad en nombre de virtudes, sucesivas tiranías empedraron un camino que no conducía precisamente al cielo prometido. La pregunta que se me ocurre frente a un mundo que históricamente incordia al diverso, donde el humanismo debe esquivar vicisitudes, se la pedí prestada a un poeta y troqué para usarla como título: ¿quién que es no es judío? ■

Palabras escritas para Impronta de la Cultura sefardí en Cuba, primeras jornadas sobre judeoespañoles en Cuba y el Caribe. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 27 de mayo de 2009.

Los diferentes modos de «observar» la realidad

Lillian Álvarez Navarrete

Desde hace un tiempo es notorio un marcado interés de los defensores del sistema de propiedad intelectual por mostrar las supuestas ventajas de este mediante análisis que se presentan como realizados desde la objetividad y la imparcialidad; pero que adolecen de datos e informaciones de gran valor para evaluar la situación real.

Sabíamos de la existencia de la llamada Alianza Internacional de la Propiedad Intelectual¹, que nada tiene que ver con los esfuerzos articulados de muchos países, sino de los intereses de grandes transnacionales que extienden sus dominios sobre el mercado internacional, y se unen en la defensa de sus intereses corporativos.

Similar reflexión pudiéramos hacer acerca de la celebración de la denominada Cumbre de los Derechos de autor, realizada en Bruselas en mayo de 2007² por la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores (CISAC), bajo el título de Los creadores primero. De un total de 72 oradores participantes solo tres eran de países del sur, y ninguno de los temas tratados se apartó de las redes de Internet y los posibles dividendos a obtener por el uso de los contenidos. Los temas relacionados con el analfabetismo y la consiguiente falta de lectores; los problemas de acceso a la energía eléctrica y a la telefonía, y las consecuentes dificultades para el uso de las nuevas tecnologías; los bajos presupuestos para educación y cultura y, por tanto, la menor capacidad para apreciar y desarrollar el arte y la literatura entre los ciudadanos; la mercantilización de la educación, del conocimiento y de las expresiones culturales no fueron tratados en la Cumbre de Derecho de autor, pues a su modo de ver, esto nada tiene que ver con la creatividad en el planeta.

Hace poco tiempo, apenas un año, se daba a conocer en los medios el establecimiento de un «Observatorio del Derecho de Autor para Iberoamérica»³ creado por iniciativa de la Sociedad General de Autores y Editores de España (SGAE), y el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), como «un espacio abierto para monitorear todo lo que sucede en materia de derecho de autor y derechos conexos en Iberoamérica».

Es encomiable el intento, pero cabe la pregunta: ¿Qué informaciones aporta este Observatorio para que reflexionen objetivamente los latinoamericanos?

El Observatorio aporta noticias acerca del avance de las iniciativas en contra de la piratería mostrando la capacitación que se les da a las autoridades judiciales y aduanales de la región; presenta como ejemplo las políticas adoptadas por países como Colombia, México y Perú, que llevan adelante fuertes campañas antipiratería; promueve la creación de alianzas nacionales; aplaude la decisión de algunos países de «facilitar un fluido comercio de bienes y servicios» a través de la suscripción de Acuerdos de Libre Comercio con los EE.UU. (Chile, los países centroamericanos, República Dominicana, Perú y Colombia); y pone a disposición de los interesados, entre otras informaciones, el Reporte Especial 301 del Secretario de Comercio de los EE.UU.⁴, en este caso el del año 2008⁵, donde analiza y cuestiona, como hace cada año, la política de los diferentes países respecto a la propiedad intelectual, clasificándolos según protejan o no esta materia, a conveniencia de los intereses norteamericanos.

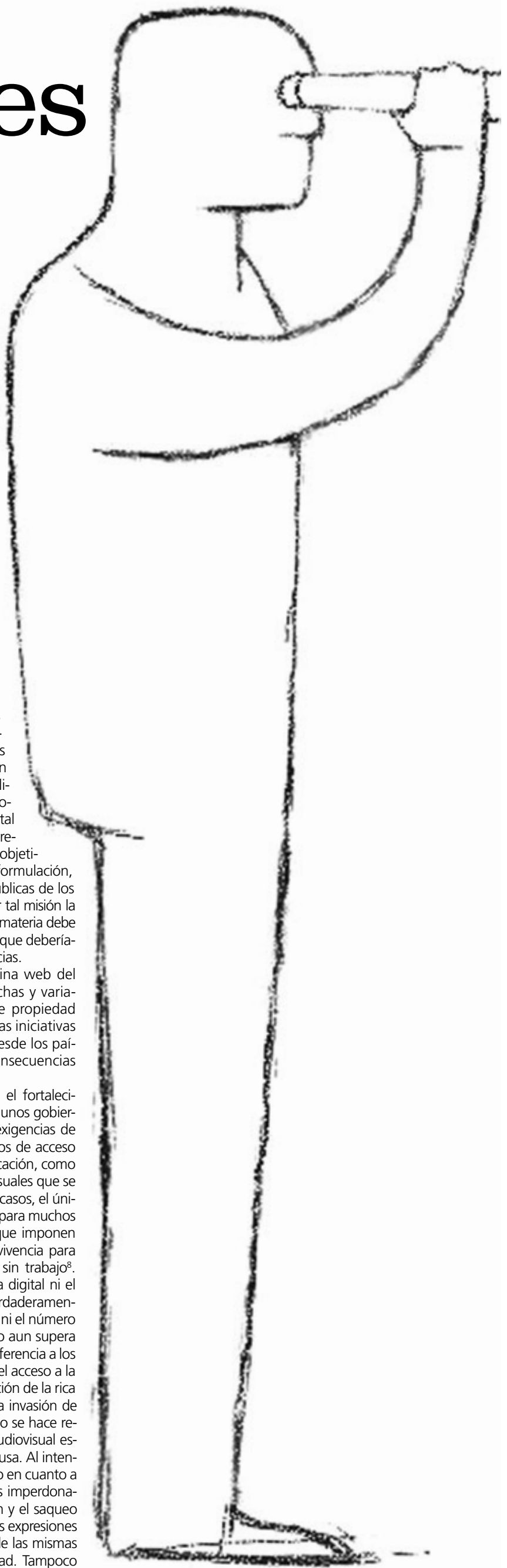
En la sección de noticias podemos encontrar la exitosa marcha de la compensación por copia privada en España y su impulso en Argentina, las reglamentaciones acerca de

la reprografía, los acuerdos a los que arriban gigantes como Google, la Metro Goldwyn Mayer y otros «ejemplos» a seguir del ámbito latinoamericano o europeo.

Acostumbrados como estamos a la información parcializada y manipulada que nos llega a través de los medios hegemónicos, no nos llamaría la atención la ausencia de mucha e importante información sobre los temas que debiera abordar un Observatorio de este tipo si no es porque los propósitos declarados del mismo van mucho más allá de «observar» la realidad, y proclama convertirse en «un Proyecto Iberoamericano, avalado como tal por los países que conforman la Secretaría General Iberoamericana con el objetivo central de apoyar los procesos de formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas de los gobiernos de la región». Para cumplir tal misión la información que debe brindar sobre la materia debe ser fiel, responsable y completa. Creo que deberíamos citar algunas importantes ausencias.

No se hace referencia en la página web del Observatorio a la existencia de muchas y variadas críticas realizadas al sistema de propiedad intelectual vigente⁶, y a las numerosas iniciativas que han nacido o son impulsadas desde los países de la región para revertir las consecuencias que su aplicación ha producido.

Por ejemplo, no se explica cómo el fortalecimiento legislativo y los intentos de algunos gobiernos neoliberales de cumplir con las exigencias de Washington han afectado los derechos de acceso de los ciudadanos al encarecer la educación, como la copia de música o de obras audiovisuales que se ha criminalizado y que es, en muchos casos, el único modo de acceso a estos productos para muchos ciudadanos⁷ (dado los altos precios que imponen los monopolios) y el modo de supervivencia para otros, en muchos casos inmigrantes sin trabajo⁸. No se revela el aumento de la brecha digital ni el robo o fuga de cerebros⁹ con cifras verdaderamente alarmantes en nuestro continente¹⁰ ni el número de analfabetos (cifra que en el mundo aun supera a los conectados a Internet); ni hace referencia a los reclamos hechos sobre la equidad en el acceso a la información¹¹, o a la lamentable situación de la rica cultura del continente ahogada por la invasión de productos norteamericanos. Incluso no se hace referencia al estado de la producción audiovisual española¹², también en crisis por esta causa. Al intentar reflejar el escenario iberoamericano en cuanto a los derechos llamados intelectuales es imperdonable que no se hable de la apropiación y el saqueo de los conocimientos tradicionales y las expresiones culturales originarias¹³ sobre la base de las mismas leyes que dicen defender la creatividad. Tampoco



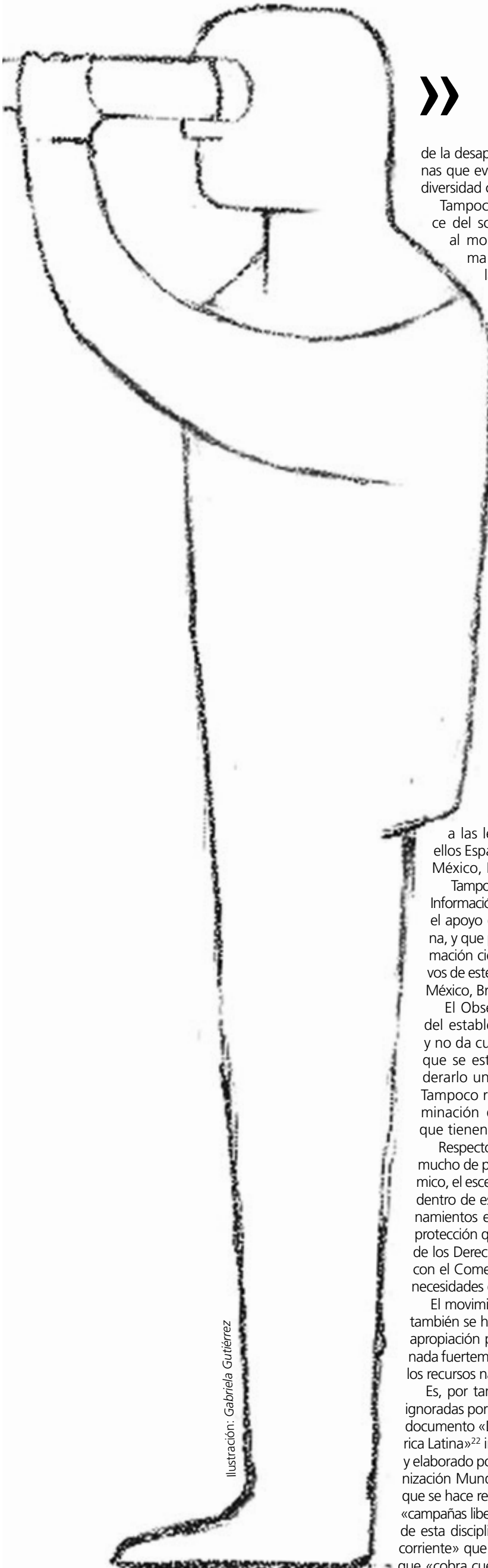


Ilustración: Gabriela Gutiérrez



de la desaparición de las lenguas y culturas autóctonas que evidencia el peligro en que se encuentra la diversidad cultural del planeta.

Tampoco el Observatorio da cuenta del avance del software libre, alternativa surgida frente al monopolio de derechos que crea el sistema responsable de los 58 mil millones de la fortuna personal de Bill Gates y de la dependencia de millones de usuarios (que podrían ser llevados a los tribunales de no poder demostrar que han pagado a las corporaciones por el uso de los programas).

El software libre, surgido desde la década de los 80 en los EE.UU., cuenta con fortísimas comunidades en todos los países de América Latina donde se desarrolla un sinnúmero de iniciativas como el Festival Latinoamericano de Instalación de Software Libre¹⁴, que ya se realiza anualmente en 18 naciones del continente. Es de destacar también el desarrollo por parte de estas comunidades de programas libres adaptados a los idiomas y a las necesidades de los diferentes pueblos y comunidades, e incluso la existencia de la Fundación Software Libre de América Latina¹⁵ defensora de los principios de trabajo de estas comunidades.

Tampoco refiere la existencia del *copyleft* y las licencias Creative Commons que, aun sin cuestionar el sistema en sus esencias, se oponen al abuso de los titulares de derechos y promueven la creación y circulación de contenidos libres, ya sea música, obras literarias, audiovisuales u otras. Las licencias Creative Commons han sido adaptadas

a las legislaciones de diferentes países, entre ellos España, Brasil, Argentina, Chile, Guatemala, México, Perú, Colombia y Ecuador¹⁶.

Tampoco detalla la iniciativa de Acceso Abierto a la Información científica (*Open Access*)¹⁷ que cuenta con el apoyo de la comunidad científica latinoamericana, y que promueve la creación de archivos de información científica abiertos para todos. Existen archivos de este tipo en países como Venezuela, Uruguay, México, Brasil, Cuba y en muchos otros.

El Observatorio da noticias acerca del avance del establecimiento del canon por copia privada y no da cuenta del intenso movimiento en contra que se está produciendo en España¹⁸ por considerarlo una burla a los derechos de los usuarios. Tampoco refiere las campañas en contra de la eliminación del préstamo gratuito en bibliotecas¹⁹ que tienen lugar en ese mismo país.

Respecto a los Tratados de Libre Comercio, dista mucho de presentarse en el Observatorio, como polémico, el escenario en torno al tratamiento de la cultura dentro de estos²⁰, al igual que se ignoran los cuestionamientos en contra de los excesivos parámetros de protección que imponen los Acuerdos de los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) y que poco se adaptan a las necesidades de los países en desarrollo.

El movimiento en defensa de los bienes comunes²¹ también se ha desarrollado en nuestro continente, y la apropiación privada del conocimiento ha sido cuestionada fuertemente, al igual que la privatización del agua, los recursos naturales y los conocimientos tradicionales.

Es, por tanto, el panorama rico en contradicciones ignoradas por el Observatorio. Solo en la introducción al documento «Diagnóstico del Derecho de autor en América Latina»²² incluido en la página web del Observatorio y elaborado por ex especialistas y consultores de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI), es que se hace referencia y de forma crítica a lo que llaman «campañas liberalizadoras que debe enfrentar el desarrollo de esta disciplina» y a la existencia de una «misteriosa corriente» que comienza a recorrer nuestro continente y que «cobra cuerpo en gobiernos que se autoproclaman

como más comprometidos con la causa social, y que abogan por la democratización de la propiedad intelectual en aras de facilitar el acceso de los pueblos a la cultura».

Cabría preguntarse, ¿se referirán al gobierno de Venezuela que por primera vez ha declarado al país territorio libre de analfabetismo²³, ¿o a Bolivia que también ha alcanzado esta deseada meta²⁴, ¿o a las naciones que se han declarado defensoras de los derechos de los pueblos originarios²⁵ a su cultura, sus conocimientos²⁶ y sus lenguas²⁷?

Recordemos que el artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos²⁸ reconoce la doble dimensión de los derechos de autor: el derecho de toda persona a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad y a gozar de las artes, y el derecho a la protección de los intereses morales y materiales que le correspondan por razón de sus creaciones.

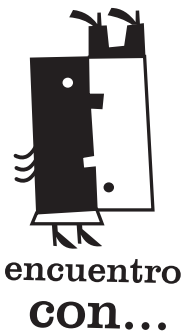
¿No son importantes las campañas de alfabetización como pasos indispensables y destacables en el camino para lograr el verdadero fomento del libro y la lectura? ¿No será excesivo, sin embargo, el espacio otorgado por el Observatorio a los análisis sobre las industrias, modelos de negocio y los aspectos económicos del derecho de autor?

¿Será la «misteriosa corriente» la que ha llevado a Brasil, Argentina, Cuba, Venezuela y otros países a suscribir la propuesta conocida como Amigos del Desarrollo cuestionando la posición parcializada de la OMPI a favor de las transnacionales²⁹, y del fortalecimiento a toda costa de los parámetros de protección que benefician a los países exportadores de productos basados en la propiedad intelectual y ponen en desventaja y dependencia a los países menos desarrollados?

¿Afectan estas posiciones críticas el fomento de la creatividad³⁰, la diversidad y la cultura, valores que dice defender el derecho de autor?

Sin duda, nos damos cuenta de que hay diversos modos de «observar» la realidad que nos pueden llevar a conclusiones muy diferentes. ■

1. Ver Internacional Intellectual Property Alliance, en <http://www.iipa.com>
2. Ver Copyright Summit, Creator First, organized by CISAC, en <http://www.cisac.org/CisacPortal/CopyRightSummit/>
3. Ver Observatorio Iberoamericano del Derecho de Autor, en <http://www.odai.org>
4. Ver «El proceso Especial 310 de los EUA», en <http://www.megalink.com/usermblapaz/propiedad%20intelectual/derechoelec.htm>
5. Ver «Reporte Especial 301 / 2008 (2008 Special 301 Report)», en <http://www.odai.org>
6. Ver El Dossier Copia / Sur, en <http://www.copysouth.org>
7. Ver «La 'piratería' es para los consumidores refugio ante la crisis mundial», en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=80390&titular=la-%22pirater%EDa%22-es-para-los-consumidores-refugio-ante-la-crisis-mundial>
8. Ver «Firma por la despenalización del Top-Manta», en <http://transfronterizo.at.rezo.net>
9. Ver «El robo de cerebros: Reflexiones del Comandante en Jefe», 18 de julio de 2007, en <http://www.radiobayamo.icrt.cu>
10. Ver Intervención de Cuba en la IV Cumbre de Jefes de Estado y/o Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, en <http://www.cubaminrex.cu/Actualidad/2005/Carlos%20Lage%20D%E1vila.htm>
11. Ver «Construir sociedades de la información que atiendan a las necesidades humanas», en <http://www.worldsummit2003.de>
12. Ver «Carta abierta a la Academia del Cine de un usuario de aMule», en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=80170>
13. Ver «Foro Latinoamericano 'por la pervivencia de los pueblos indígenas resistencia y autonomía'», en <http://www.ecaminos.cu>
14. Ver «Festival Latinoamericano de Instalación de Software Libre», en <http://es.wikipedia.org/wiki/FLISOL>
15. Ver Fundación Software Libre América Latina, en <http://www.fsfla.org>
16. Ver «Creative Commons», en <http://es.wikipedia.org>
17. Ver «Declaración de Salvador sobre acceso abierto: la perspectiva del mundo en desarrollo», en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar>
18. Ver «Ciudadanos, consumidores, profesionales, sindicatos, asociaciones empresariales y sindicatos reafirman su postura unitaria en contra del canon digital en defensa de los usuarios y consumidores», en <http://www.todoscontraelcanon.com>
19. Ver «Campaña contra el préstamo de pago en las bibliotecas», en <http://turan.uc3m.es/uc3m/serv/BIB/GRAL/contraprestamopago.html>
20. Ver «El TLC con Estados Unidos y el impacto demoledor sobre la cultura latinoamericana», en http://www.visionesalternativas.com/index.php?option=com_deppockets&task=contShow&id=54948&Itemid
21. Ver Bienes Comunes, en <http://www.bienescomunes.org>
22. Ver «Diagnóstico del Derecho de autor en América Latina», en <http://www.odai.org>
23. Ver «Rangel: Venezuela libre de analfabetas es lo más importante que ha pasado en el país en los últimos 50 años», en <http://www.aporrea.org>
24. Ver «Bolivia. 'Proceso de cambio, no de contrabando'. Territorio libre de analfabetismo», en <http://alainet.org>
25. Ver «Apropiación social del conocimiento propone Venezuela en la Org. Mundial de la Propiedad Intelectual», en <http://www.onuginebra.gob.ve>
26. Ver «Devolver a los indígenas su propia voz», en <http://www.granma.cu>
27. Ver «Pueblos indígenas venezolanos tendrán Academia de Idiomas y Culturas», en <http://www.alternativabolivariana.org>
28. Ver «Declaración Universal de Derechos Humanos», en <http://www.un.org>
29. Ver «Propuesta de Argentina y Brasil para establecer un programa de la OMPI para el desarrollo», en <http://www.wipo.int>
30. Ver «OMPI quiere fomentar la creatividad», en <http://www.vialibre.org.ar>



Concepción Dumois

LA REVOLUCIÓN ES TAMBIÉN MASETTI

Mabel Machado

Al primer encuentro en la Sierra Maestra, el Che le dijo que su Patria era toda la América. Tal vez, Jorge Ricardo Masetti, también argentino, quedó insuflado desde ese instante con la vocación de pertenecer a todo el continente y a todas las causas que reivindicasen la verdadera libertad de los hombres. El joven corresponsal de Radio El Mundo subió a las montañas rebeldes de Cuba y descendió con el futuro empeñado en el devenir de la Revolución. Ese mismo impulso lo lanzó luego hasta Argelia, y más tarde hacia Argentina.

En espera de la llegada de Guevara, Masetti comandó allí el grupo que luego se convirtió, en 1963, en el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Nunca se encontraron en su suelo natal los dos argentinos. El 21 de abril del 64, el periodista combatiente desapareció en la selva de Salta.

Había fundado en Cuba la agencia de noticias Prensa Latina (PL), en medio de una estampida internacional que cuestionaba a la Revolución. De 1959 a 1961, mientras batallaba por extender la presencia del medio en el extranjero, plantó la semilla de la consagración, y despejó el sendero para la consolidación de un periodismo nuevo, propio de Latinoamérica. El compromiso con los líderes revolucionarios de la Isla hizo que su actuación desbordara el trabajo en PL, para participar en los interrogatorios a los mercenarios de Playa Girón y en la Lucha contra bandidos.

Las cartas que tras la partida definitiva escribía a su esposa Concepción Dumois, dan fe de que ese espíritu humanista no lo abandonó nunca. Hoy, Conchita —como también se conoce a la compañera de Masetti— ofrece, sin duda, el testimonio mejor de aquellos años. Aún no se decide a divulgar las misivas que intercambiaba con Jorge —lo llama así, con la intimidad del recuerdo—, y se le quiebra la voz por la emoción revivida.

Un intenso epistolario da cuenta de la cercanía del vínculo sentimental entre Ud. y su esposo, pero esas cartas trascendían la normal comunicación entre la pareja, para compartir reflexiones y juicios sobre la Revolución y su entrega a ella. ¿Qué puede agregar sobre esa correspondencia?

Tengo 11 cartas inéditas. Las he ido dando en pedacitos, pero no completamente.

Sobre todo he entregado las que hacen referencia a la Revolución, pasajes que se dieron, etcétera. También está el aspecto privado entre él y yo. A mí me hace mucho daño.



Fotos: Kike

Todavía las leo o me acuerdo de ellas y me conmueven, porque son muy hermosas. Algún día me decidiré a publicar una gran parte.

Al partir para siempre, Masetti tenía solo 35 años y Ud. compartía con él esa misma juventud. ¿De qué forma recibió la noticia de su desaparición, la desesperanza de haber perdido a su compañero tan tempranamente?

Lo dejé de ver cuando tenía 33. Yo era diez años más joven. Fue muy difícil, porque Jorge se marcha cuando nuestra hija Laurita tenía 25 días de nacida. O sea, que prácticamente no la disfruté. En todas sus cartas hablaba de la era de Laurita, porque Jorge era muy optimista. Siempre nos transmitió la idea de que nos íbamos a volver a ver, de que no iba a pasar nada.

Fue tremendo, porque yo trabajaba en un lugar donde veía llegar los cables por

los que se supo que había caído la primera parte de la guerrilla, que apresaron a otros compañeros como Castellanos, y de Masetti nunca se supo. La idea que teníamos era que físicamente no estaba bien. Había tenido una caída muy grande en Argelia que implicaba muchas dificultades: se le inflamaba la columna, le costaba caminar.

Entonces hubo un período en mi vida en que casi no podía comer porque pensaba que Jorge se estaba muriendo de hambre. Fue muy difícil, pero muy intenso. Creo que es como una varita mágica que te toca con algo que no todo el mundo vive.

Ernesto Guevara visitaba con frecuencia PL, dicen que llevaba él mismo el dinero del financiamiento de la agencia en una maleta. ¿Cómo describe sus lazos con PL, y la relación de Masetti con el Che?

Creo que no era así del todo. Borrego era quien entregaba los dineros y también Celia. Pero efectivamente eran muy recurrentes sus visitas. El Che llegaba a Prensa Latina a las 12 de la noche, en la madrugada. Hermes Peña, que cayó después en la guerrilla con Masetti, era casi siempre el que iba allí como su escolta. También lo acompañaba Harry Villegas. Allí estaban sentados en mi oficina, delante de la de Masetti, y conversábamos muchísimo. Si me preguntas sobre qué, no me acuerdo exactamente; pero sé que hablábamos de la familia, de otras cuestiones.

Hay una anécdota muy simpática que publicó hace poco el diario *Juventud Rebelde* y que recordé con agrado: una noche estaba en mi oficina y no me di cuenta de que ellos habían salido, porque Masetti tenía una entrada directa a la Redacción y se fueron por allí. Los dos empezaron a correr y a deslizarse por los pasillos de Prensa Latina, para

ver quién llegaba antes. Cuando salí porque sentí aquel ruido, no entendía nada. Parecían un par de muchachos. Tenían una muy linda amistad.

El Che conmigo fue muy deferente siempre. Nos quiso mucho a mí y a mi hija. Se ocupó también de los otros hijos de Jorge quien fue muy buen padre, y siempre me pedía en las cartas que me ocupara de los muchachos.

En los primeros años de fundada, en Prensa Latina confluyeron personalidades descollantes tanto en el plano de la política, como en el de las letras. Pudiera mencionar ahora al propio Fidel, a García Márquez o Rodolfo Walsh. ¿Cuáles anécdotas conserva de ese período fundacional, del ambiente de la agencia al darse cita allí figuras como estas?

Había un nivel profesional muy alto. Y la dirección de la Revolución estaba muy al tanto de lo que estaba pasando en Prensa Latina, que era importantísimo. La preparación de sus trabajadores en la agencia era elevada. Quizá no en cuanto al quehacer de agencia de prensa propiamente porque ninguno de ellos tenía esa experiencia; pero allí fueron descubriendo cómo era.

Trabajé un tiempo con Rodolfo Walsh en los servicios especiales. Se contactaron personas muy importantes: Sartre, Simone de Beauvoir; vinieron personalidades muy relevantes convocadas por la agencia Prensa Latina. No solamente llegaron del área occidental. A la primera reunión de agencias de prensa del campo socialista organizada por PL asistieron representantes de todos los países socialistas.

Después de aquella época me quedan recuerdos lindísimos. Por ejemplo, todavía soy amiga del Gabo, y veo lo difícil que es para él hablar de Jorge. En un documental realizado por los nietos de Masetti, Gabo dice que cuando él supo que se había ido, sabía también que no regresaría. Eran amigos muy fuertes. Afortunadamente a mí me ha quedado esa amistad de 50 años.

Conocemos que el proceso de establecimiento de las corresponsalías en el extranjero fue ampliamente difícil y adverso. ¿Cómo recuerda ese proceso?

Hay un período en el que se hizo muy complejo todo porque comenzaron a poner una serie de trabas burocráticas para no dejar que se abrieran las sucursales.

Después, como el destino de Prensa Latina estaba y ha estado tan ligado con el de la Revolución Cubana, cuando se empezaron a romper las relaciones diplomáticas con Cuba, expulsaban a los corresponsales y cerraban las sedes de la agencia en el extranjero, era toda una cadena. Aún es complicado porque permanece el bloqueo de EE.UU., aunque afortunadamente hay una serie de países en América Latina que fortalecen los lazos de amistad con nuestro país, y Prensa Latina ha ido creciendo.

Para mí estos son dos momentos históricos: al inicio, en el año 1959 con las barreras de las que habla Rodolfo Walsh quien para dejar abierta la corresponsalía en Río de Janeiro tuvo que entregar los papeles más increíbles del mundo. Por otro lado, cuando se lograron constituir las sucursales, vino el momento de las rupturas.

Acerca del modo en que comandaba la agencia, destaca siempre entre las remembranzas de sus compañeros el apego de Masetti al principio de «ser objetivos, pero no imparciales». ¿Cuáles, a su juicio, fueron los principales rasgos de su liderazgo en el medio de prensa que fundara en 1959, para hacer frente al colonialismo de la información por los grandes consorcios mediáticos?

Lo más destacado era su propia dedicación. No pedía a nadie que trabajara hasta el otro día buscando la noticia. Él se sentaba a buscarla, si era necesario ir al teletipo



a lanzar una información al mundo, lo hacía. Si había que ir a Playa Girón, ahí estaba él; si había que apoyar la lucha contra bandidos, iba; si había que estar en Costa Rica, iba al frente de la delegación. Eso es muy importante, es una máxima del Comandante en Jefe y de Raúl: estar a la vanguardia de su pueblo siempre.

Hace poco escuché una frase que me gustó mucho: «Prensa Latina es una Isla dentro de Cuba», todo lo que les va pasando a

la Revolución y al país, le pasa igualmente a la agencia. Masetti bebió mucho de las enseñanzas del Comandante y del Che y de su máxima de ponerse al frente de las actividades, lo que lo llevó a alcanzar ese liderazgo, a ser reconocido y respetado.

Por esos valores lo admiran quienes conocen de su historia. Pero si Ud. tuviera que destacar la mayor virtud de Masetti, aquello por lo cual le admira o le quiere más, ¿qué mencionaría?

Su honestidad, su veracidad, su justicia, su objetividad. También por un amor familiar muy grande, y un afecto, un amor intenso hacia sus amigos. En sus cartas me dice que los cubanos son sus primeros amigos, a pesar de que sufrió mucho. Es algo que a los extranjeros les debe pasar en cualquier país del mundo: cuando nos sentimos extranjeros, nos parece que hay siempre algo en contra de uno; pero en realidad ese fenómeno aquí no era tan complicado.

Masetti se va de Prensa Latina en el año 1961. Regresa cuando Playa Girón, porque Fidel y Dorticós le piden que se haga cargo de la agencia en esa fecha. Luego, va a los interrogatorios a los mercenarios y ya de ahí empieza a viajar a África. Se convierte en el primer cubano —siendo argentino— que hace contacto con importantes líderes de ese continente.

¿Hay algún recuerdo, alguna anécdota que no quisiera dejar de compartir con quienes deben conocer y reconocer más a Masetti, como hombre y como revolucionario?

Son muchas vivencias. Las personas que lo conocieron lo recuerdan con mucho cariño. La palabra amistad para él era sagrada; la palabra periodismo, también. No dejaba ni un minuto de ser un excelente periodista.

Algunos días nos íbamos de paseo. Llevábamos un anafre, carbón, y hacía un asado argentino, y yo el chimichurri como él me había enseñado. Un día estábamos en El Salado, hubo una explosión gigantesca y vimos la columna de humo. Enseguida nos fuimos, me dejó en nuestro apartamento y siguió a cubrir la noticia de la explosión de *La Coubre*. Para él eso era lo más importante. Como lo era también estar en las tareas principales de la Revolución.

Carlos Amat, en la entrega de un reconocimiento a Prensa Latina, dijo que Masetti subió a la Sierra, casi sin conocer lo que representaban Fidel, el Che, Raúl, la dirección de la Revolución Cubana. Pero cuando bajó de allá quedó totalmente convencido de que su papel era estar junto con ellos. Eso lo marcó para siempre. A partir de ahí fue muy dedicado, muy entregado a todas las misiones que se le encomendaron, y transmitía mucho optimismo.

Sorprende cómo la palabra Revolución, de la que hablábamos al principio, se fue ampliando para Masetti: Cuba, África, Argentina... ¿Cómo vio Ud. ese proceso en él, esa apertura que tenía que ver con la vocación por hacer justicia?

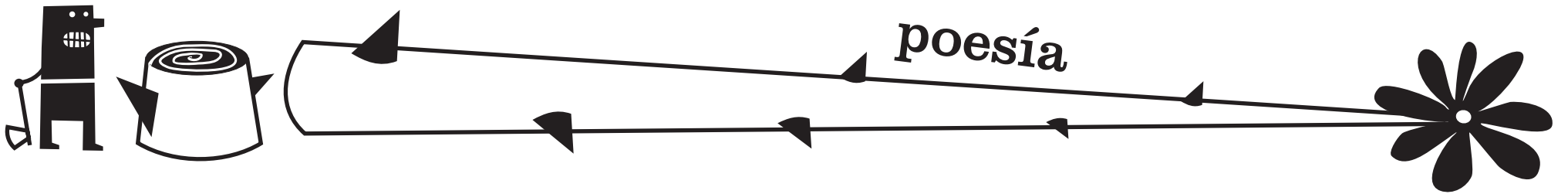
Tengo que ser sincera. Me parece que en aquel momento no me di cuenta como ahora, que puedo mirar retrospectivamente y hacer un análisis. En aquellos tiempos para mí estaba muy claro todo: que Masetti se marchaba, que iba a estar en la guerra, que era en Argentina... Lo habíamos conversado, pero todo sucedió muy rápido.

Me embarqué en febrero del 62, mientras él permanecía en Matanzas. Luego se va a Argelia, y después de la liberación de ese país, regresa. Ya está con los compañeros Furry, Hermes Peña y Ricardo Martínez Tamayo, pero no hay muchos cubanos, la mayoría es de Argentina, y se van con él. Entonces empieza la Crisis de Octubre. Yo nunca pensé que él se fuera en el año 1962. Nunca lo creí tan apresurado como resultó.

Mi hija nació el dos de noviembre de 1962. El Che fue a verme al hospital alrededor del día cuatro. Al día siguiente, Jorge llegó de Pinar del Río, y el 27 de ese mes se fue.

No hubo tiempo. Hay una carta muy linda de Jorge en la que me dice: «yo me quise despedir de todos los amigos y no nos alcanzó el tiempo».

En diciembre de 1962, Jorge estaba en Praga. Después fue a Argelia, de allí a Bolivia, y finalmente a Salta. ■



CON MARIO

Nancy Morejón

Pocas serían las palabras para expresar de qué forma queremos a Mario, de qué callada manera estamos con Mario y de qué modo sutil le agradecemos su don de la palabra. Ese momento inefable en que el pequeño niño de Paso de los Toros iba a enseñarnos, desde Montevideo, cómo se puede entrar y salir de la hoja en blanco, sin susto alguno, solo sabiendo que es un ajuste innato para proclamar ese instante en que todo despierta para vivir entre palabras y morir, al propio instante, cuando sus señales le prueban al lector que lo importante es la vida, ese paréntesis, que el poeta llena de percepciones, de sus propios fantasmas y, sobre todo, de amor.

No quiero contar ahora cosas que puedan resultar demasiado literarias y que su mejor o peor ordenamiento haga creer que traigo la pretensión de parecer erudita en relación con la poesía escrita en Hispanoamérica en la segunda mitad del aturdido siglo que acaba de pasar o que quizá no ha terminado de doblar la esquina rota, todavía. Mario Benedetti es un poeta y, por eso mismo, es un escritor cabal que ha escuchado la conversación de su propio corazón, el de los uruguayos y el de todo un continente. Así es. Su oído está entrenado para escuchar lo que debe ser dicho en el momento preciso y lo que debe constituir un silencio inmediato y, por ello mismo,

compartido al final de la tarde, en la baraúnda de las oficinas.

Quiero decir que su escritura es una experiencia insustituible, parcial a su yo, y fiel, sin embargo, a los movimientos sociales y políticos que se produjeron a su alrededor. Esa parcialidad de la que tan orgulloso se siente Benedetti, no le ha impedido nunca dar prioridad a la poesía como género primordial de su voz y su proyecto global literario. Esa poesía, nacida en la incipiente madurez de la más significativa historia de la poesía en América Latina, bebió en las fuentes de su mejor vanguardia; pero no se recogió como una ostra para virar la espalda a una tradición oral que en las letras hispánicas, desde sus orígenes, alcanza un esplendor bien saboreado y conocido. Será un atrevimiento decirlo aquí pero me agrada la idea de hacer saber que muchos poemas de Mario integran hoy esa tradición cuya originalidad marca la diferencia, por ejemplo, entre los cancioneros del sur de España y los diversos que se agitan todavía en la pampa de Martín Fierro, así como en ciertas cordilleras del Pacífico sudamericano. Un poema vuelto canción, y viceversa, han hecho de Mario un *condottieri* del siglo XX, al gusto, por supuesto, de una figura legendaria como lo es, por todo el mundo, el Che Guevara.

A la poesía de Mario no lograron domesticarla los acostumbrados cantos de sirena que bautizaran los modernistas de cisnes

y princesas en una comprensible inquietud por hallar una verdad, La Verdad; pero una verdad excluyentemente sometida a la palabra. La palabra no como tótem, sino como canon abierto a la pulsación de esa modernidad desvirtuada, pues es considerada como un producto que, en muchos casos, es un mal ineludible: hay que pasar por él. No obstante, Mario logró enseñarnos que puede ser moderno mientras instala en esos nuevos cánones el rumor desgarrado de Antonio Machado con su saco raído, muriendo como un emblema precursor en el más cercano de los exilios, un exilio que, tristemente, se convertiría en piedra angular. Mario, poeta y persona, ha armado «como si nada» un espacio hermoso donde no se concibe ni la traición ni la simulación ni la claudicación. «Esclavo de sus auras» no deja pasar un minuto para registrar cuanta vivencia, cuanta reflexión hayan nacido de ese encontronazo infernal con el destierro, esa comarca, variante del exilio que también conoció nuestro Mario.

Ahora, qué puede importarnos el tiempo medido que se cuele por entre sus sonetos, dignos de Apolo, sus epigramas, sus endecasílabos y ese murmullo tenue de su conversación cotidiana en algún sitio de Montevideo, plantado como un árbol sencillo en el perplejo imaginario de nuestras ciudades, frente a los barcos que vienen y van con mercancías superfluas o regresan sin rumbo, sin voluntad

alguna. ¿Quién sería capaz de intentar dividir sus henchidos 80 años entre Paso de los Toros, Montevideo, Buenos Aires, Lima, el desierto de Atacama, Mallorca, La Habana, Madrid por cuyos paisajes se esparcieron los mejores poemas de un siglo aturdido e injusto, es decir, de su tiempo? No seré yo quien trace los círculos concéntricos de ese ritmo insaciable, presente en cada estrofa, en esa metáfora regada con el rocío de la humildad; o quien pretenda revelar en varias citas las lecciones aprendidas desde su cercana presencia habanera junto al mar.

Tanto aprendí, tanto hemos aprendido con Mario que los que hoy cantamos y escribimos, con su lengua hablamos. Mario no así-mila retóricas posibles, por eso es que no cabe; no puede ser tronchado en partecitas para ser entregadas a un Olimpo de dioses trasnochados. Mario viviendo con su asma, con esa misma Luz en un breve balcón, escribiendo poemas sin cesar, burlando el rastro de sus fracasados perseguidores, oyendo siempre el grito ahogado de aquel torturador, disfrazado de fantasma azul. Mario, triunfando siempre con la verdad en la mano, y escondido, tal vez, en el capítulo inicial de una novela inconclusa donde lo espera, sentada, la marioneta de trapo con la que García Márquez quiso pintar un poema de Mario con un sueño de Van Gogh y sobre las estrellas. ■

Madrid, aniversario 80 de Mario Benedetti.

Mario Benedetti (Paso de los Toros, 1920 - Montevideo, 2009)

EL HÍGADO DE DIOS

*Excomulgado fue por defender el
hígado de Dios*

ROQUE DALTON

Dios padre / campechano
en el estilo de Juan Veintitrés
dijo / dejad que los excomulgados
vengan a mí / dejadlos

abortistas / herejes
adúlteros o gays
marxistas / sacerdotes casados
guerrilleros
venid a mí / libérrimos
vuestro es el reino
de los cielos míos

en cierto modo debo compensaros
por los vejámenes sin cuento
por los agravios con encíclica
que os vienen infligiendo
mis vicarios

desde la inquisición
me duele el hígado

venid excomulgados
hijos míos

ESQUELETO Y SAUDADE

Antes de confirmarse en la laguna
cruza la pierna el esqueleto
y se encuentra gallardo livianísimo

mira la quebradura del astrágalo
y se quita del pubis
una última hebra de algodón

qué insufrible es la vida
ahora ya no tiene por qué decir adiós
ni albricias ni amor mío

qué incómoda es la piel
cuando se vuelve arruga
y extravía el disfrute

y sin embargo cuando llueve
y está naturalmente
calado hasta los huesos

le sobrecoge una violenta
saudade
de vivir

TORMENTA

Un perro ladra en la tormenta
y su aullido me alcanza entre relámpagos
y al son de los postigos en la lluvia

yo sé lo que convoca noche adentro
esa clamante voz en la casona
tal vez deshabitada

dice sumariamente el desconcierto
la soledad sin vueltas
un miedo irracional que no se aviene
a enmudecer en paz

y tanto lo comprendo
a oscuras / sin mi sombra
incrustado en mi pánico
pobre anfitrión sin huéspedes

que me pongo a ladrar en la tormenta



TRANVÍA DE 1929

A china zorrilla

Allá en mis nueve años circulaban
dos tipos de tranvías
los amarillos de la trasatlántica
los rojos de la comercial

pero aparte de que fueran alemanes o ingleses
había una tremenda diferencia
en la comercial viajaba yo
en la trasatlántica unos desconocidos

el treinta y seis iba a punta carretas
y a las seis y cuarto de la mañana frágil
cuando se levantaba la niebla el rocío
yo lo tomaba a diario para asistir
al *deutsche schule* de la calle soriano

era un horario para gente estoica
razón por la que íbamos solo dos pasajeros
yo sentado adelante junto a la ventanilla
y bien atrás un viejo bajito y honorable
siempre de traje oscuro y con barba canosa
que leía su diario y jamás me miraba

hoy me gusta pensarlo / aquel puntual usuario
seguro que tomaba el crujiente tranvía
en una vaga esquina del siglo diecinueve
pero en aquel entonces hubo alguien / mi padre
que dijo ese es el poeta nacional
ese es don juan zorrilla de san martín

lo cierto
fue que el agosto nombre no me reveló nada
así que lo seguí considerando un viejo
bajo y de oscuro / ceño fruncido y barba
uno que diariamente compartía conmigo
el treinta y seis de la comercial

poco después moría con todos los honores

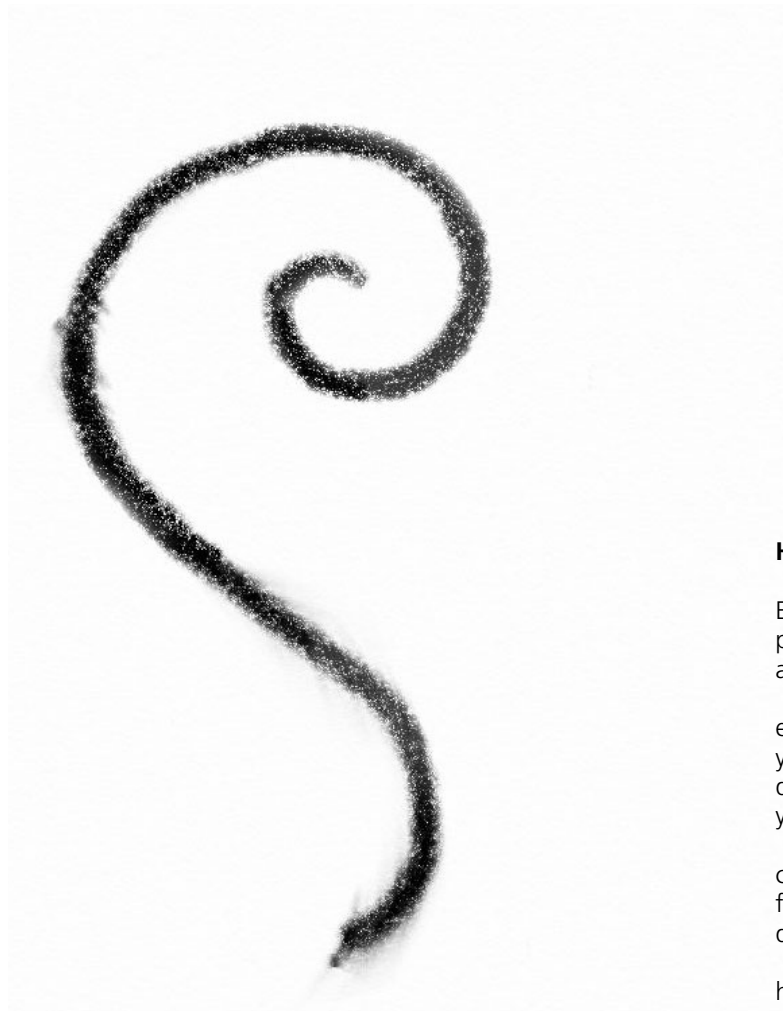
recuerdo que una tarde siendo ya adolescente
me introduje a su casa

que ya no era su casa sino apenas
el museo zorrilla
y me vinieron ganas retroactivas de hablarle
de sentarme con él
en el tranvía de las seis y cuarto

en este medio siglo por supuesto he leído
sobre su vida y obra / sobre su fe y talante

el tranvía sigue galopando en la niebla
con él viejo y yo niño / con él solo y yo solo

pero nunca he sabido qué hacía tan temprano
en el tramo penúltimo de su cándida gloria.



HISTORIA DE VAMPIROS

Era un vampiro que sorbía agua
por las noches y por las madrugadas
al mediodía y en la cena

era abstemio de sangre
y por eso el bochorno
de los otros vampiros
y de las vampiresas

contra viento y marea se propuso
fundar una bandada
de vampiros anónimos

hizo campaña bajo la menguante
bajo la llena y la creciente
sus modestas pancartas proclamaban
vampiros beban agua
la sangre trae cáncer

es claro los quirópteros
reunidos en su ágora de sombras
opinaron que eso era inaudito

aquel loco aquel alucinado
podía convencer a los vampiros flojos
esos que liban boldo tras la sangre

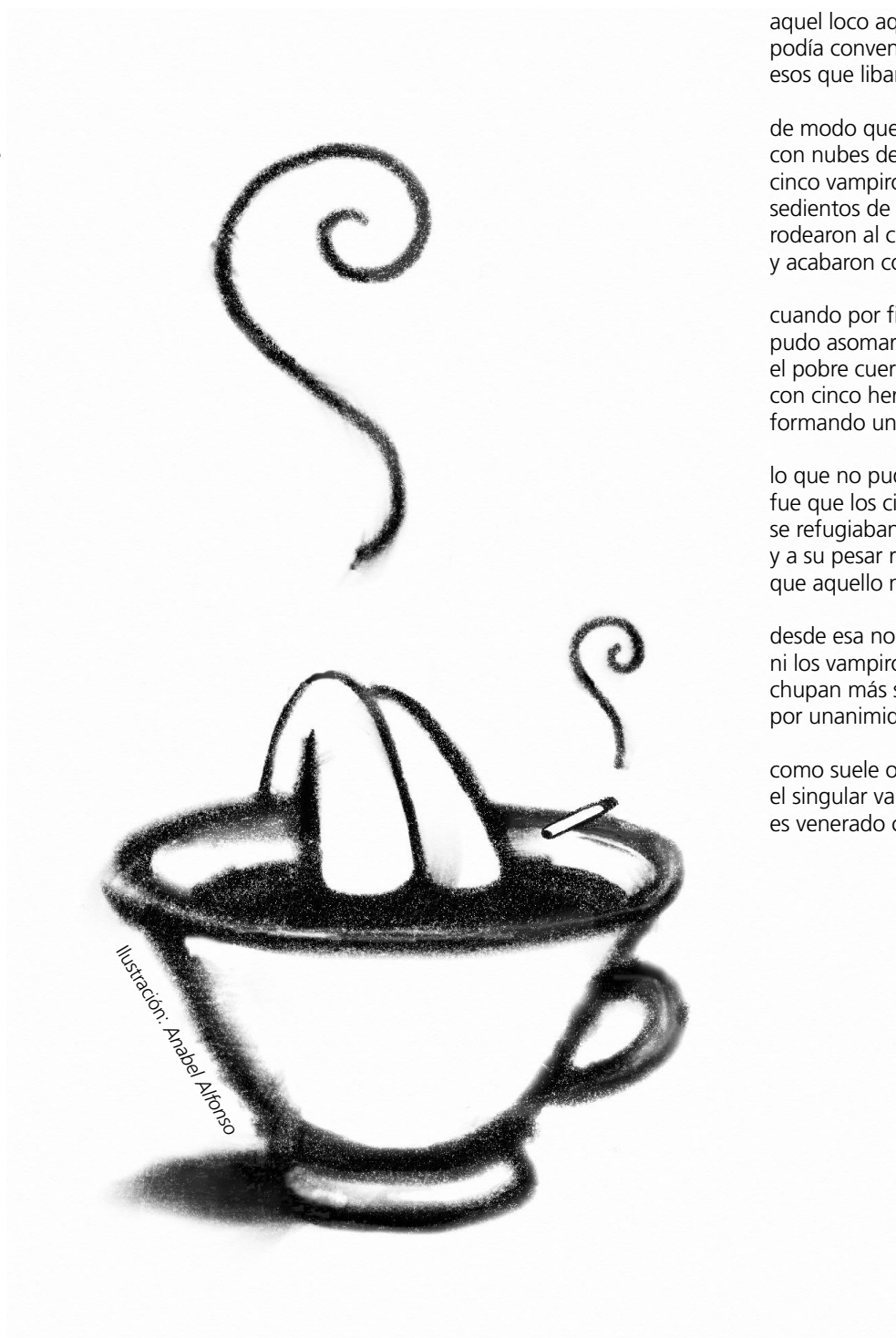
de modo que una noche
con nubes de tormenta
cinco vampiros fuertes
sedientos de hematíes plaquetas leucocitos
rodearon al chiflado al insurrecto
y acabaron con él y su imprudencia

cuando por fin la luna
pudo asomarse vio allá abajo
el pobre cuerpo del vampiro anónimo
con cinco heridas que manaban
formando un gran charco de agua

lo que no pudo ver la luna
fue que los cinco ejecutores
se refugiaban en un árbol
y a su pesar reconocían
que aquello no sabía mal

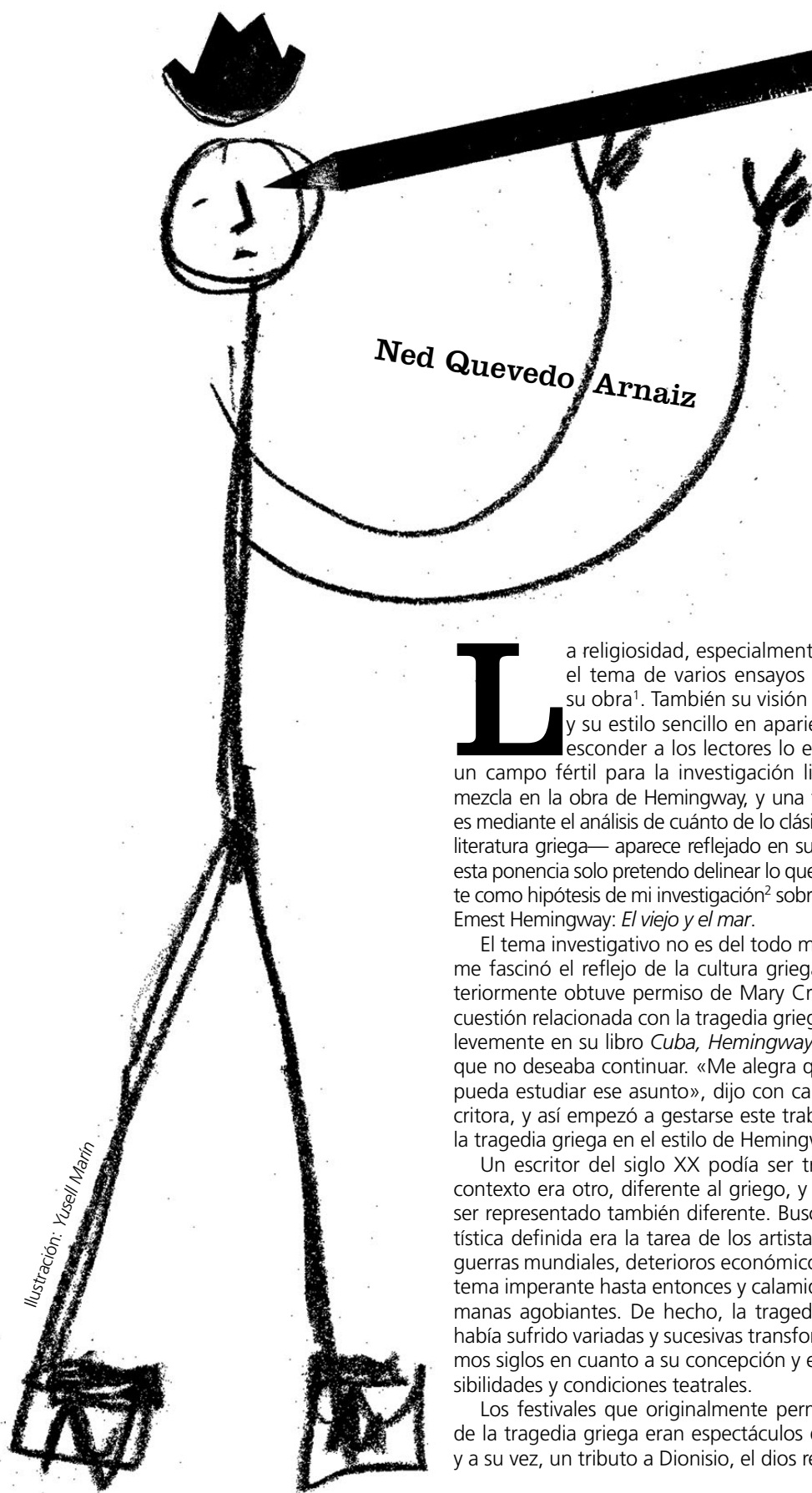
desde esa noche que fue histórica
ni los vampiros, ni las vampiresas
chupan más sangre, resolvieron
por unanimidad pasarse al agua

como suele ocurrir en estos casos
el singular vampiro anónimo
es venerado como un mártir



Ernest Hemingway

El desarrollo de la tragedia por oposición



La religiosidad, especialmente la católica, ha sido el tema de varios ensayos sobre Hemingway y su obra¹. También su visión mística, casi mágica, y su estilo sencillo en apariencia; pero capaz de esconder a los lectores lo esencial, han irrigado un campo fértil para la investigación literaria. Todo esto se mezcla en la obra de Hemingway, y una forma de encontrarlo es mediante el análisis de cuánto de lo clásico —sobre todo de la literatura griega— aparece reflejado en sus escritos, aunque en esta ponencia solo pretendo delinear lo que ha sido una constante como hipótesis de mi investigación² sobre la novela cumbre de Ernest Hemingway: *El viejo y el mar*.

El tema investigativo no es del todo mío. Una década atrás me fascinó el reflejo de la cultura griega en su obra, y posteriormente obtuve permiso de Mary Cruz para analizar una cuestión relacionada con la tragedia griega, que ella esbozaba levemente en su libro *Cuba, Hemingway y el Gran Río Azul* y que no deseaba continuar. «Me alegra que un camagüeyano pueda estudiar ese asunto», dijo con cariño la destacada escritora, y así empezó a gestarse este trabajo de análisis sobre la tragedia griega en el estilo de Hemingway.

Un escritor del siglo XX podía ser trágico o no, pero el contexto era otro, diferente al griego, y por tanto, tenía que ser representado también diferente. Buscar una expresión artística definida era la tarea de los artistas de un siglo de dos guerras mundiales, deterioros económicos y sociales en el sistema imperante hasta entonces y calamidades naturales y humanas agobiantes. De hecho, la tragedia, como género, ya había sufrido variadas y sucesivas transformaciones en los últimos siglos en cuanto a su concepción y estructura, y a las posibilidades y condiciones teatrales.

Los festivales que originalmente permitieron el esplendor de la tragedia griega eran espectáculos de diversión popular, y a su vez, un tributo a Dionisio, el dios reproductor de la vida

que indujo a los hombres a dominar la naturaleza y vivir de sus riquezas, ritual que durante cinco días respondía a las creencias sobre el nacimiento, vida, muerte y resurrección del ser, que debían ser transmitidas a los nuevos miembros de la sociedad griega. De esas fiestas han llegado a nuestros días leyendas y obras literarias en las que se recrea el destino humano y las fuerzas naturales o sobrenaturales que intervienen en su desarrollo. Nombres como Eurípides, Esquilo o Sócrates transitaron de allí a la posteridad. Y de ese festejo parece que participa la obra emblemática de la narrativa hemingwayana: *El viejo y el mar*.

Algunos estudiosos han apuntado que Hemingway usó el tema trágico en sus cuentos a partir del desconcierto que generó la Primera Guerra Mundial, por lo que sus personajes son héroes que provocan pena al lector: «Carlos Baker y Michael Reynolds han escrito extensamente sobre el uso de la tragedia en Hemingway, pero ni uno ni otro explica por qué este tema trágico es específicamente evidente en los trabajos de los años 1920 y 1930 de Hemingway. [...] También, ¿puede ser Hemingway un trágico moderno si él no usa la estructura trágica tradicional?»³. Este tema es recurrente en su literatura porque es la realidad que transpira al apropiarse de la realidad objetiva hasta que lo perfecciona en su obra cumbre con una estructura muy propia. Ya entonces no calca un mundo que existe, sino más bien lo genera.

Ganar el Nobel es la máxima aspiración de un escritor. Hemingway, quien lo logró en 1954, había sido obviado con anterioridad, y el escepticismo de alguna vez tener tal honor lo delataba cuando mencionaban esa posibilidad luego de publicada *El viejo y el mar*. Cuando un día de octubre se confirmó su selección por la academia sueca, su decisión de escribir algo para ser leído desde la distancia estaba tomada (una forma suya de hacer presencia-ausencia en el acto).

Sus ideas principales, entonces, se enmarcaron en señalar la injusticia de no otorgar esa distinción a otros escritores de talento (en su momento olvidados también), la tensa soledad del escritor cuando contradictoriamente escribe para la sociedad con toda la pasión posible y la necesidad de respetar su oficio. No hay referencia a *El viejo y el mar*, pero cada palabra pensada era como los eslabones de una cadena que lo conducía a su última pieza «...para un escritor verdadero cada libro debe ser un nuevo comienzo...», redactó Hemingway puntualizando precisamente la sucesión de su obra y su admiración por otros grandes escritores de antaño cuando añadió: «...debido a que hemos tenido tantos magníficos escritores en el pasado es que un escritor puede ser guiado más allá del pasado y llegar a donde nadie puede ya ayudarlo...»⁴.

El lugar de Hemingway es el de la soledad intelectual, donde la mente viaja a su antojo y compite por crear fronteras dentro de su acervo cultural o por desterrar nostalgias. Su gran meta era descubrir una luz propia para, como los griegos, ubicar su nueva constelación en el firmamento.

No era Hemingway el único que en su tiempo reconocía la necesidad de buscar respuestas a quiénes somos y cómo llegamos hasta este momento en la casi desaparecida literatura de la civilización antigua, de la cual la tragedia griega alcanzó mayor fastuosidad y mérito. Así se observa en las tragedias de O'Neil en los años 20, Eliot en los años 30 o Tennessee Williams y Arthur Miller en los finales de los 40 e igual se aprecia en

El viejo y el mar durante los 50. Pero la tragedia del sacrificio ritual en honor al dios Dionisio se había modificado por siglos de conocimiento científico a la realidad de la vida, al desastre representado intensamente en hombres ordinarios y sencillos quienes de forma inevitable enfrentan una situación caótica y miserable a la que el autor denuncia como mal social, espiritual o de la naturaleza y, por tanto, como ser consciente protesta en alguna medida. Como protestó Hemingway por su Santiago que al decir de Earl Rovit no es cualquier héroe, sino El Pescador, el más cercano al creador⁵. El tiempo de repetir las estructuras de la tragedia clásica a como la desarrollaron los griegos había pasado a desuso. Toda tragedia de la literatura del siglo XX había adoptado su propia forma dialéctica de transformación ante una realidad distinta.

Algunos plantean que Hemingway le atribuye al pescador Santiago su paupérrima condición económica a la mala suerte, lo cual es una falsa apreciación, pues botes con buena suerte y mala suerte salen a sus labores diariamente. El viejo solo está a merced de la suerte en tanto su producto es literalmente el resultado de su pericia para escoger un

buen lugar con peces, aunque tenga que ir demasiado lejos, y finalmente atraparlos. El universo está lleno de vida y de posibilidades para su propia evolución y desarrollo; pero el mundo de este pescador es la pesca remunerada deficientemente y su inmenso mar. Los pobres por igual están desvalidos en aquella sociedad y no tienen amparo, no pueden salir de su pueblito de mala muerte. Sus riquezas o son llevadas a La Habana en el camión del hielo o procesadas en la fábrica cercana que solo, de vez en vez, les deja el mal olor, pero la parte alimenticia de la pesca la disfrutan los que tienen dinero. Esa desigualdad social es uno de los siete octavos del iceberg en la obra, no está recogida en la suerte que plantea Hemingway, tal como les sucedía a los trabajadores humildes del azúcar o de cualquier otra plantación cubana durante el tiempo muerto, que en aquellos momentos cubría casi todo el año.

Santiago, el hombre simple convertido en el nuevo héroe trágico, parece no salir del sufrimiento; sin embargo, está en un ciclo cerrado de antagonismo y solución, como bien se definiría con la Ley dialéctica de unidad y lucha de contrarios: del dolor interno del hombre a la felicidad y nuevamente a su primera condición para romper los moldes que propuso Aristóteles de que «...el cambio en la fortuna del héroe no debe ser de la miseria a la felicidad, sino por el contrario, de la felicidad a la miseria; y la causa no debe recaer en la depravación, sino en algún grave error de su parte...»⁶. Pero Hemingway había descubierto que pares opuestos aparecen juntos en los sentimientos y experiencias del hombre como un todo⁷. Si algo ofrece los momentos más sublimes también le es inherente su tristeza, y a Santiago la pesca le es amarga durante los días tortuosos y estériles, pero reconfortante en su batalla con el pez y nuevamente infeliz cuando le atacan los tiburones y desgarran todo, menos la posibilidad de su experiencia, la cual le devuelve la alegría de formar nuevos pescadores en ese simbólico movimiento en que la espada del pez es regalada a Manolín. Santiago está en un ciclo que le aporta su vida misma.

Hemingway, desde el existencialismo, había encontrado el elemento trágico que se repite ante el esfuerzo del hombre que le es intrínseco y lo mueve hacia objetivos más optimistas y en busca del placer de vivir, pues desde que se nace se sabe que la muerte está segura como don de la naturaleza. Nacer es un polo que se contrapone a su otro polo: dejar de existir. Vivir es un don social, pero es individual la decisión de enfrentar tanto la vida como la muerte. De cualquier modo, Hemingway, como artista, se nutre de un mundo concreto que recrea y construye en su obra de ficción, un mundo paralelo que será veraz en tanto su autor sea capaz de fotocopiarlo vivo y cambiante a través de la técnica narrativa que emplea. Hemingway lo sabía y por eso planteó: «Olvidate de tu propia tragedia, todos estamos predestinados desde el comienzo, y tendrás que ser herido con agudeza, antes de poder escribir seriamente»⁸. En opinión de algunos estudiosos de su obra (Raúl Mesa y Max Nanni, por ejemplo) los usos de la polisemia y las construcciones cruzadas le permitieron a Hemingway moldear el significado entre el hombre y la naturaleza.

Sin embargo, en esta obra de hondo contenido filosófico, Hemingway no es solo un escritor que refleja ser lingüista o arquitecto meticuloso quien ha colocado cada pieza en el lugar exacto (desde la dedicatoria a Charles Scribner y Max Perkins a quienes recuerda, hasta los leones del África con quienes sueña), más que eso nos muestra la filosofía del yo artista que como tal hace alarde de recursos estilísticos para expresarse, aunque percibo que no es la intención de *El viejo y el mar* dar un efecto polisémico o un orden repetido de su sintaxis, que por su uso previo en la literatura

no sería novedoso en sí. Su logro y estructura están concebidos en una alusión por contrarios en el desarrollo de la tragedia por oposición; en lo que representa y lo que no representa, en lo que posee el pescador y lo que no posee, a partir de lo que es o no, en la forma en que Hemingway le materializó su vida.

Ese tener y no tener (título, por cierto, de una obra suya anterior) fue explicado por Mary Cruz con los métodos de análisis marxista «...se diría que es la expresión artística de la Ley dialéctica de la unidad y lucha de contrarios. Esta ley no se presenta, naturalmente, de modo abstracto, sino en manifestaciones diversas [...]: muerte-vida, racional-irracional, odio-amor, bien-mal, orgullo-humildad, juventud-vejez, soledad-compañía, derrota-victoria, polaridades que se transforman constantemente

cada una en su contraria, en planos cada vez más altos de desarrollo, en un mundo de ficción que contiene las características del mundo real como concatenación de procesos»⁹.

No obstante, Hemingway no fue marxista. Él, tal vez, guiado por métodos existencialistas para reflejar su mundo real, con su propio desarrollo intelectual y los largos años de experimentación narrativa, lo que logró con *El viejo y el mar* fue una expresión artística, extraordinaria e inusual para cualquiera de los tres planos de análisis literario.

Aparece en primer plano una historia acontecida a un hombre singular donde Santiago, su pez y sus tiburones deben vivir el hecho en sí como si fuese real para los lectores que preguntan sobre un espacio y tiempo concretos: ¿quién es este pescador?, ¿qué hace este pescador?, ¿con qué recursos lo hace? y ¿cuál es su resultado?

En el segundo plano, el autor hace penetrar al lector en la construcción interna de la obra donde sus significados no son directos y evidentes, por el contrario estos se ofrecen bien ocultos y simbólicos, para interpretar su lectura hay que decodificar los símbolos propuestos por Hemingway y los que no escribió deliberadamente, pero que se evidencian por la comunicación autor-lector en que este último hace valer sus valores objetivos-subjetivos del conocimiento previo que posee. Aquí se puede participar lo mismo de los cinco días de las fiestas dionisiacas que de una celebración santa y cristiana¹⁰. Hay símbolos individuales en los detalles, pero el todo de la obra, a mi modo de ver, tiene la significación más contundente para unificar el plano. Así, esos cinco días bien podrían ser los cinco dedos que componen la diestra tendida al lector, o sea, solo la mano que se aprieta al saludar, como las de Santiago cansadas pero necesarias para que el lector se sienta a gusto aceptando esa invitación para festejar a la que asiste, porque lo que sí es reiterado desde cualquier ángulo de análisis es la celebración. El símbolo de fiesta y jolgorio (muy dable a Hemingway en su existencia y después), ese ambiente festivo por la vida mientras no concluya en la muerte, fue característica del optimismo de Hemingway y de Santiago.

De allí que, contrario a los que niegan el conocimiento profundo de Hemingway sobre esa vida de pescadores pobres, Mary Cruz ha planteado con razón que «El artista tiene conciencia de lo que está captando, fijando, revelando, sugiriendo, y utiliza los recursos de la técnica para subrayarlo. Por eso, el relato de Santiago que es viejo, pero no senil, 'sala' o' pero no vencido, tierno pero no débil, orgulloso pero no soberbio, resignado pero no pasivo y, quizá lo más importante, deseoso de su propia victoria pero no celoso de los demás ha podido ser mirado como la parábola de la vejez, como la tragedia del esfuerzo humano frente a la vida, como la ilustración del anhelo recurrente por lo heroico, la aplicación (para unos sería, caricaturizada según otros) de la pasión de Cristo al vivir de cada día, y además, como un irritante cebo para profesores, entre otras cosas»¹¹.

El tercer plano, el filosófico, expone siempre alguna regularidad universal del conocimiento humano que se transmite como conciencia social que en Hemingway es la enseñanza perdurable, de que el hombre puede ser destruido pero no derrotado, que constituye la esencia del todo artístico y de su contenido filosófico. Visto como la Ley dialéctica de la unidad y lucha de contrarios¹² o como práctica existencialista¹³, la filosofía que hace suya Hemingway refleja las tremendas contradicciones con que vive su yo interno: el hombre, su tragedia y el optimismo en la victoria. Por eso, el hombre vence, vence para todos como hombre con su connotación social y no en la absurda individualidad de una historia irrelevante e irracional de frustraciones. Tal como Hemingway había citado en otra novela, el hombre de *El viejo y el mar* no es tampoco una isla en sí mismo.

Es, precisamente, mediante sus valores personales que Hemingway ofrece una obra artística a la humanidad, y con su alquimia permite a otros hacerla suya. Para eso, Hemingway estructura su obra en círculos que se desarrollan cada vez que las fuerzas contrarias

interactúan. Y claramente cualquier lector se dejará arrastrar hasta el vórtice de este huracán literario a gusto para ver el desarrollo de esa interacción.

Un círculo antepone pares semánticos y concretos: el viejo y el muchacho van hilvanando un nudo entre lo que se enseña y aprende en la vida, el maestro y su aprendiz. En la tragedia griega el héroe trágico confronta fuerzas externas, muchas veces por obra y gracia del destino. Pero aquí el viejo se antepone a su propia experiencia, a lo que la naturaleza

le depara en ese instante solo con el mar, y a lo que en un proceso de enseñanza-aprendizaje lo hace interactuar con el muchacho, también en otro círculo completo: de compañía, ausencia y nuevamente compañía.

Otro par que antepone conscientemente el escritor en su novela es el de victoria y derrota, par abstracto que se expresa incluso en un juego de palabras donde el que pierde gana y el que gana pierde enfrentando las fuerzas del destino para dar su veredicto, pero permeado por la voluntad del hombre para perder o ganar, y casi todos los personajes de este autor son de un linaje soberbio y limpio, solo en casos limitados representó al protagonista superfluo y cobarde¹⁴. Santiago es un hombre victorioso y eso lo expresa Hemingway con genialidad de forma clásica: de alguna fortuna a ninguna, y de allí a la posibilidad de la experiencia única por la magnitud del esfuerzo para alcanzar su fin, a la pérdida inevitable que otra vez ofrece indomable su carácter, a la memoria que lo convertirá en leyenda imperecedera.

Ha de considerarse también el dúo conformado por el compromiso y el ocio, que en el propio Santiago se ve como su esfuerzo constante a diario y esos sueños que lo envuelven en especie de delirio aceptado con anticipación; pero que en la obra está reflejado por la persona que vive de la pesca o su grupo social enclaustrado en la miseria decididos todos en ese vital momento para obtener su sustento, y los turistas que ven la vida distraída como curiosos quienes preguntan desde su alejada posición en la terraza. Y esa contraposición entre la cercanía del suceso con su conocimiento contra la posición distante y desacertada subraya, sin lugar a duda, la tragedia del humilde Santiago y la importancia del héroe propuesto por Hemingway.

Finalmente, un cuarto par contrastante completa el efecto trágico de la obra de Hemingway visto en la acción y el pensamiento del personaje principal, pues su acción heroica y estoica por días en la inmensidad del mar aparenta siempre un universo infinito de posibilidades en lo que hace o le va a acontecer y cuyo motivo es fundamentalmente externo; pero la mente del viejo pescador le supera, y vienen los recuerdos y sus preguntas internas y sus incontables soluciones porque su mundo externo e interno se van turnando en el propio personaje constantemente en una espiral de efectos contextualizados, diría, como mezcla del coro y los actores que definían la tragedia.

De manera que este breve acercamiento a la obra de Hemingway nos demuestra que mientras la estructura que utilizó el artista del siglo XX no es similar a la de Eurípides, Sócrates o Esquilo, muchos de los elementos que ellos emplearon se han hecho presentes en la determinación del personaje de *El viejo y el mar* de enfrentar su oposición interna y externa como unidad de su vida ante cualquier situación adversa. Santiago es el mismo hombre que pulsea su vida con el negro de Cienfuegos, vive la aventura de la pesca de una aguja como un gran gladiador y sueña con el esplendor de la arena con los leones cerca. ■

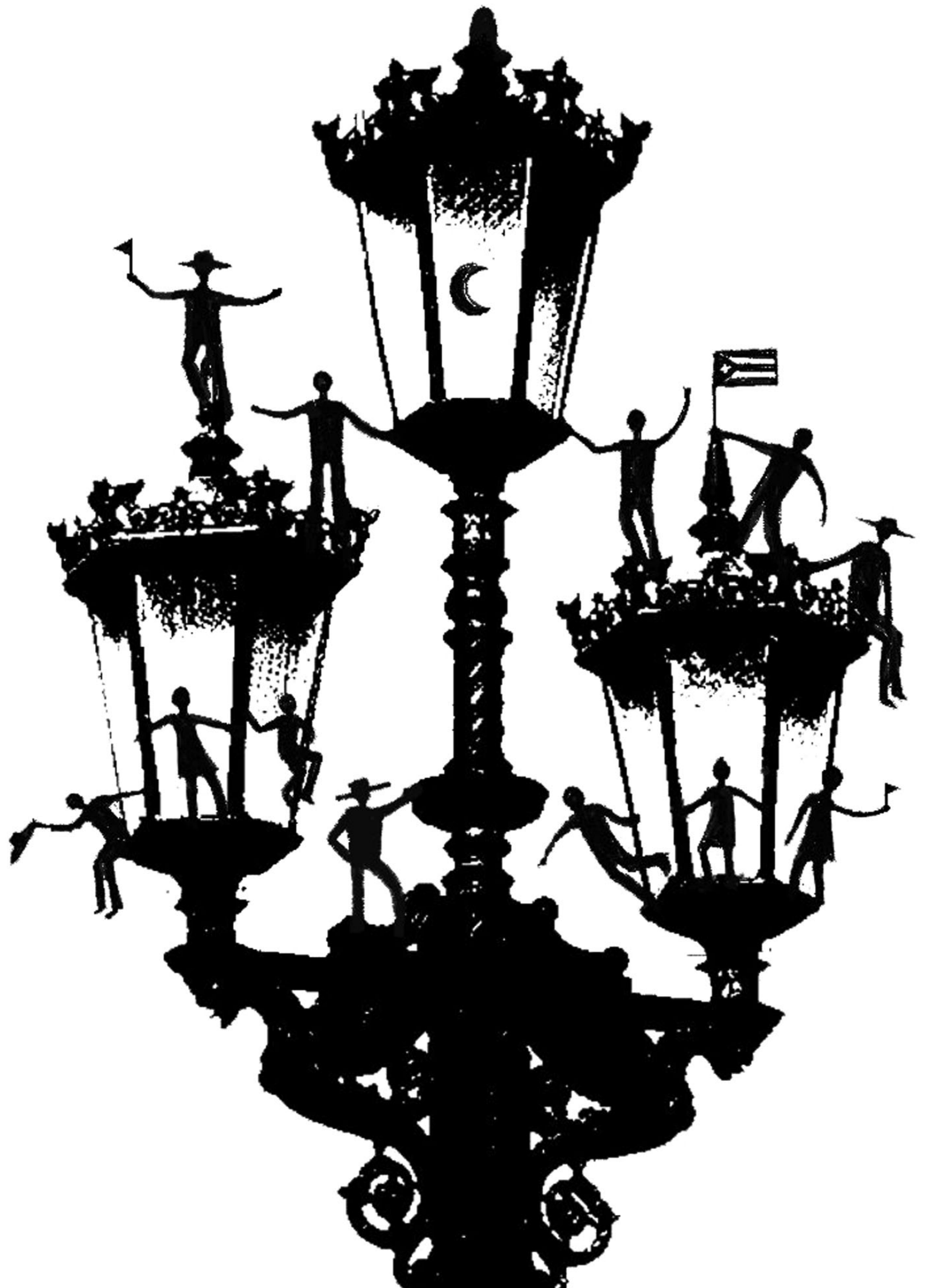
1. Véanse los trabajos de Larry Grimes, Earl Rovit o Carlos Peón sobre el particular.
2. Véanse mis trabajos «El alma triangular de Hemingway», o «La herencia cultural de *El viejo y el mar*».
3. Maria Rowland: *The Tragic Vision of Ernest Hemingway*.
4. Carta leída por el embajador norteamericano en Suecia, en *Hemingway, a Life Story* by Carlos Baker, p. 529.
5. Earl Rovit, citado por Mary Cruz en *Cuba, Hemingway y el Gran Río Azul*, Arte y Literatura, La Habana, 1981, p. 192.
6. Aristóteles citado en *Dictionary of Literary Terms & Literary Theory*, Penguin, p. 704.
7. Véase mi trabajo anterior sobre este particular y la relación con los pares pitagóricos: «El alma triangular de Hemingway».
8. En <http://www.brainyquote.com/quotes/authors>.
9. Mary Cruz: Ob. Cit., p. 212.
10. Stanley Coopman y John Halverson, citados por Mary Cruz: Ob. Cit., p. 193 y p. 191, respectivamente.
11. Mary Cruz: Ob. Cit., p. 209.
12. Ídem, p. 212.
13. Dwight Eddins, en *The Hemingway Review*, University of Idaho Press, otoño, 2001, p. 68.
14. Jorge Santos: ponencia en «Hemingway» ¿parodia o pastiche?, 1998, p. 6.



UNA JUBILOSA HABANA

Alejo Carpentier

En los días de mi infancia era todavía La Habana una ciudad muy marcada por los hábitos de la Colonia. A las 6 de la mañana, encaramados en altos taburetes, iniciaban su jornada los tenedores de libros de la Calle de la Muralla, en tanto que las plazas, aun desconocedoras del asfalto, eran invadidas por pregoneros alborotosos, sabedores de canciones que aun evocaban los charoles de la Benemérita de San Fernando: «Qué bigotes tiene Gil —parece un Guardia Civil— del tiempo de España»... Conocí luego, apenas adolescente, La Habana cosmopolita —demasiado cosmopolita— de la «Danza de los Millones», cuyo crecimiento hartó repentinamente escandalizaba a los que, como Don Manuel Sanguily, consideraban que era «campo» todo lo que se extendiera más allá de la sagrada frontera de la Calle de Belascoáin. Viví la dramática noche del *crack* económico de 1920, que dejó La Habana como deshabitada, y supe también de las noches lóbregas del machadato. Más tarde, conocí La Habana muy pobre de los años 39-40, y La Habana ya menos pobre, algo recuperada, de los años 39-40[sic]!. La vi próspera y la vi feliz; la vi triste y la vi lastimada. Pasé por ella en aquellas dramáticas Navidades de 1957, en las que, junto al falso y vicioso alboroto de tres o cuatro hoteles suntuarios, habitados por el *croupier*, la droga y la prostitución internacional, vivíanse las veladas de la indignación y del luto en casas ignorantes del abeto pascual... Puedo jactarme de tener un profundo conocimiento de La Habana; pero, no tan solo de su topografía e itinerarios interesantes. Vi crecer La Habana con el siglo. Le he contemplado bajo sus más distintas iluminaciones. En cien oportunidades he escuchado sus voces secretas y he tomado su pulso...



CRISIS DE UN LECTOR LLEGANDO A LOS 50

Amado del Pino

Se discute mucho, y en muchas partes, sobre el peso de la lectura tradicional en el mundo de hoy. Los periódicos en papel pierden protagonismo ante los que circulan por Internet y las cifras de ventas de libros no se sabe bien si expresan o enmascaran una crisis del maravilloso placer de dejarse acompañar por una historia, un poema o ciertas reflexiones.

Soy de los que defienden la cibernética y la red de redes por sus increíbles opciones de información y, sobre todo, de intercambio. Pero también es cierto que de unos años a esta parte abunda más un lector que va de un sitio para otro sin demora ni deleite.

Me ocurre que —precisamente en estos últimos años en que se pone en duda o, para algunos, se hace antigua una forma de relación con el libro— se ha fortalecido mi hábito de lectura y el amor por la letra de imprenta. Tras unos cuantos años de periodismo y vida teatral, ando más bien retirado en beneficio de la creación. Cuando esto pasa, eriza, sobrecoge, casi asusta la cantidad de libros valiosos que quedan por leer. No hace mucho, nuestro sabio amigo Curbelo me hizo una lista parecida a una montaña, que he ido ascendiendo a pedazos, compartiéndola con otras urgencias y atracciones.

Por estos días me he dado cuenta de que no se trata solo de las listas de maravillas que me he estado perdiendo, sino de la necesidad de volver a leer casi otras tantas novelas o poemarios. No estoy hablando de la insistente relectura que aconsejan tantos buenos escritores. Las que yo enfrento por estos días es la simple visita a un primo de la infancia de cuyo rostro apenas te acuerdas: ¡Es que han pasado muchos años!

Por poner un ejemplo, sobre nuestra cama anda ahora *La familia de Pascual Duarte*, la sobrecogedora narración de Cela. Pues bien, no me acordaba del argumento y solo tenía fresca una frase del protagonista. Sin embargo, recuerdo las circunstancias en que el libro me acompañó la primera vez. Me encontraba en lo que en Cuba llamamos Plan la Escuela al Campo —una mudada del aula al surco por 45 días que mucho influyó en nuestra educación sentimental y a la que dediqué una crónica meses atrás. Recordar esa etapa me ayudó con las fechas y fue un alivio ante el temor de estar perdiendo la memoria, si estaba en octavo grado y tenía 12 ó 13 años y ahora ando por los tiernos 48... Nada, que las páginas de Cela estuvieron en mis manos hace la friolera de 35 añojos.

De todo esto puede quedar la práctica recomendación a los amigos que gastan la intensa veintena o cabalgan sobre el lomo de los 30 de que lean mucho y bien. Cuando se acerquen a los 50 se enfrentarán a esta segunda vuelta, porque, al parecer, a los 25 años las lecturas, como ciertos delitos, caducan. ▀

Pues bien: como entrañable conocedor de La Habana que soy, puedo afirmar que nunca he visto reinar en ella la alegría, la alegría multitudinaria, el júbilo colectivo, que hoy la animan. Pueden algunos afectados por la Revolución pasarse los días en «visitas de pésame» (de pésame económico, se entiende) que ya suscitan el gracejo de los periódicos humorísticos; pueden algunos naufragos de la vieja política añorar los tiempos que, por suerte, no habrán de volver... La calle, la plaza pública, el ágora, ofrecen un espectáculo de entusiasmo, de fe, de participación en un Magno Acontecimiento, que yo nunca había visto en La Habana... Además, no tengo por qué extenderme en la expresión de impresiones propias. Los hechos cotidianos —los que cualquier turista puede hallar a su paso— hablan por sí mismos.

Hace dos semanas, remontando la popular Calzada del Monte a las tres de la madrugada (al regreso del repleto restaurante marítimo donde, tras del Templete, se ha establecido un expendio permanente de pescado frito) advertí con asombro que reinaba allí la misma animación que hubiera podido observarse, en tal lugar, a las doce del día. «¿Es que aquí la gente ha dejado de dormir?» —pregunté a Nicolás Guillén, que me acompañaba... Todos los restaurantes —incluyendo los más caros— están llenos de público. Hay noches en que es imposible encontrar mesa en uno de los más famosos, situado en el Vedado —aquel mismo que un amigo mío ha bautizado ingeniosamente (y acaso con alguna razón) con el nombre de «Pequeño Coblenza». El sábado pasado me fue casi imposible encontrar lugar en Tropicana donde, luego de mucho esperar, pude aplaudir el más extraordinario de los espectáculos coreográficos: un suntuoso ballet, titulado *La Reforma Agraria* que constituye, por su dinamismo y su poder exaltante, una admirable muestra de buen teatro revolucionario... Vaya el visitante a las playas; vaya a los comercios, deambule por las calles, descanse en los cafés... Tendrá la impresión de hallarse en una Habana transfigurada.

En los portales de Monte, de Reina y en los de la vieja plaza de la Puerta de Tierra se han instalado «bancos» de postalitas (semejantes a aquellas, de Susini, que coleccionábamos en la niñez) que muestran episodios de la Revolución Cubana y que, reunidas en álbumes, se constituyen en historia gráfica del acontecimiento. Las jugueterías y tiendas de *souvenirs* ofrecen muñecos de «barbudos». En todas partes se asiste, al aire libre, a exposiciones de tractores e implementos agrícolas donados por los empleados de comercios e industrias. En la Plaza del Cristo, frente a la vieja Fonda de las Maravillas, el «Emperador del Tamal» ha adornado su puesto con este letrero: «Consuma productos nacionales»... Una exposición de maquetas de la Sierra Maestra y de la Ciénaga de Zapata, inaugurada el sábado pasado, atrae una densa multitud. Y pronto, 50 mil guajiros a caballo, con sus sombreros de guano, sus guayaberas, zapatos de vaqueta, mochas y machetes, desfilarán —¡oh, manes del Cucalambé!— por las calles de esta jubilosa Habana de 1959, ciudad que no asistía a parecido espectáculo desde la entrada del «chino» Máximo Gómez, en los albores de la República... ▀

1. Aparece así en el diario *El Nacional*, miércoles, 17 de junio, de 1959, en la sección Letra y solfa. En la revista *Universidad de la Habana*, No. 222, 1984, fue rectificado como 49-50.

Ilustración: Anabel Alfonso



Juan Arel Ruiz...

SUTIL JUEGO ENTRE ABSTRACCIÓN / FIGURACIÓN

Toni Piñera

Después de recorrer una muestra de este artista, el espectador puede llegar a una conclusión: aquí está la pintura con toda su fuerza y su delicadeza, su misterio y simplicidad, su espíritu y su materia.

Es la verdad que nos comunica Juan Arel Ruiz Contino (Cárdenas, 1963) cuando decide dialogar desde las formas y los colores con cualquier espectador. Él nos propone el mundo cotidiano que le rodea, visto a través del prisma de su creación: gallos, polluelos, el ambiente rural, un paisaje muy concreto...; pero también nos deja pensativos al ver las abstracciones que merodean y ofrecen tintes de misterios en muchos de sus trabajos. Como un «todo-terreno» puede calificarse, sin temor a equivocarnos.

Trabajador tenaz que se interna en la materia con la cual labora y se identifica, al punto de crear obras que alcanzan una fuerza y un purismo plásticos que sorprenden las miradas, porque el tiempo ha ido desnudando la labor plástica del artista. Ante sus piezas realizadas en los últimos años, como las que expuso en la muestra *Ciudades paralelas* en la galería La Acacia, se impone el hecho de que decir más con menos elementos no se debe a una preocupación de carácter puramente formal, sino a un proceso necesario de derivar la propia experiencia pictórica hacia una expresión que, reducida, haga de la sutileza un medio rotundo para avanzar el impulso que siempre ha guiado su trabajo. Los estratos ocultos bajo la contenida gama de colores contrastados sobre la tela, encierran toda una trayectoria orientada a definir y acotar los límites de una pintura que surge como relación directa entre materia, orden y sensualidad...

Pero lo más característico, lo más personal de la pintura de Juan Arel —quien ha cursado estudios de Pintura, Dibujo y Grabado en los niveles elemental, medio y superior, y es

graduado del Instituto Superior de Arte (ISA), 1988— son los grupos, ya sean animales, objetos y abstracciones que constituyen el tema de sus cuadros, bañados siempre en una luz monocorde, sin estridencias, que a veces no sabemos de dónde viene, pero que está presente en el cuadro, para que las cosas respiren en su opacidad temblorosa. Porque hay siempre una vibración en los contornos, un huir del límite recortado, de la dureza, de cualquier contraste violento. Luego está la «escenografía» o paisaje donde se mueven las creaciones que no tienen nada llamativo ni especial, son receptáculos de la luz que le permiten construir un espacio habitado por manchas de color donde siempre aparecen de manera patente el juego del pincel, el gesto de la mano.

La figuración marca el camino

A partir de su figuración empieza a mostrarse la densidad de la materia como un pretexto para ir acercándose a una abstracción de formas inconcretas, un juego de valores que centra el cuadro. Esta aproximación a la abstracción la encontramos en muchas de sus obras, casi en la mayoría, a partir de un cierto momento de la evolución; y desde la figuración, sin rehuirla nunca, se vale de ella para destacar lo que hay de abstracto en la realidad.

Austeridad y sutileza conviven en las obras de Juan Arel. Austeridad casi monacal. Simplicidad, pureza, alejamiento de todo artificio, de cualquier retórica destinada a embellecer algo que no busca el tipo de belleza que puede proporcionar el ornamento, el relucir de la superficie. Un encanto en profundidad, la belleza de lo sutil, de lo secreto, del intervalo de silencio entre nota y nota, entre palabra y palabra. Son, seguramente, esta sutileza y esta austeridad de color las que seducen en estas pinturas donde resalta la riqueza de matices; pero, al mismo tiempo, una sabia contundencia en la definición de los cuerpos

y los espacios: masas de color que determinan las formas, sin interferirse, sin perder nunca su identidad. La fuerza de sus composiciones se centra en la justeza de tonos y valores, en la luminosidad de los blancos nunca estridentes, y en la densidad de los sienas y los rojizos tan característicos de sus trabajos.

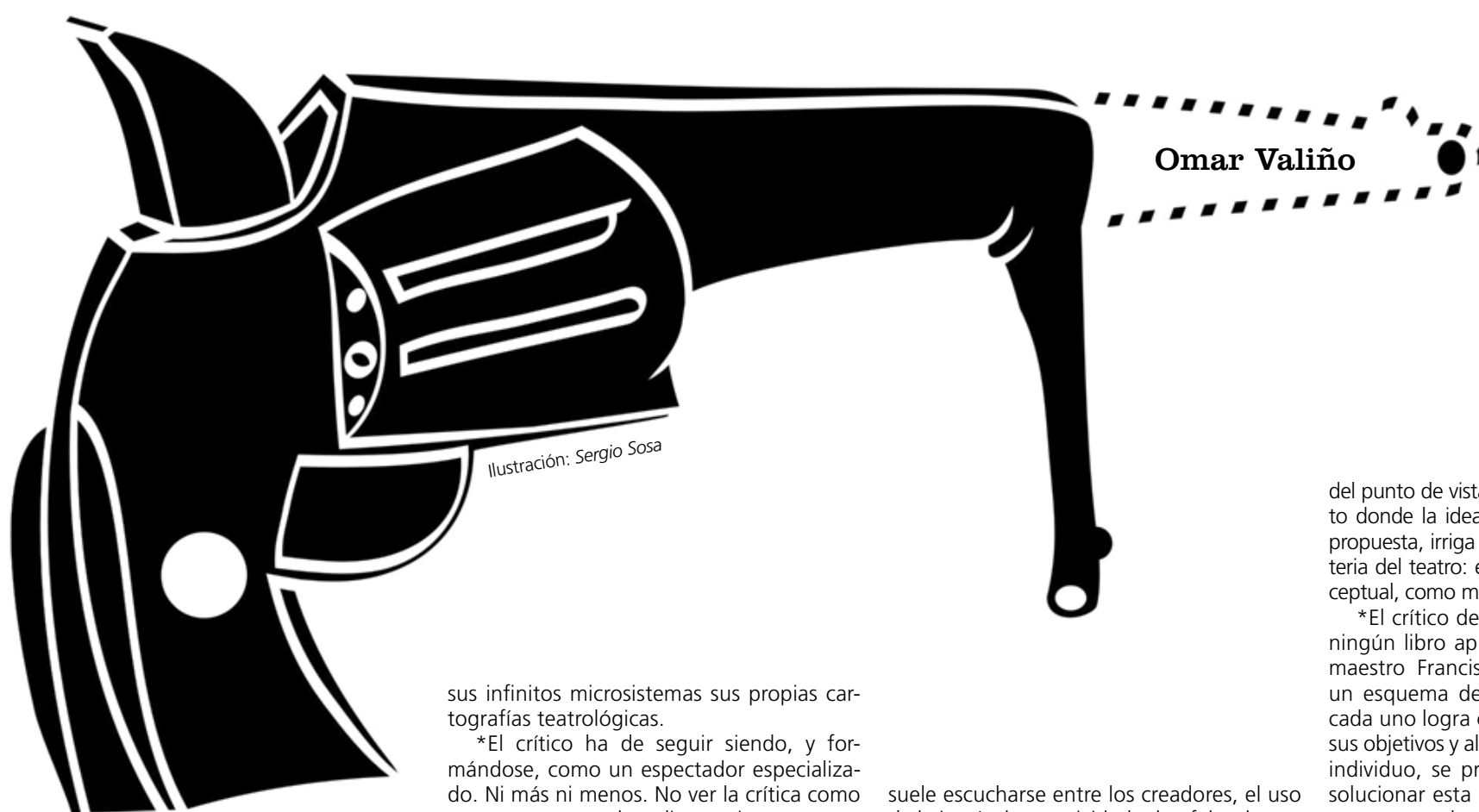
Juan Arel Ruiz se vale, en primer lugar, de una imaginación ilimitada que, unida al talento, lo ha llevado a experimentar con disímiles materiales sobre variadas superficies, dando como resultado obras que poseen la fuerza y la versatilidad técnicas hasta alcanzar su más cabal definición. Sus cualidades armónicas mantienen el equilibrio de la composición. El observador se siente conmovido ante una obra que emite una vibración tan vital. Es que el arte de cualquier época antes que interpretación exhaustiva es concentración de energía vital que vuelve a su origen, a través de la recepción el medio social del cual se nutre; y el artista lo siente profundamente.

El creador utiliza diversos medios para incidir en la obra, y deja huellas que hablan de cómo la pintura puede ser ella misma y avanzar en su proceso de autoafirmación asimilando materiales de dominio incorporados a nuestro entorno. Hay manchas, gestos, marcas... Lo que las anima es una factura manual, como si la irregularidad *ex profeso* manifestase la búsqueda personal del orden. Son símbolos del encuentro íntimo entre la voluntad de «ordenar» el plano y la tenacidad que opone el libre fluir del sentir del artista... Si su obra anterior se imponía a modo de un estallido inmediato y sonoro, este ya ha tenido lugar, y solo queda un cruce de tiempos, espacios y memorias.

En este cruce de sugerencias plásticas, Juan Arel viene explorando a lo largo de toda su trayectoria la capacidad del arte para invocar respuestas específicamente suyas, intraducibles. Este talante de libertad fundamental ante la propia creación le permite abordar la labor de pintor sin prejuicios. ▀



El crítico teatral ANTE EL MAGMA DE LO NUEVO



Omar Valiño

Ilustración: Sergio Sosa

sus infinitos microsistemas sus propias cartografías teatrológicas.

*El crítico ha de seguir siendo, y formándose, como un espectador especializado. Ni más ni menos. No ver la crítica como un acto «trascendentalista», sino como un ejercicio cotidiano, y no por habitual poco importante, de pensar el teatro en un marco profesional. Y, con Alfonso Sastre, saber que «pensar es distinguir».

*El crítico ha de tener la valentía de aplaudir cuando lo considere junto con el gran público y también de desafiarlo, cuando sea menester, con el silencio.

*El crítico debe aprender más a analizar que a juzgar, sin negar esto último. Ha de comprender las variables y vectores de la creación teatral hoy, lo que no puede ser sinónimo de un apoyo tácito de «lo nuevo por lo nuevo» ni antónimo *per se* de lo «viejo».

*El crítico ha de procurar encuentros sistemáticos de trabajo con los creadores, y si es en colectivo, mejor. Allí la crítica se despoja de algunos vicios del «trascendentalismo», se abre a la comprensión y la fascinación mutuas y entra en un diálogo concreto, «mete las manos» dentro del espectáculo y se quema en el magma de la creación.

*El crítico tiene que seguir atado a una conducta ética, cuyo límite no es, como

suele escucharse entre los creadores, el uso de la ironía, la causticidad o la «falta de respeto», sino el desvío consciente hacia la opinión no profesional.

*El crítico debe realizar una travesía porque la crítica es un viaje, parafraseando a Stanislavski, que debe ir «subjetivamente hacia la 'objetividad'».

*El crítico tiene que plantearse un marco de conocimiento como crítico cultural, Ticio Escobar *dixit*, abierto a todos los campos, en la misma medida en que influye más sobre el teatro que, a veces o siempre, el teatro mismo.

*El crítico hoy puede preguntarse: «¿qué considerar como lo nuevo en medio de un cementerio de paradigmas de antaño?».

*El crítico deberá recordar cuando todo era, relativamente, más claro en el arte, la sociedad y sus interrelaciones, gracias a una noción de progreso que el ser humano respetó por 200 años. O aun recordar la «relativización» y el «juego» con los paradigmas antes dichos apenas dos décadas atrás.

*El crítico que soy, si se me pide una apuesta sobre lo nuevo, diría sin ortodoxias, que lo más actual parece hallarse en «la acentuación

del punto de vista» mediante un procedimiento donde la idea, haciéndose la sangre de la propuesta, irriga de una nueva manera la materia del teatro: el teatro como artefacto conceptual, como montaje de un concepto.

*El crítico deberá recordar que así como ningún libro aplasta a otro libro, según mi maestro Francisco López Sacha, tampoco un esquema de creación aplasta a otro si cada uno logra cumplirse a sí mismo, según sus objetivos y alcances a pesar de que, como individuo, se prefiera lo novedoso; ¿cómo solucionar esta «pelea» íntima sin ir al teatro a aceptarlo «todo»?

*El crítico puede volver sus ojos a José Martí, y olvidarse, en parte, de los grandes teóricos recientes. Martí señaló que en arte todo lo «auténtico», todo lo «padecido» es nuevo. El teatro refuerza esa dimensión por ontología: el actor padece, literalmente, cada vez y, por tanto, de manera nueva, frente al espectador.

*El crítico puede acogerse a una definición que uso, como justo fiel de la balanza, para solucionar las tensiones —las arriba expuestas y otras— que me confesara alguna vez José Sarraquín: «un crítico es un lector».

Intervención de apertura del programa teórico de la segunda estación del Círculo Internacional Itinerante de Crítica Teatral (CICRIT), realizado en Buenos Aires, Argentina, en julio de 2008, con el título de La crítica teatral ante los desafíos de los nuevos campos teatrales. El CICRIT nació como iniciativa de la Casa Editorial Tablas-Alarcos, de Cuba, pero se constituye y funciona como un núcleo voluntario e independiente de críticos y especialistas teatrales de distintos países.

Ante las enormes disyuntivas del título, quisiera ser por un breve lapso Italo Calvino y formularles las seis propuestas de la crítica teatral para este milenio ya abierto o, más modestamente, para este siglo, pero ni lo uno ni lo otro van a escuchar:

*Si tomo el enunciado como interrogación, respondería, simplemente, que tales desafíos son los de siempre y, en algo, son también diferentes. En ese sentido sí cumplo con la estrategia del gran narrador italiano —nacido en Cuba, por cierto— que propuso para la literatura del futuro aquellos vectores que consideraba imprescindibles de la gran literatura de todos los tiempos.

*El crítico se encuentra ante el desafío de las múltiples cartografías del teatro de hoy: nacionales, regionales, universales, pero no debe olvidar nunca el levantar sobre ellas y

FESTIVAL DE CINE FRANCÉS

París sigue siendo una fiesta

Frank Padrón

Dos son los eventos cinematográficos que movilizan multitudes en Cuba: uno, el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, en diciembre; el otro, el de cine francés que corrió no solo por salas capitalinas, sino por todo el país, con una selección que permitió degustar a los cinéfilos no habaneros algunos momentos notables de la programación.

En lo que ya corre de ella, es posible aventurar criterios.

París (2008) fue el título elegido para descorrer las cortinas. Rubricada por Cédric Klapisch, es otro de los frecuentes textos corales con los que nos sorprende esa cinematografía, y —digámoslo desde ahora— bien. La capital luminosa sirve de fondo a varios seres que entrecruzan vidas y destinos: un joven que espera un trasplante de corazón, su hermana y los hijos que se instalan con él para cuidarle, un historiador depresivo que se levanta anímicamente cuando se enrola con una joven «alegre», y varias parejas que no lo son tanto, arman este *puzzle* donde el cineasta demuestra tino para contar, madurez para ambientar, mano firme para dirigir actores, los cuales, según su calibre, no lo necesitaban demasiado —Juliette Binoche, Fabrice Luchini, Romain Duris... Según algunos, a *París* le sobra metraje; a mí me pareció redonda, editada con inteligencia y sentido, y como si fuera poco, inspiradora...

En una cuerda ligera, también rotan y alternan personajes diversos en *Amores modernos* (2008): coproducción con Canadá donde Stéphane Kazanjian se las ingenia entremetiéndose en los desafueros eróticos de varios seres que buscan lo que (casi) todos: un amor sincero, duradero. Fluidez en la narración, simpatía en el guión y notables desempeños caracterizan esta comedia (a veces, incluso) musical, donde bajo la frivolidad tonal hay cierto espesor filosófico.

Uno de los altos momentos del festival ha estado en *Crimen de autor* (2007), del veterano Claude Lelouch (*Vivir por vivir*). Que este representante del academicismo y la «vieja escuela» se nos aparezca con este ejercicio deconstructivo de mecanismos escriturales, es otra prueba al campo de que

paródicamente, y nos obligan a hacerlo... claro, mientras admiramos tanto, de nuevo, a Dominique Pinon, a Fanny Ardant y a Audrey Dana; y nos deleitamos en ese montaje que permite una diégesis llena de costuras que, sin embargo, no se ven, porque Lelouch lo impide con un talento que (ya vemos) se renueva a una edad nada breve.

Otro maestro, André Téchiné (autor de aquellos inolvidables *Juncos salvajes*) entrega otro momento significativo con *Los testigos* (2007) que comparte con la obra anterior los intereses por la literatura que bebe directamente de la vida, aunque en este caso mucho más apegado, como indica su título, a lo testimonial, cuando una escritora se acerca a personajes que le tocan muy de cerca: su esposo policía, quien vivió un *affaire* con un joven gay, su amigo médico Adrien quien se lo presentó... Los inicios del VIH/sida en Francia, las complejidades de la homo(bi)sexualidad masculina y, en general, las relaciones de pareja son escudriñados por el realizador, esta vez con menos acabado y rotundez que en anteriores obras. Hallamos complejidad en el diseño caracterológico, excelentes desempeños (Enmanuelle Béart, Michel Blanc y Sami Bouajila...); pero a la vez, una evidente debilitación en el transcurso del relato en cuya división capitular la cinta extravía un tanto la fuerza, algo atribuible, sobre todo, a la mezcla de varios temas conflictivos y difíciles *per se*.

Entre las óperas primas se vio con desigual recepción por parte del cada vez mayor y entusiasta público que colma las salas, *7 años* (2006), de Jean-Pascal Hattu que desarrolla un singular triángulo amoroso: un preso, su esposa y un celador de la cárcel con quien el primero realiza un pacto de seducción y prueba respecto a la segunda.

La sutileza con que el director matiza el comportamiento de sus personajes, y la propia densidad de los mismos dentro del desarrollo de la historia, estructura una pieza menor en su alcance, pero de evidente garra e interés por parte de quienes gustan de paladear los siempre intrincados laberintos del erotismo.

El festival continúa, las propuestas estilísticas y temáticas también: París sigue siendo una fiesta desde su cine. ▀

el genio estético tiene que estar siempre reinventándose. Aquí volvemos a la relación entre personajes y narradores, a los cada vez más débiles tabiques entre ficción literaria (por extensión, artística toda) y realidad, a la impostura creacional y otros tantos ítems relativos a un tema tan de moda últimamente, pero que no todos consiguen entregar en un maduro relato dentro de otro(s) que, mientras reflexiona sobre esos y otros aspectos, nos entrega a la vez un *thriller* y una historia de amor que se autocontemplan

Ilustración: Yusef Marín

La Esenio, de Leonardo Sarría secreta eScaLa

Jesús Lozada

La escala, secreta por invisible, por escondida, espiral vuelta sobre sí misma, pero que se yergue, asciende, manifiesta su cualidad aérea sin perder contacto con la tierra firme, podría elegirse como «vía unitiva» para entender los poemas —¿por qué no la poesía?— de *Esenio* (Editora Abril, 2004), libro de Leonardo Sarría Muzio, que en 2003 obtuviera el Premio Calendario.

Sorprende de encontrar, en los tiempos que corren, un libro de poemas a medio camino entre la poesía mística y la poesía religiosa de una rara catolicidad, eso sí, heterodoxa y liberadora, cubanísima, en la que Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), Julián del Casal, José Lezama Lima, Eliseo Diego y Raúl Hernández Novás terminan insertándose.

La huella carmelitana, tan cerca de Agustín y de la tradición cenobítica, logra ponerse en contacto con Tomás de Aquino, cima de la dogmática, y en esta suerte de cenáculo, de aposento alto es de donde brota el discurso, pero este, para un oído no atento, puede ser lugar de confusión.

Por el hecho de estar arriba podría pensarse que desde el inicio se ha alcanzado el fin de la subida, pero no es así. Lo que el poeta parece insinuar desde el pórtico es que ella, como en los poemas juaninos, se consume por el camino de la ascesis, que es renuncia, invitación al silencio, creación de un espacio vacío de deseos y propósitos de modo que lo divino encuentre donde instalarse, donde morar:

El silencio naciendo
en medio de la torre desolada,
mientras los ojos viendo
la llama ensimismada
se hundieron en la página sagrada.

Verso añejo, castellano más que español, denotando la antigua y tersa cualidad del silencio, la severa tradición del poeta destinado a la mudez, al ser en el Ser disuelto, que abre una minúscula puerta, la puerta de la torre, pero que ella está desolada de antemano, es decir, el poeta comienza advirtiendo que todo entusiasmo en este libro es vano, que toda emocionalidad es ilusoria, que si algo logra ensimismarse, no será en los ojos sino en la llama, en el torrente divino; que la plenitud no estará en la anécdota, en la fábula o en los recuerdos, sino que a partir de allí todo será resuelto por la ruta de Jacob: los que bajarán y subirán por la escondida escala del sueño serán los ángeles; al hombre, al poeta, le quedará solo el silencio, el duro y terso silencio de la piedra, el combate sin palabras con Dios que de antemano sabe perdido, y no solo por la condición omnipotente del adversario, sino por el deseo expreso del humano de ser vencido.

Todo poema es el testimonio de que el poeta quiere ser vencido, de que él es el hombre de las derrotas. Si su objetivo fuera la *niké* usaría el mármol, el bronce o los aceites, sin embargo, el poeta elige una sustancia indócil y engañosa, destinada a fracasar: el lenguaje.

COPISTA EN EL FUEGO

No debió hacer de la capitular un perfil de muchacha. Tan diestro para los cornos del Juicio, para las bestias y los ángeles, ¿por qué mezclaría el óleo pardo al rosa, la grave fuente al resplandor de la joven desnuda? Ellos lo han sorprendido en la ventana, cuando bajan bromeando por la colina las labriegas. Dicen que arderá fuerte, solemne y alegórico. Mas, mientras llegan los interrogadores, voy aprendiendo el arte de mezclar el óleo pardo al rosa.

El juicio humano, la desnudez, que a fin de cuentas podría ser «un perfil de muchacha» en el que se mezclan el «óleo pardo» con el «rosa», la propia humanidad, se ofrecen.

Lo platónico, en tanto separación del cuerpo y el alma, no tiene lugar aquí; más bien se regresa a las fuentes primigenias, para las que cuerpo-alma-espíritu forman una trinidad indisoluble y eterna que poco favor se harán los «interrogadores» en tratar de separar por el camino del fuego porque este adquiere la cualidad alquímica de la transmutación o mejor aun, el fuego es también

el fermento sacro de los ortodoxos griegos, esa porción de cuerpo de Cristo que se suma al pan nuevo de modo que impulse, empuje, propicie la conversión (transustanciación), es la víctima la que abre las puertas al cuerpo glorioso, resurrecto. Hace falta, pues, el fuego, que la sustancia arda.

Los tres primeros peldaños de la escala parecen indicarnos que de allí en lo adelante los temas —el silencio (vacío primordial), la imposibilidad de viaje (*thanatos*) y la resurrección (*eros*)— se replicarán, de una forma u otra, a través de los restantes 14 textos; de lo que se desprende, que más que una escala simple, monda y lironda, atravesaremos una espiral, torcida, doble hélice, vuelta sobre sí misma.

Ya leyeron el primero de los tres poemas pórtico, les propongo los otros dos:

SIMEÓN DESDE EL FARO

¿Cuándo, Señor,
cesarán de agobiarme
las naves que se alejan?
He envejecido así
inmóvil aunque suenen
en el océano las tibias flautas.

Tonto siervo de Dios
que aguarda todavía
y alumbra desde el faro
los tablonces deshechos.

Flotas minúsculas
para ahuyentar la aciaga
vacuidad de las calles,
remos buscándote entre efigies
y bustos derribados.

Una mesa tranquila, te suplico,
un pan sin levadura, y los muchachos
aún ingenuos y próximos.
Una mesa tranquila...
Solo entonces
permíteme morir.

SÁBADO DE GLORIA

La catedral está llena porque algo debe suceder después de tanto.

Mi madre se retoca las pestañas, se ajusta la medalla y sale despaciosa, porque después de tanto solo hay una compasiva imagen de madera donde depositar el peso de lo mucho. «Es por los malos tiempos —afirma el gran intérprete—, luego renegarán de esas simplezas agotadas». Pero en la catedral el órgano enamora y los fieles se juntan para permanecer en paz hasta la niebla.

No me aventuraré a tratar de desentrañar la estructura total de la escala. Es un complejo texto, que yo vería como un solo poema, en el que una vez presentados los tres temas, se desarrollan variaciones, agrupadas en cuatro unidades, cada una de ellas reproduciendo la forma sonata de la música clásica (adagio-variación-coda), en las que los dos textos referidos a San Juan Bautista, el precursor, son como el trompetazo en medio de la noche, que irrumpe, haciendo que el discurso alcance iluminaciones recias, pacientes, donde se va desde la fijeza de los ojos muertos del profeta, pero que sin embargo no dejan de ver «cómo cambian las cosas/en Jerusalén.», hasta los del poeta, presumiblemente el mismo autor de los versos, que encarna y asume la misión de anunciar la corrosión y la ausencia, la fragilidad y la desmemoria, que acaso son la raíz última del bautismo por agua, baño de conversión, y que encuentran plenitud en el baño del espíritu, que es como acceder a las honduras del mar y la consolación.

Leamos esos dos textos, que tanto podrán indicarnos la ruta:

ESENI

Fantasías de los maestros de la ley:
la cabeza tronchada sobre el plato
no podrá despertar.
Es ese el fin:
unas pupilas rígidas mirando
cómo cambian las cosas
en Jerusalén.

Ah!, cuán preciosos temblores
los del vientre en la danza.
A fin de cuentas no era
más que un agitador
en las orillas del Jordán,
y el agua es siempre una sospecha,
una advertencia
contra los velos de palacio.

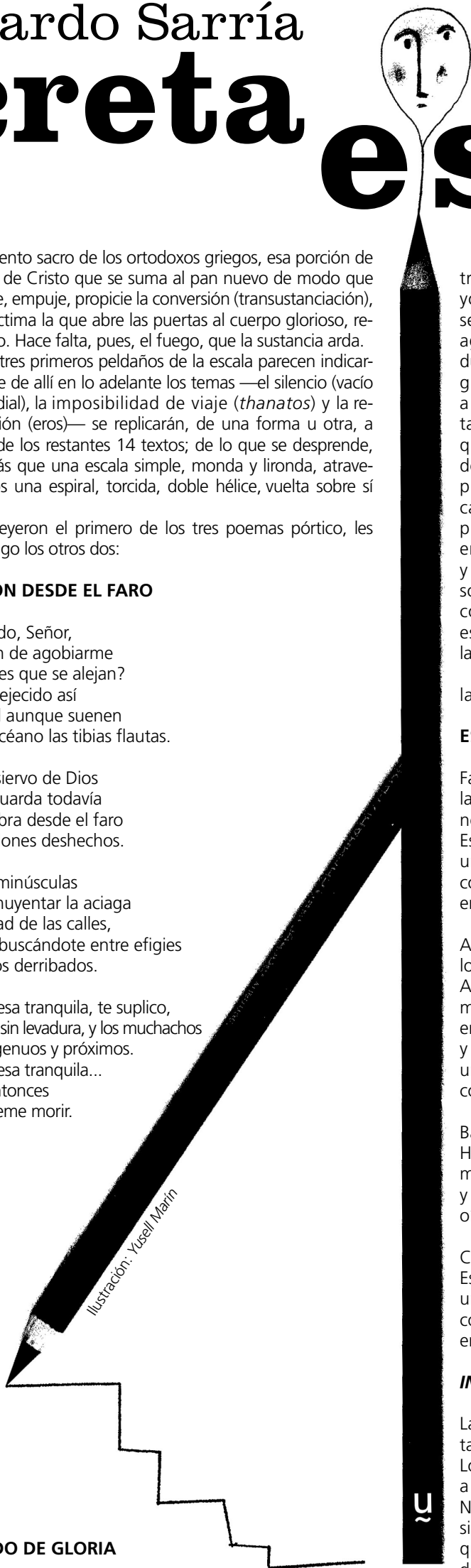
Bajo los lentos abanicos
Herodes sueña con el húmedo vientre
mientras se van hundiendo las columnas
y los ancianos que creyeron
oír palabras eternas.

Calla, hijo mío.
Es ese el fin:
unas pupilas rígidas mirando
cómo cambian las cosas
en Jerusalén.

IN FLUCTIBUS MARIS AMBULAVIT

Las aguas han chocado
también contra mi alma.
Lo más terrible del salitre es el gusto
a corrosión y ausencia.
No pongas los cubiertos, no tendrás
sino una frágil cena
que la marea cubrirá para arrancarte
de tu inútil memoria.

Esenio entre las barcas
o los profetas que disputan
si Jericó será rendida,
esenio ante la virgen del santuario
donde los pescadores solían pedir
la mar en calma
y la consolación.



Una emoción llamada Lien y Rey



Sigfredo Ariel

en un pueblo, en un conservatorio, ¡en la televisión! Por ella conocí a Gema y Pável que para colmo de dicha, comenzaron a cantar juntos en su peña extraordinaria donde tanta canción buena salió a caminar, de Heidi, de Pepe del Valle, de Vanito... hasta el sol de hoy. Nadie logra encontrar más tesoros que ella, pero estas líneas no son sobre Marta Valdés, sino sobre un momento determinado que vivió mi oído.

La primera vez fue en Matanzas, por supuesto. La gente leía poemas, y Lien y Rey cantaban y tocaban entre tanda y tanda de textos medio entrecortados, pues —con pocas excepciones— el poeta que no es ronco, habla demasiado quedo, se emociona demasiado, y el otro o la otra tiene los cristales vencidos, o dirige su boca justo hacia la dirección opuesta al micrófono. Los cantores soportan estas cosas estoicamente. Me parece injusto que tengan que cortar el curso dramático que debe llevar una y otra canción para que lea ahora quien «le toca», con el papel medio arrugado o con el librito de la *rizoh* pegado a la frente, como escondiéndose, inseguro, pues nadie que escribe se sabe de memoria algo.

Entre uno y otro poeta, Lien y Rey cantaban sus canciones desconcertantes, rasgando, punteando, volviéndose locos con esos rizos indomables, esas voces que juntan y separan, separan y juntan en armonías rarísimas, violentísimas, con una energía que se parece a la voluntad de sobrevivir en medio de páramos, y desde ahí —el páramo— echaban la esperanza, la razón, el llamado a la ternura, la cordura, la locura, también.

A mí me gustaban mucho algunas canciones de Lien y Rey. Se las pedía y a veces me complacían, otras veces no. La canción magnífica que habla de una mano derecha con tendosinovitis, que ellos olvidaron ya, estaba entre mis preferidas. Por eso, entre las personas que quería y quiero encontrar siempre en Matanzas comenzaron a estar ellos.

Pero otro «día menos pensado» (la frase, desde luego, es de Marta Valdés) sucedió algo que es, a la larga, lo que deseo contar ahora. Yo había pasado una jornada tremenda, entre reuniones, estudios de grabación, encargos a medio cumplir e importantes encuentros con personas intrascendentes desde el amanecer de Dios. En la tarde, pasadas las cinco, llegué al Amadeo Roldán, sin resuello, sin deseos, solo «para cumplir con esta gente» que daban un concierto en la sala Caturla. Fui por pura solidaridad.

La Caturla está dispuesta de manera que recuerda un circo, no romano, sino de los pequeños, provinciales, como aquel llamado Atenas que no debe existir hace un milenio, al menos no como era cuando yo lo conocí, varado en Varadero. Para el concierto aquel Lien y Rey habían traído cuerdas de la Sinfónica de Matanzas y la luz que caía sobre sus cabezas era amarilla, eso lo recuerdo bien. Como llegué tarde, me senté entre desconocidos. Mejor así.

Ellos cantaron y tocaron tal vez como siempre. Y el repertorio no era demasiado distinto al que conocía yo, ni el público era demasiado extraño, pues desde Matanzas habían venido casi todos los amigos en un ómnibus que pagó Cultura. Pero esa tarde, lento que soy, y medio sordo por lo visto, «los escuché» por primera vez.

Estuve a punto de salir de la sala en medio de «En la ciudad de los puentes», y luego lo mismo cuando comenzó «Devoción», que ellos escribieron en Colombia hace tiempo, casi cuando comenzaron la aventura de meterse juntos en la canción y después otro tanto con «Procuraré...» y luego con «La otra boca». Era demasiado para mí, demasiado «eso», que antes se llamaba «emocionarse». Me contuve para no salir corriendo. Eran los mismos, pero yo no. Había llegado el momento del encuentro verdadero.

Recuerdo que en los años 80 Esther Borja me contó que ella, en medio de un recital, súbitamente, le encontró sentido —es decir comprendió en verdad— a una canción de Lecuona que llevaba años y años cantando, y que le fue muy difícil afrontar el trance. Algo parecido me sucedió, como receptor, a mí esa tarde en la Caturla, y después me pasó lo mismo con ellos en la misteriosa casa del poeta Milanés, con Lina de Feria, y más recientemente, teniéndolos a dos pasos una noche en la casa de los artesanos artistas matanceros mientras cantaban cinco o seis canciones nuevas.

Es posible que a eso aún se le llame emoción, ciertamente. Solo que a diferencia de la palabra sola, tirada por ahí, que indica apenas un instante de arrobamiento y luego «a otra cosa, mariposa», «entender a un artista» (o en este caso, a una «unidad artística») o a una obra, «desde la emoción», es un estado durable, por no decir permanente. Claro que esta no es la mejor situación para ensayar su crítica, ni el punto de vista más objetivo para referir lo que hacen, pero barrunto que más de un poeta ha sentido que tiene que apurar el paso (o ajustarse el cinturón) cuando entra en ciertos textos de Lien y Rey, quienes por otra parte tienen la ventaja de meterlos en melodías que no se parecen a las de nadie.

Más de un músico habrá percibido mejor que yo esa guitarra, chelo y tres, virtuosos, que ellos tocan; y más de un trovador y más de un «trovadocto» pensarán, como Silvio, que este «podría ser el comienzo de la trova del futuro». Buenas razones tendrán.

Por lo pronto, qué suerte que Lien y Rey no dejaron fuera del cuaderno publicado por Ediciones Matanzas «Sinfonía de los forasteros», «Quince inviernos», «El ave», «La otra boca», «Paisaje mixto» —esa guarachita fina—, «En la ciudad de los puentes», ni el «Bolero para Domec». Es seguro que no soy quien mejor pueda entrar en estas canciones porque estas canciones han entrado en mí, y siguieron caminando. Fue una equivocación sentarme a comentar este libro. ▀



aquí no solo los textos, sino guías musicales dibujadas por el propio Rey, así que no hay posibilidad de equivocarse a la hora de que los posibles intérpretes se aprendan las piezas más difíciles. Por si fuera poco, el libro junta opiniones de muchas personas importantes que los admiran, como Silvio Rodríguez, por poner un solo ejemplo.

Cuando terminaban los años 90 y hacía tiempo que de ellos se venía hablando bien por toda La Habana, Marta Valdés me «los dijo», sin explicármelos mucho, con ese «¡vas a oír!», tan suyo, que afirma el don infinito de admirar que tiene y dar su brazo, no a torcer, sino a apoyar a gente en quien cree, sin maternalismo ni los superficiales «ellos prometen», «sigan así, muchachos» ni nada por el estilo.

Tengo la suerte de que Marta me avisa de vez en cuando de tesoros que encuentra en los lugares más insospechados: en una calle,

Ojalá quienes saben cantar y descifrar pentagramas se detengan en el volumen de Lien y Rey que lleva el nombre de su segunda aventura en disco: *Tríptico de la Luna*. Aunque sospecho que en realidad hicieron nacer sus canciones para cantarlas solo ellos, siempre habrá una persona atrevida que «le ponga lo suyo» a estas letras y estas melodías, y quién sabe nos sorprenda a todos, para bien. Creo que Lien y Rey contemplan también esa dichosa posibilidad.

Editado a cuatro manos minuciosas por Alfredo Zaldívar y Maylan Álvarez, y diseñado con aplicación por Johann Trujillo —autor de las fotos, además—, se pueden encontrar

Habana Report: esencias cubanas



Guille Vilar

En ocasiones se ha sugerido que debido a las nuevas tecnologías las fronteras tenderán a desdibujarse a favor de una occidentalización de la cultura hacia la cual el mundo se dirige. En realidad, no soy un convencido de semejantes afirmaciones, toda vez que apuesto por argumentos de peso para avalar la permanencia de una enriquecedora diversidad que nos nutre espiritualmente.

Me encontraba sumergido en tales disquisiciones cuando en un concierto de la agrupación Habana Report en el capitalino teatro Amadeo Roldán, encontré la respuesta por la habilidad para navegar en la esencia misma del jazz desde una plataforma de absoluto criollismo, enraizado concepto de fusión, de difícil esclarecimiento en lo relativo a dónde comienzan y terminan los universos musicales implicados. Se disfruta del concierto de jazz, pero con un sabor tan nuestro que solo su autenticidad hará imposible que dicha corriente musical pudiera desaparecer algún día.

En la búsqueda de fundamentos para asentar mis inquietudes, nos acercamos precisamente al director del proyecto Habana Report —al pianista Ernán López-Nussa— relevante personalidad del jazz cubano, aclamado lo mismo en el Ronnie Scott's, de Londres que en el Festival de Vancouver en Canadá o en el Fujiyama Jazz Festival, de Japón. Dueño de una rigurosa formación académica, Ernán asume la música contemporánea con la naturalidad de quien se siente deudor de la influencia de los clásicos europeos, a la vez que transpira amor por lo tradicional cubano en una elaborada técnica inspirada por su virtuosismo. «Cuando estoy al piano solo —afirma Ernán—, tengo una libertad absoluta, y salen mis influencias clásicas con el jazz al centro, matizado por Debussy, un maestro del impresionismo y también por un romántico como Chopin.»

Sin embargo, cuando aborda el piano como trío o con un grupo, Ernán reconoce que puede haber de todo, pero el sentimiento cubano se hace evidente: «Habana Report es un proyecto muy específico con el que me propongo trabajar más la tradición, lo autóctono. Es tocar música cubana a través del jazz o jazz con música cubana». Y para lograrlo, López-Nussa se hace acompañar por las pailas de José Luis Quintana (Changuito); Pancho Terry en el chequeré y el güiro; el contrabajista Jorge Reyes; Panga en las tumbadoras y el trompetista Maykel González, todos ellos amantes del jazz con una sabiduría acumulada que les otorga el dominio del entorno musical que los vio nacer.

Con bastante frecuencia es normal encontrar intérpretes cubanos tanto de jazz como de rock que en el intento de comprometerse con tales tendencias, lo asumen desde una perspectiva que no les interesa profundizar

en la naturaleza del género y, por lo tanto, producen una especie de música superficial, de una obra sin raíces que puede ser de cualquier lugar porque todas suenan igual. En detalles tan significativos como estos, Ernán abunda acerca del modo en que él toca su música: «Lo más importante del jazz que hago es reflejar el sentimiento de otra cultura, de otro país que nada tiene que ver con el nuestro. Pero para tocar jazz de la manera en que puedo hacerlo es a partir de un sentimiento vinculado a Cuba. No puedo sentirme bien si no hay un elemento rítmico referente a nuestra música. En tal sentido, Habana Report es muy cubano en la polirritmia, pues solo cambia en la armonía. Ya Chano Pozo y sus tumbadoras marcaron el desarrollo de frases melódicas y motivos en la orquesta de Dizzy Gillespie». Con esta afirmación Ernán recomienda

la necesidad de que los intérpretes escuchen mucha música hasta sentirse bien entrenados para poder ser muy receptivos en todo lo que se les presente.

A quienes cultivan el jazz latino y transmiten en su propuesta un divorcio entre lo que de cubano y de norteamericano puedan aportar, les advierte que esto pasa porque no entienden uno de los dos sentimientos culturales imbricados en el género: «Se puede tocar un danzón, aunque en realidad se trate de un estándar del jazz norteamericano. La cuestión es no imponer una cultura encima de la otra, sino entrelazarlas, hermanarlas para que entonces suceda algo sugerente. Pero hay que comprender, hay que sentir profundamente

lo que se está tocando», sentencia nuestro entrevistado.

Para un creador musical del rango de López-Nussa, el jazz es un sentimiento intelectual que nunca pasará de moda porque evoluciona para mantenerse necesario socialmente. Por eso es la necesidad de reconocernos maravillados en nuestras diferencias que, combinadas entre sí, pueden dar lugar a tantas propuestas como el talento lo permita, como lo ha alcanzado en su obra Ernán López-Nussa. ■



Ilustración: Tensy Krismant

Marilyn Bobes

LITTLE WOMAN IN BLUE JEANS, DE MYLENE FERNÁNDEZ

Little woman in blue jeans (Ediciones Unión, 2008) es un libro para espíritus sutiles. En él no encontraremos las temáticas al uso ni las profusas adjetivaciones ni el fino sentido del humor a los que Mylene Fernández Pintado nos tenía acostumbrados. Pero este cuaderno de limpieza estilística inusual e introspecciones profundas es, sin lugar a duda, un paso ascendente en la carrera de una escritora que ya había demostrado con *Anhedonia* y *Otras plegarias atendidas* sus aptitudes para la prosa de ficción.

Lo primero que sorprende en esta entrega es el compromiso con los estados de ánimo de una narradora que nos muestra lo mejor y lo peor de su intimidad valiéndose de una sorprendente economía de recursos. La soledad, la decepción con el mundo circundante, cualquiera sea el escenario exterior por el que las narraciones transitan, se convierten en temas recurrentes de unos relatos, marcados por cierta denuncia de la incomunicación.

Herederos de la prosa de una Marguerite Duras o de un Alessandro Baricco, estos cuentos de Mylene Fernández están más interesados en las atmósferas que por las situaciones, y en ocasiones alcanzan una categoría lírica que los acerca al poema sin perder su condición narrativa, pero reduciendo al mínimo la intención de contar.

Es cierto que no todos los cuentos poseen el mismo tono. El más extemporáneo entre todos pudiera ser «Oración», un texto realizado por encargo y que tiene como tema el cigarro, en el que, no obstante, es bueno resaltar la capacidad imaginativa y la facilidad de la autora para ajustarse a su lenguaje y su estilo de otros tiempos sin forzar la anécdota por caminos ajenos a su subjetividad.

Pero lo que predomina en *Little woman...* es ese conflicto entre los personajes (siempre femeninos) y sus relaciones con el entorno, las frustraciones de estas mujeres que escogen la soledad en vez del sufrimiento buscando en lo racional y sensorial

un refugio satisfactorio para la hostilidad que encuentran a su alrededor.

La nueva entrega de Mylene Fernández nos presenta a una autora que ha llegado a la quintaesencia del lenguaje a través de un legítimo proceso de decantación: oraciones cortas, frases desprovistas de ornamentos; pero repletas de intensidad, agudeza mayor y profundidad, dan como resultado una prosa de altos quilates puesta más en función de la expresividad que de los efectos ingeniosos.

Por eso, el libro demanda más de los lectores. Solo le ofrece el conjunto de datos para que complete lo que la narradora formula con delicadeza y parquedad. No resulta fácil a la primera lectura, pero nos otorga el placer de comprender a los personajes a través de mecanismos de pensamiento no menos verosímiles, por más sofisticados.

Entre los relatos que más requerirán del lector se encuentran los sugestivos «Un cuento de invierno», «Davanti al mare» y «El baile» donde la intemporalidad y las descontextualizaciones nos ofrecen un mundo al margen y, sin embargo, enrarecidamente real.

Más apegados a las convenciones resultan «Efectividad simbólica», «La anunciación»,

«Infiel» y el que da título al conjunto, donde los conflictos de pareja y el tema de la inmigración nos colocan ante una Mylene Fernández más conocida por sus lectores y más dada a una comunicación directa que en los anteriores cuentos.

Mención muy especial merece la antológica pieza «Escenario», mezcla, tal vez, de los dos tonos del libro y en la que una vez más la autora realiza un homenaje a la ciudad, conjugándolo con un amargo conflicto familiar. La ambigüedad de las situaciones y el inesperado final, junto a la precisión de las palabras, hacen de este cuento tal vez lo mejor de este libro riguroso y bien armado.

Hay que agradecer, además, a Ediciones Unión la bella cubierta realizada por Ileana Alonso que otorga al volumen personalidad, y resume muy bien el concepto de los nueve relatos.

En definitiva, la sobriedad de esta recopilación y el oficio narrativo adquirido por su autora, conceden a *Little woman in blue jeans* los méritos suficientes como para colocarlo entre lo mejor de la cuentística cubana de este año, que cierra para Mylene con los mejores augurios y excelentes resultados. ▀



Ilustración: Anabel Alfonso

DAVANTI AL MARE

Mylene Fernández Pintado

—Se io potessi tornare indietro, allora sceglierei questo: vivere davanti al mare.

Silenzio

—Davanti

Oceano mare
ALESSANDRO BARICCO



Ilustración: Anabel Alfonso



A las seis de la mañana la arena está muy fría. Es nueva. Como recién traída por el mar que la deposita suavemente para que sorprenda a los bañistas perezosos.

Camina dejando atrás las últimas luces artificiales, las de los hoteles, y se dirige al este, buscando la salida del sol. Es la mejor hora para caminar. A las nueve, ya el sol no se soporta, entonces regresa a la habitación y lee. Cuenta el dinero para saber cuánto tiempo más puede pagar la habitación. Hace ahorros, come poco, no bebe, no usa taxis. Camina bajo una sombrilla inmensa que encontró el día anterior a esta misma hora.

También encontró el libro que lee, *Oceano Mare*. Le gustaría saber si lo dejaron olvidado sin que el lector hubiera terminado de leerlo o si una vez degustado no se preocuparon más por él.

Pero ella no lee en la playa. Le parecen dos cosas irreconciliables. Dos disfrutes demasiado maravillosos para acometerse de conjunto, para paladearlos al mismo tiempo, para intentar eclipsar uno con el otro.

El mar llena todos sus sentidos. Lo mira sabiendo que, detrás de todo lo que sus ojos pueden abarcar, él continúa, existe. Se prodiga a muchos otros pares de ojos, a miradas felices, esperanzadas, nostálgicas, desesperadas.

Escucha el mar, ha aprendido que su sonido no es un monótono rumor que inquieta o relaja. Tiene muchas voces, o al menos eso le pareció al inicio. Es como cuando uno no conoce bien a las personas, piensa. Cambian los estados de ánimo pero la persona es la misma. El mar es el mismo, pero hay que conocerlo bien.

Huele el mar, no es olor de peces, es olor de mar, de agua distinta, ancha y larga. De arena en el fondo, de rocas, de sol y lluvia, de nubes y rayos. De todo lo que está sobre y bajo el mar.

Lo toca. Él la toca a ella. A veces es frío como cuando alguien nos toma por sorpresa. Otras, la acaricia. Caricia de amigo de siempre, de amante de siempre, de siesta soleada, de lluvia cálida.

Cuando llegó no pensaba quedarse tanto tiempo. Era solo una turista curiosa. Alguien que necesitaba inmensidad. Tenía una vida pequeña, un trabajo modesto, pocos amigos, ninguna familia y un amante que olvidará.

Pensó en el mar cuando vio el cuadro. Una enorme tela blanca expuesta en la acera y a su lado alguien que la custodiaba.

—Es el mar —le dijo el viejo.

—El mar es azul —respondió ella con la cabeza llena de cielo.

—Es el mar —repitió el viejo. Está pintado con agua de mar. Puse el caballete al lado del mar y pinté todas las albas y todos los ocasos con el agua que llegaba desde lo más profundo hasta la orilla. ¿Nunca has visto el mar?

La gente pasaba y miraba el cuadro, nadie se detenía, nadie se ofrecía a comprarlo. Pero el viejo no lo vendería ni por todo el oro del mundo.

Regresó a su casa. Sonaba el teléfono. El amante que ya no la amaba quería saber si sobrevivía al abandono. Ahora era muy tierno. Le respondió que estaba bien, que había conocido a alguien, un pintor que la había invitado a ir al mar. Que iría.

El amante que ya no la amaba no estaba celoso. Le deseó suerte con su nuevo amor. Ella suspiró aliviada. Ya no la llamaría más.

Al día siguiente fue a ver al viejo. Quería preguntarle dónde estaba ese mar que había pintado, pero no lo encontró ese día ni los siguientes.

Después pensó que el mar es siempre el mismo, que cada océano es una continuación del otro y que las mismas olas que lamen la arena rodean los icebergs. Que el agua que le moja los pies puede venir desde tan lejos.

Dos días después llegó al pueblito de mar con las maletas cargadas, buscando una casa con una sola condición: *Davanti al mare*.

La casa es grande y está llena de habitaciones y huéspedes. La dueña es avara. Desde que ve a la mujer se da cuenta de que no exigirá nada. Que ha venido solo por el mar. Ella ha aprendido a reconocer a esta gente. Pasará unos días hasta que se cure de la ansiedad de mar y regresará. Mientras, ella recibirá su dinero.

Le da una habitación minúscula en el fondo de la casa. La entrada es por el patio trasero.

La habitación está despintada. El piso es áspero. El baño gotea. La dueña de la casa le advierte que deberá ocuparse ella misma de la limpieza y la ropa de cama. Le dará de comer y podrá usar el patio para lavar su ropa.

Los primeros días, pasear por la orilla le parece promiscuo. Lo hacen todos, la gente se acuesta, toma el sol, nada, lee, bebe, juega, grita, ríe, se besa. Todo se puede hacer junto al mar. Le parece que todo el mundo está junto al mar, que también está junto al mar ese mundo del que ha huido.

Piensa en el cuadro. En el agua que ha llegado hasta el caballete del viejo en cada alba y cada ocaso. Y que el viejo ha logrado retener para sí, para sus pinceles y su tela.

Comienza sus paseos tan temprano que el sol no logra cogerla desprevenida, sale ella en su busca, siempre dando la espalda a las luces de los hoteles. Regresa y hace otras cosas para rellenar las horas que restan hasta el ocaso. Come, duerme, vaga por el pueblito bajo la inmensa sombrilla. Y lee *Oceano Mare*, despacio, cada página dos o tres veces. Escribe algunas oraciones en el mismo cuaderno en el que saca las cuentas para poder pagar la habitación. Y un día se da cuenta de que ha cambiado de vida.

Desde que vive junto al mar no piensa en el amante ni en el trabajo. Los amigos la consideran demasiado leve. No la llamaban mucho. A nadie le resultará extraña esta partida.

A la dueña de la casa ha terminado por parecerle muy rara esta mujer que pasea siempre temprano y regresa feliz con cosas absurdas que ha encontrado en el mar. Mar al que regresa a la tarde y luego a la noche. ¿No se aburre?

Mejor para ella. La mujer parece no tener prisa en regresar al sitio de donde vino. Es difícil hacerle preguntas. Sonríe para evitar hablar. Paga puntualmente y no dice cuándo piensa partir. No hace ruidos, come poco y nunca ha llamado a nadie por teléfono ni recibido llamadas. Una solitaria.

Lo primero fueron los pendientes. No los usaba nunca, en la ciudad le parecían que acaparaban más miradas de las que ella podía soportar. Aquí no tenían sentido. Ya no tenían sentido.

Van perdiendo sentido las demás cosas: el reloj, ahora que vive de salidas y puestas de sol, de mareas altas y bajas con el norte siempre al frente, oliendo el viento y mirando lo que traen las olas desde mucho más lejos; el álbum de fotografías donde está siempre detenida mirando a algún sitio, el que verdaderamente quisiera ver retratado.

Las fotos la dejan ansiosa. A la dueña le gustan porque el álbum es caro, antiguo y porque le gusta comprar la vida de los demás.

La dueña espera cada semana la oferta de objetos. Le compra las cartas del amante, que le parecen bonitas e hipócritas como las palabras de todos los hombres. Y le compra adornos, ropa, peinetas y todo lo demás que le ofrece.

Se ha habituado a tener la mujer en la habitación de atrás. Ella ha arreglado el baño, sembrado flores en el patio y pintado las paredes de la habitación. El piso brilla y las ventanas cierran.

La mujer vende y la dueña compra. Más que nada por la curiosidad de saber de qué materiales está compuesta su vida. A menudo piensa si no estará asistiendo al nacimiento de otra persona justo en la habitación de atrás de su casa.

A veces ha tenido ganas de charlar un poco, de hacer preguntas. Pero la mujer le ha dado todos sus objetos y eso debería darle todas las respuestas.

Mientras, la mujer pasea diariamente por la orilla como si cada día paseara por una orilla diferente, por un mar diferente. Que es siempre el mismo. Como ella, que ahora que es diferente, es ella misma.

Terminará por venderlo todo. Todo con tal de permanecer siempre a orillas del mar. No le importa hasta cuándo, solo piensa en los días que aún le quedan, en todas las veces en las que las seis de la mañana serán los pies desnudos sobre la arena fría, húmeda y dura, las miradas de los pescadores atareados, el sol al este y las últimas luces de los hoteles al oeste. Y, en medio, el mar, el océano. Y al regreso, entre mar y mar, las páginas de *Oceano Mare*, siempre a medias, siempre inacabado, infinito como el mar mismo. ▀

HOMENAJE
1920-2009



BENDECIR v. t. (del lat *ben* bien, y *dicere*, decir). Alabar, o bendecir a su bienhechor. || Con Providencia. || Invocar en favor o cosa la bendición divina: *benedecir*. || Consagrar al culto: *benedecir*. || Agradecer, dar las gracias: *benedecir*. || CONTR. *Maldecir*. || — **IRR** como *decir*, excepto en futuro, que en imper. sing. (*bendice*), pero típicos, uno regular y otro irregular: como adjetivo.

BENEDETTI adj. *bendito*. Bienaventurado. CONTR. *Maldito*.) Dichoso. Ser un *bendito*, ser sencillo y de pocos

BENEDÍCITE m. Licencia que se da a los religiosos para viajar. || Cántico que se reza antes de la comida: *benedicite*.

BENEDICTINO, NA adj. y s. Pertenece al orden de San Benito. || *Fig.* Obra de mucha paciencia. || Licor fabricado por los monjes benedictinos, la muy larga y de paciencia. ||

BENEFACCTOR, RA adj. y s. Bienhechor. || Virtud de hacer el bien. || Conjunto de obras benéficas y de los servicios gubernamentales a ellos.

BENEFICIACIÓN f. Acción de beneficiar. || Persona que se beneficia de un espectáculo. || Persona que posee un beneficio eclesiástico.

BENEFICIADOR, RA adj. y s. Que beneficia. || Persona que beneficia a otros. || Persona que beneficia a otros.

BENEFICIAR v. t. Hacer bien. || Hacer fructificar una cosa: *beneficiar*. || Extraer minerales. || Someter estos al tratamiento metalúrgico: *beneficiar*. || Amer. Descuartizar una res. || — **OR** galicismo decir: *beneficiar*. || — **OR** vecharla